1. **Dagfal, Alejandro & Vezzetti, Hugo (2008). Psicología, psiquiatría y salud mental. Módulo de la unidad III: Cát. I de Historia de la Psicología, Fac. de Psicología, UBA.**
   1. **¿Cuáles fueron los orígenes del movimiento de la higiene mental? Describa las condiciones que hicieron posible su emergencia, sus objetivos y su visión sobre la institucionalización de la locura (pp. 4 y 5).**

En EEUU en 1900 Clifford Beers, un joven empresario, sufre una crisis aguda tras la muerte de su hermano que desencadena un intento de suicidio por el cual lo internan en una clinica privada. En 1908 publica su autobiografia donde relata los tratamientos degradantes y humillantes por los que paso en diversas establecimientos para alienados mentales, concitando la atención de un público muy amplio sobre la necesidad de reformas radicales en el sistema de salud. Beers, con el apoyo de personalidades como William James y de Adolf Meyer se dedicara a promover las reformas mediante el movimiento de Higiene Mental. Eventualmente, en 1919, el International Committee for Mental Hygiene (ICMH) se hizo realidad. En 1930, el ICMH organizó en Washington el “Primer Congreso Internacional de Higiene Mental”. En 1937, un segundo congreso fue organizado en París, lo cual marcó una verdadera internacionalización del movimiento. La guerra interrumpió este impulso transformador, que recién iba a continuar en la posguerra, pero bajo otro signo.

Este movimiento se situaba en el cruce de las antiguas tradiciones de la higiene pública, la medicina mental y la medicina social, preocupándose por las condiciones ambientales de la enfermedad. Erosionado el paradigma heredo-degenerativo, las causas de la patología mental comenzaban a situarse del lado del medio, al igual que en las enfermedades infecciosas, como la tuberculosis, o en flagelos sociales como el alcoholismo. Para evitar la aparición de enfermedades mentales, era necesario apelar a medidas profilácticas de tipo inespecífico, prestando atención a las condiciones de habitación y a la alimentación, además de promover el ejercicio físico y el deporte, entre otras indicaciones que buscaban contribuir a una “vida saludable”. Mente sana en cuerpo sano.

Respecto de la locura, el higienismo mental no cuestionaba la existencia del asilo; sólo limitaba sus indicaciones terapéuticas y abogaba por mejores condiciones de internación. Si la alienación era una enfermedad “mental”, vinculada con un medio determinado, y ya no “cerebral”, esto implicaba que no debía entenderse siguiendo una lógica de “todo o nada”.

* 1. **¿Cuál era la concepción prevalente sobre la enfermedad mental que caracterizó al movimiento de la higiene mental? ¿Cómo se relacionan estas ideas con las prácticas de la eugenesia? (p. 5).**

La enfermedad mental admitía diferencias de grado más o menos importantes, dentro de un continuo que iba desde la salud hasta la locura, lo cual hacía que las afecciones menos importantes pudieran ser tratadas en forma ambulatoria. La creación de servicios externos, sin necesidad de hospitalización, fue recomendada para el tratamiento de los alcohólicos, los neuróticos y las formas “leves” de la locura, entre otras patologías.

Cabe destacar que si bien la higiene mental rompía con las teorías hereditarias propias del siglo XIX, no por ello dejaba de tener una concepción naturalista de la enfermedad, orientando su acción por premisas adaptativas que equiparaban el funcionamiento de la sociedad a la relación de un organismo con su medio. A menudo, en su afán de intervenir sobre el cuerpo social a partir de los saberes extraídos de las ciencias de la vida, el higienismo se emparentaba con la eugenesia y con otras formas de darwinismo social. Así, las estrategias no coercitivas para el “mejoramiento de la raza”, como por ejemplo aquéllas vinculadas con ciertas formas de profilaxis reproductiva, no dejaban de estar presentes en su horizonte instrumental.

* 1. **¿Cuál fue el “nuevo zócalo epistemológico” asociado al surgimiento de la salud mental y qué función cumplieron el psicoanálisis y las ciencias sociales en este movimiento? (p. 5).**

Tras la segunda guerra mundial, el pasaje de la higiene mental al movimiento de la salud mental implicó toda una serie de condiciones. En el nivel institucional después del nazismo y la “solución final”, entre otros acontecimientos históricos, es evidente que las intervenciones sobre la sociedad ya no podían autorizarse en el mismo tipo de saberes que habían orientado el programa eugénico de principios de siglo. Al mismo tiempo, la declinación del positivismo y el florecimiento de las ciencias sociales aportaban un nuevo zócalo epistemológico, alejado del naturalismo, para toda disciplina que pretendiera ocuparse de la sociedad. En ese marco, el psicoanálisis, que en sus diversas variantes había sido incorporado dentro del arsenal terapéutico “dinámico” de la psiquiatría norteamericana, proveía una matriz teórica que permitía articular los avatares de la historia individual con un modelo de causación más propiamente social. La nueva época era reacia a las explicaciones monocausales, de tipo lineal, y el freudismo, que había contribuido a la declinación de antiguos modelos explicativos, se aprestaba ahora a reemplazarlos.

**4) ¿Qué efectos tuvo la Segunda Guerra Mundial sobre las prácticas en salud mental? Considere en su respuesta el documento publicado en 1948 por la Federación Mundial para la Salud Mental. (pp.5 -6)**   
El primer efecto de la Segunda Guerra sobre la practica en salud mental es el pasaje del Higienismo a la salud mental, causado a nivel institucional porque ya no podían autorizarse intervenciones sobre la sociedad con los mismos saberes del eugenismo, y al mismo tiempo por el florecimiento de las ciencias sociales como nuevo zcalo epistemológico con el psicoanálisis como matriz teorica.

En el documento publicado en 1948 por la Federación Mundial para la Salud Mental “Salud Mental y ciudadanía mundial” se postula que se ha demostrado que el comportameiento es modificable a lo largo de la vida asi como también las instuticiones sociales lo cual proporciona fundamientos para mejorar las relaciones humanas, para liberar potencialidades humanas constrictivas y para modificar las instituciones sociales para el bien común. En este documento se manifiesta cierta responsabilidad de los profesionales de la salud mental en mejorar las relaciones humanas, tomándolas como nuevo objeto de estudio

**5) ¿En que contexto situan los autores el texto de William Menninger sobre “El papel de la psiquiatría en el mundo actual”?**

Apenas terminada la guerra, en 1945, la *Association for Mental Health of*

*England and Wales* encargó a John Rawlings Rees la organización del “Tercer

Congreso Internacional de Higiene Mental”. Durante la guerra, Rees había sido

consultor “senior” del ejército británico y había estado también entre los fundadores del

*Tavistock Institute of Medical Psychology*. En 1946, Rees acudió a Nueva York, donde obtuvo el acuerdo del *International Committee on Mental Hygiene* (ICMH), además del apoyo de la *AmericanPsychiatric Association* (APA). Más tarde, obtuvo también el acuerdo de un grupo de psiquiatras reformistas (compuesto por William Menninger, Karl Menninger, Daniel Blain, Bernard Wortis, etc.) que acababa de institucionalizarse en 1946, con el nombre de GAP (*Group for the Advancement of Psychiatry*), y que iba a tomar las riendas de lapoderosa asociación psiquiátrica norteamericana en 1949. El texto de W. Menninger debe situarse precisamente en este contexto, un año después de la creación del GAP.

**6) Explique el contexto de la conferencia de Jacques Lacan “La psiquiatría inglesa y la guerra”, pronunciada en 1946 y publicada en 1947 (pp. 8-9).**

El texto reproduce una conferencia que Jacques Lacan dio en 1946, ante el grupo de psiquiatras nucleados en torno de la revista l’*Evolution psychiatrique*, sobre su viaje a Inglaterra entre agosto-octubre de 1945. Muestra que Lacan fue se­ducido, por un tiempo, por los discursos anglo-norteamericanos vinculados con la sa­lud mental. Esta conferencia fue posible, en primer lugar, porque la recepción francesa de estos discur­sos implicaba una cierta dosis de admiración por un conjunto de disci­plinas que habían sabido ganarse un lugar de privilegio justamente en aquellos países que habían “libe­rado” a Francia. Los franceses se veían como un pueblo débil, que casi no había opuesto resistencia al invasor alemán y que, más aún, jamás hubiera podido liberarse de él sin ayuda externa. De ahí que Lacan subrayara continuamente el valor ejemplar de las experiencias inglesas y que las analizara en términos de moral, valor, virilidad, etc. En esa época, además, comenzaba a implementarse el plan Mars­hall, con lo que los artífices de la liberación militar (Estados Unidos e Inglaterra) eran en parte los mismos responsables de la reconstrucción económica. En ese marco, aunque más no fuera por un período muy breve, los intelectuales franceses fueron muy receptivos a las ideas que venían del otro lado del Atlántico o del otro lado de La Mancha.

**7) Señale cuáles son los ejes principales que organizan el texto de Nikolas Rose y cuáles son las relaciones que pueden establecerse entre las preocupaciones de Rose y las investigaciones de Michel Foucault (pp. 10-11).**

Rose busca prolongar la *genealogía* del sujeto occidental encarada por Fou­cault. Siguiendo esa inspiración, incorpora en su estudio histórico sobre el *dispositivo psi*, algunos de los rasgos de la investigación foucaulteana sobre las *disciplinas*:

(a) Queda destacada la dimensión *tecnológica* de un dispositivo que integra saberes y formas de intervención y de poder. (b) El “gobierno” se refiere siempre a algo que es del orden de lo “privado” pero de un modo que no se separa del interés o el resultado en el orden “público”. (c) El *examen* (que es para Foucault la matriz técnica y epistemológica de las “ciencias clínicas”) proporciona un modelo para un dominio *experto* que requiere de “inscripciones” y registros (el “caso”), y busca hacer del sujeto una entidad calculable. El propósito de Rose es pasar de la “población”, calculable en términos de estadísticas, a la *subjetividad*, que requiere de otras nociones y técnicas. En particular, le interesa analizar las formas del *auto*gobierno, autoinspección y confe­sión (las “técnicas del yo”), que se articulan con las tecnologías aplicadas a la subjeti­vidad. (d) Finalmente, hay que tener en cuenta que el marco de los análisis de Rose son las sociedades occidentales centrales en el período dominado por las políticas liberales, en particular en la segunda posguerra (1945 -1950). El período de consolidación de un dispositivo que, a través del movimiento de la *salud mental*, se extendió por el mundo.

**8) ¿Cuáles fueron, según Rose, los “nuevos problemas y exigencias” que plantearon las dos guerras mundiales a la psicología y a la psiquiatría? En su respuesta, destaque las diferencias entre las enseñanzas aportadas por cada guerra (p. 12).**

La *primera guerra mundial* (1914-1918) fue la ocasión de una amplia utilización de *tests* de inteligencia y aptitudes con fines de selección y clasificación de soldados y oficiales. También sirvió para plantear un primer *sistema de personal* que se proponía un ajuste entre los requerimientos de las tareas y las capacidades de los individuos.

Un área destacada en la primera guerra fue el de las “neurosis de combate”

(*shell-shock*) y sus efectos sobre la psiquiatría. Sobre todo:

a) convalida una concepción “dinámica” (Freud, Janet) de los trastornos;

b) pone de relieve su significación *social*, en una dirección que converge con el movimiento de la higiene mental, que se orienta hacia la consideración de la dimensión colectiva.

De la segunda guerra mundial: las *relaciones humanas* y el *grupo*. Señala las innovaciones tecnológicas y su impacto sobre ámbitos de acción del dispositivo “psi” en la familia, el trabajo y la sociedad en general. La segunda guerra va a significar la entrada de la *subjetividad* bajo otras formas, sobre todo, la “personalidad” y “los grupos”.

1) Se mantienen y se hacen más eficaces los procedimientos “administrativos” en el reclutamiento, selección y distribución de soldados y oficiales. Asimismo, surgen proyectos de *capacitación* y crece el trabajo de los psiquiatras. El empleo de los *tests* se orienta a “metas positivas”: ajustar las capacidades del individuo a las exigencias del puesto.

2) Hay un desplazamiento del individuo a la *organización* y a la “psicología social”. Un tema destacado es el de las *actitudes* que definen una “relación subjetiva” del sujeto con la situación y que buscan ser examinadas, medidas y “calculadas” a través de diversos procedimientos: escalas, cuestionarios.

3) El *grupo* es “descubierto” en las experiencias de la guerra como una clave de la moral y la eficiencia; es el nexo entre el individuo y la “organización”. Una dimensión asociada al nuevo modelo intersubjetivo es la cuestión del *liderazgo* que exige cualidades personales y una capacitación especial de los oficiales. A partir de esas enseñanzas puede consolidarse el proyecto de una psicología social como “ciencia de la administración” y un nuevo papel para la psiquiatría.

**9) ¿Qué implicó, para Rose, que en la Segunda Guerra Mundial la subjetividad empezara a considerarse desde el punto de vista de la “personalidad” y de “los grupos? Señale las diferencias entre la experiencia inglesa y la norteamericana (pp. 12-13).**

Rose señala las diferencias entre las experiencias en Estados Unidos (que desarrollan procesos cuantificables) y en Inglaterra donde en verdad se consolidan las orientaciones de una *psiquiatría social* basada en los vínculos intersubjetivos:

a) El modelo del “espíritu de grupo” es aplicado a la rehabilitación de las neurosis y los trastornos de carácter.

b) Surgen nuevos criterios de *cura* que conducen a las experiencias de la *comunidad terapéutica*; y cambios en el papel del terapeuta que se orienta ahora a “interpretar” más que a dirigir.

c) La *psicoterapia de grupos* nace de esos grupos de discusión que ahora se focalizan sobre una patología que se considera social.

d) Ese nuevo paradigma social se extiende a distintos grupos de afectados y “desviados”, en la sociedad y en tiempos de paz, tal como puede verse en el texto de William Menninger.

# **Menninger, William (1947). El papel de la psiquiatría en la actualidad. [Fuente: The role of psychiatry in the world today. The American Journal of Psychiatry, 151 (6), 75-81]. Trad. de M. L. Ferrari y M. Szerman, Cát. I de Historia de la Psicología. Fac. de Psicología, UBA.**

# Explique el contexto de la redacción y publicación del texto de W. Menninger “El papel de la psiquiatría en la actualidad”. ¿Cuáles son los debates en los que debe ser situado? (Menninger, p. 1; Dagfal & Vezzetti, p. 7).

**William Menninger (1899-1966) era el hijo menor de una familia de médicos. En 1925, junto con su padre Charles (un homeópata de origen berlinés) y con su hermano mayor, Karl, fundaron en Topeka (Kansas) una clínica psiquiátrica que se convertiría en el prototipo de la implantación del psicoanálisis en el seno de la psiquiatría norteamericana. Contra los antiguos métodos manicomiales, la clínica Menninger proponía un tratamiento llamado “ambiental” que, si bien no eliminaba la internación, pretendía abordar al paciente con un enfoque multidisciplinario cercano al que luego adoptaría la psiquiatría comunitaria. En los años ’30, luego de la visita de Karl a Sigmund Freud, la clínica se transformó en uno de los polos de recepción de analistas emigrados, lo cual le valió el mote de “la Viena de los campos de maíz”. En 1942, se transformó en el cuarto instituto de formación analítica reconocido en Estados Unidos (después de Nueva York, Chicago y Boston). Mientras Karl se hacía famoso publicando libros de divulgación, William era designado responsable de la división neuropsiquiátrica del ejército norteamericano, con el rango de brigadier general.**

# Después de la Segunda Guerra Gundial, en 1946 William Meninger fue electo presidente de la poderosa American Psychoanalytic Association. Junto con otros analistas nacidos en Estados Unidos, se opuso entonces a la separación entre psicoanálisis y psiquiatría que reclamaban los analistas más ortodoxos, de origen europeo, que a su vez defendían el análisis profano. Menninger, por el contrario, abogó durante su mandato por un psicoanálisis “a la americana”, medicalizado y de difusión masiva. También en 1946, la clínica de Topeka se transformó en la escuela de psiquiatría más grande del mundo.

1. ¿Por qué el texto de W. Menninger “El papel de la psiquiatría en la actualidad” puede ser considerado un texto programático? Desarrolle (Menninger, p. 1; Dagfal & Vezzetti, p.7).

El texto de Menninger es escrito en el contexto de posguerra en un momento de reconfiguracion de la disciplina psiquiatra tras los triunfos de la guerra. Mientras estados unidos se proponiala reconstruccion de occidente, la psiquiatria norteamericana se proponia la reconstruccion moral de estados unidos desde una vision universalista: estos psiauiatras creian que para prevenir guerras futuras habia que liberar el mundo de nacionalismos, comunitarismos y creencias religiosas estériles, que dividían a los seres humanos y generaban conflictos. La paz sólo podía ser preservada a partir de la difusión de un humanismo laico, universalista y esclarecido, que estos psiquiatras, sin embargo, defendían de manera cuasi-religiosa. Los psiquiatras se otrgaban una gran responsabilidad: la paz mundial. Menninger en este texto propone este inmenso programa que trasforma a la psiquiatria en una ciencia social encargada del mejoramiento de las relaciones humanas.

1. Comente la siguiente frase de Menninger: “la psiquiatría es una ciencia médica, pero también es, por necesidad, una ciencia social” (Menninger, p. 1; Dagfal & Vezzetti, p. 5).

Tras la segunda guerra mundial se dio el pasaje del higienismo a la salud mental lo que implico dos condiciones, la primera una ruptura a nivel institucional ya que tras el nazismo entre otros eventos histpricos las intervencionales ya no podían autorizarse en los mismos saberes eugenistas, la segunda que la declinación del postivismo y el florecimiento de las ciencias sociales aportaban un nuevo zocalo epistemológico para toda discplina que quisiera ocuparse de la sociedad, dándose una nueva época reacia a explicaciones naturalistas y monocausales. En su texto Menninger establece que el psiquiatra, a diferencia de cualquier otra ciencia medica, debe ocuparse de la situación social de sus pacientes ya que es una necesidad rutinaria considerar los antecedentes ambientales, la modificación de ese medioambiente y de las relaciones personales involucradas. Es necesario para el mejoramiento del paciente que se preocupe por las uniones sociales: familia comunidad, estado.

1. Tradicionalmente, ¿cuál había sido el rol de los psiquiatras y cuál el lugar que, en virtud de dicho rol, se otorgaba a la situación social de los pacientes? ¿A qué nuevas funciones fueron convocados los psiquiatras durante la Segunda Guerra Mundial? (Menninger, pp. 1-4).

Tradicionalmente el psiquiatra no tuvo que ocuparse de la dimensión social de sus pacientes, solo limitarse al tratamiento en hospital o el consultorio del diagnostico y tratamiento del individuo enfermo. En la 2da guerra mundial la psiquiatría tuvo que actuar en el campo convocando sus servicios en la selección, la clasificación y la asignación de personas; requirió su preocupación por la moral y la toma de medidas preventivas, así como también exigió nuestro trabajo en instituciones correccionales y en criminología, tanto como en el tratamiento. Conseguimos la atención del comando militar, debido a las excesivas pérdidas que se produjeron en las fuerzas armadas a causa de problemas de personalidad. Fuimos convocados para explicar estas pérdidas y para tomar prontas medidas para reducirlas.

Durante la guerra se contrasta la labor del psiquiatra en la vida civil con su labor en combate. En la vida civil, el psiquiatra procura comprender y tratar reacciones anormales frente a situaciones normales. En la vida militar, procura comprender y tratar reacciones normales frente a situaciones anormales. Lo que lleva a cuestionar si la condición de nuestro mundo no coloca ahora a muchos de nosotros en situaciones anormales frente a las cuales estamos respondiendo con reacciones normales, aún cuando éstas son, de acuerdo a todos los criterios anteriores, patológicas. Frente a un mundo tan turbulento uno podría legítimamente preguntarse ¿qué es una reacción normal?

1. Según Menninger, ¿cuál era la preparación de los psiquiatras al inicio de la guerra para poder afrontar las tareas para las que fueron convocados? Desarrolle y justifique (Menninger, p. 2).

A pesar de la experiencia en la primera guerra mendial estábamos tan poco preparados a comienzos de la Segunda Guerra Mundial, como lo habíamos estado en 1917. La psiquiatría se encontraba lejos de ser totalmente aceptada por las autoridades militares y por el publico general e incluso por muchos de nuestros confrères médicos. No sólo carecíamos de presencia, sino que también nos faltaban planes. Sufrimos, junto con toda la medicina, el no tener voz en las altas esferas. No teníamos la capacidad política necesaria para formular políticas médicas. Para algunos de nosotros, estos hechos se volvieron dolorosamente claros durante nuestra experiencia en la guerra. Aún más, carecíamos de un conocimiento verificado sobre métodos de selección, de asignación, tratamientos y, por sobre todo, de prevención.

1. Según Menninger, ¿cuáles serían las lecciones que la guerra habría dado a los psiquiatras? A partir de esto, ¿cuáles serían las propuestas de Menninger respecto del papel de la psiquiatría en el mundo actual? (Menninger, pp. 2-7; 10).

Una primera lección viene del contraste de la labor en la vida civil con la labor en combate: pasar de tratar reacciones anormales en situaciones normales a reacciones normales en situaciones normales lleva a cuestionarse si la condición del mundo no lleva a muchos a situaciones anormales a las que se responden con reacciones nor­males pero se categorizan de patológicas.

Las lecciones extraídas de la psiquiatría preventiva en el ejército enfatizaron 3 factores capitales en el mantenimiento de la salud mental. 1: que la calidad del liderazgo era una causa de, o prevenía, la enfermedad mental. 2: El desarrollo de actitudes racionales positivas hacia el trabajo a ser realizado, es decir la motivación consciente, podía ser de gran ayuda en el trabajo. Sin lugar a dudas, una “buena” motivación era un factor importante para el mantenimiento de la salud mental y una motivación “pobre” era seguida de un incremento del número de bajas psiquiátricas. 3: El desarrollo de una identificación con un grupo, que provocaba un sentimiento de or­gullo y proporcionaba seguridad, satisfacción y una unidad de propósitos, era extre­madamente importante para la salud mental. Estas lecciones elementales podían aplicarse a la familia, al grupo, a la comunidad y a la nación. Uno de los propósitos principales de la psiquiatría preventiva debe ser el constante intento de educar a los padres y a todos los líderes sobre la importancia de desarrollar personas madu­ras.

1. Para Menninger, existe un contraste entre la labor del psiquiatra en la vida civil y en el combate. ¿En qué consiste? ¿Qué consecuencias pueden extraerse de ese contraste? (Menninger, p. 2; Dagfal & Vezzetti, pp. 7-8).

Del contraste de la labor en la vida civil con la labor en combate: pasar de tratar reacciones anormales en situaciones normales a reacciones normales en situaciones normales lleva a cuestionarse si la condición del mundo no lleva a muchos a situaciones anormales a las que se responden con reacciones nor­males pero se categorizan de patológicas.

Menninger pone varias cuestiones de manifiesto:

1. La guerra, interpretada como fenómeno patológico colectivo, había puesto en evidencia que la sociedad misma no estaba “sana”, lo cual también era observable a través de otros fenómenos que se agravaron durante la posguerra, como el delito, la degradación de la institución familiar (divorcios, separaciones, baja tasa de natalidad, etc.) y el alcoholismo. Este diagnóstico venía a cuestionar el carácter “natural” del concepto de adaptación, que comenzaba a ser problemático.
2. Si el mismo lazo social era fuente de enfermedad, había que “aprender” a vivir en comunidad de otra manera, corrigiendo los “malos aprendizajes” que habían desembocado en la catástrofe de la guerra y en la situación actual. Previamente, ello requería educar a los educadores y formar a los formadores, empezando por los padres, en tanto que modelos a seguir. Pero también era necesario ir más allá, en una perspectiva de formación de líderes que incluyera a los maestros, los referentes comunitarios y religiosos, etc.
3. Este programa de reformas implicaba una clara dimensión moral, que apelaba a la responsabilidad colectiva. Al mismo tiempo, pretendía apoyarse en conocimientos especializados, de los cuales no era más que una consecuencia lógica. Los psiquiatras debían reflexionar e investigar, junto con los psicólogos clínicos y los trabajadores sociales, sobre los problemas relativos a la prevención y el tratamiento de la enfermedad mental.
4. En ese contexto, el tratamiento de la enfermedad mental exigía una dimensión psicoterapéutica interdisciplinaria, en la que una psiquiatría parcialmente “desmedicalizada” terminó confluyendo con una psicología que se tornaba cada vez más clínica. De hecho, el inicio del auge de la psicología clínica, tal como la conocemos hoy en día, remite a esos años de posguerra, en los que diferentes vertientes del psicoanálisis –integrado primero al corpus de la psiquiatría norteamericana y luego al de la psicología– sirvieron de matriz teórica para la autonomización de una serie de prácticas curativas que, hasta entonces, habían sido patrimonio exclusivo de los médicos.
5. Menninger afirma que “la institución familiar debe ser tomada seriamente como objeto de estudio por parte de aquellos que se dicen interesados en la salud mental” Desarrolle las razones de esta afirmación. (Menninger, pp. 2-3)

Si se acerca el microscopio al mundo cercano al hogar encontramos evidencias de diferentes formas de inadaptación humana. Empecemos por la familia. Es evidente que grandes cambios están teniendo lugar en su organización y en su estructura. La tremenda cantidad de rechazos para el servicio militar y la gran cantidad de bajas psiquiátricas del ejército, nos hicieron sentir que algo debía estar radicalmente mal en las experiencias tempranas y en el desarrollo de un gran sector de la juventud norteamericana. El estado actual de la familia ha sido descrito como en crisis, y a menos que la tendencia se revierta, se ha pronosticado que la familia, tal como la conocemos, se desintegrará para el fin de siglo. Como evidencia de esto, se presenta el hecho de que el 44 % de nuestras familias no tiene hijos y un 22 % más tiene sólo un hijo. En 1945 se registró un divorcio por cada dos matrimonios en áreas urbanas y un divorcio por cada tres matrimonios en todo el país. Antes de la guerra, aproximadamente once millones de mujeres trabajaban fuera de sus hogares; dos millones y medio más deseaban o necesitaban trabajar. En marzo de 1944 había más de dieciséis millones de mujeres trabajando fuera su hogar, siete millones de las cuales estaban casadas. Habría total acuerdo entre los psiquiatras en afirmar que el desarrollo saludable del niño depende de que las tempranas experiencias familiares provean afecto, buenos ejemplos y seguridad. Las cifras antes expuestas muestran que los hogares, cada vez más, no logran proveer tales condiciones. La institución familiar debe ser tomada seriamente como objeto de estudio por parte de aquellos que se dicen interesados en la salud mental.

1. Más allá de la familia, Menninger menciona “muchas otras áreas de la inadaptación humana”. Desarrolle. ¿De qué modo -y por qué- los psiquiatras quedarían aislados de la vida de la comunidad? (pp. 3-4).

Además de la delincuencia y el crimen, el autor menciona las relaciones extramaritales, el alcoholismo, el analfabetismo, las neurosis sociales (los extremismos, los supremacistas

estadounidenses. Muy al margen de estas evidencias directas de inadaptación, hay una lista igualmente larga de situaciones, actitudes y prácticas que están produciendo gran estrés e infelicidad a millones de norteamericanos. En teoría, los psiquiatras pueden limitarse al diagnóstico y tratamiento de pacientes en consultorios y hospitales, aislados de la vida de la comunidad. Pueden -y algunos lo hacen- ignorar los problemas sociales que llevan a los pacientes a consultarlos. Algunos actúan así porque ya están sobrecargados con la cantidad de pacientes que atienden. Otros lo hacen porque se sienten impotentes para realizar cualquier cambio o no saben como abordar estos problemas de más largo alcance. Probablemente estos problemas se pueden resolver y, formando un frente unido, la psiquiatría podría estudiar y ofrecer algunas soluciones constructivas. Éstas podrían no ser efectivas, podría suceder incluso que no sean aceptadas. Sin embargo, algunos de nosotros sentiríamos que por fin habríamos aceptado la responsabilidad de atacar activamente las llamadas neurosis sociales que son una verdadera amenaza para nuestros pacientes, nuestras familias y para nosotros mismos.

* 1. **¿Qué debería hacer la psiquiatría para dar respuesta a los problemas sociales que generan consultas? ¿Cuáles serían, para Menninger, las principales “neurosis sociales”? ¿Por qué las enfermedades sociales serían de incumbencia psiquiátrica? (pp. 4-5).**

La tremenda cantidad de rechazos para el servicio militar y la gran cantidad de bajas psiquiátricas del ejército, nos hicieron sentir que algo debía estar radicalmente mal en las experiencias tempranas y en el desarrollo de un gran sector de la juventud norteamericana. El estado actual de la familia ha sido descrito como en crisis, y a menos que la tendencia se revierta, se ha pronosticado que la familia, tal como la conocemos, se desintegrará para el fin de siglo. La institución familiar debe ser tomada seriamente como objeto de estudio por parte de aquellos que se dicen interesados en la salud mental. El comportamiento implicado en el crimen y la delincuencia es evidencia de inadaptación es otro punto sobre el que habría casi un total acuerdo entre los psiquiatras. No se ve forzado a asumir que la mayoría de nuestros ciudadanos, incluidos los psiquiatras, desconocemos totalmente las atroces condiciones en las que se encuentran nuestros penales, reformatorios y cárceles. Esto sucede a pesar de que muchos de nosotros pensamos que debería haber poca diferencia entre el hospital psiquiátrico y el reformatorio.

Actualmente, en EEUU, el primer lugar entre todas las neurosis sociales lo ocupa el fenómeno muy extendido de los prejuicios y la discriminación hacia las personas por su color o por su religión. Como psiquiatras no sólo somos conscientes de estos prejuicios y resentimientos, en tantos los vemos en nuestros pacientes, sino que tenemos además la oportunidad de aprender mucho acerca de su dinámica y por lo tanto de su significación. Como grupo ¿no podemos recomendar ningún paso constructivo para la reducción de este problema? Indudablemente, sabemos, como psiquiatras, del efecto que el desempleo causa sobre la salud mental. Los psiquiatras han prestado poca atención a los problemas de desempleo, excepto en los casos aislados de pacientes atendidos de forma gratuita. Ninguno

12

hace imposible tener un hogar o hallar una vivienda adecuada a muchos veteranos y antiguos trabajadores de la época de la guerra.. Uno podría preguntarse ¿qué tiene que ver todo esto con la psiquiatría? Como grupo de científicos expertos que se interesan y preocupan por la manera en que los hombres piensan, sienten y se comportan, es lógico suponer que estas enfermedades sociales deberían hallarse entre nuestras principales preocupaciones. Muchos de nosotros, constantemente, en situaciones anormales frente a las cuales estamos respondiendo con reacciones normales, aún cuando éstas son, de acuerdo a todos los criterios anteriores, patológicas.

En teoría, los psiquiatras pueden limitarse al diagnóstico y tratamiento de pacientes en consultorios y hospitales, aislados de la vida de la comunidad. Pueden -y algunos lo hacen- ignorar los problemas sociales que llevan a los pacientes a consultarlos. Algunos actúan así porque ya están sobrecargados con la cantidad de pacientes que atienden. Otros lo hacen porque se sienten impotentes para realizar cualquier cambio o no saben como abordar estos problemas de más largo alcance. Probablemente estos problemas se pueden resolver y, formando un frente unido, la psiquiatría podría estudiar y ofrecer algunas soluciones constructivas. Éstas podrían no ser efectivas, podría suceder incluso que no sean aceptadas. Sin embargo, algunos de nosotros sentiríamos que por fin habríamos aceptado la responsabilidad de atacar activamente las llamadas neurosis sociales que son una verdadera amenaza para nuestros pacientes, nuestras familias y para nosotros mismos.

* 1. ¿Qué diagnóstico elabora Menninger sobre el rol de la psiquiatría en EEUU en esa época? Desarrolle (pp. 5-7).

Muchos de nosotros creemos que la mayoría de los problemas psiquiátricos menores podrían y deberían ser atendidos por los médicos clínicos y por los especialistas de otros campos de la medicina. Sin embargo, en el ejército, me impresionó repetidamente el hecho de que sólo un pequeño porcentaje de oficiales médicos tenía el suficiente conocimiento psiquiátrico como para llevar a cabo cualquier tratamiento.

La psiquiatría ha dado pasos vacilantes en el área de la salud pública. En cinco estados hay sólo un psiquiatra en el departamento de salud. Debemos afrontar francamente nuestra responsabilidad de grupo por la práctica psiquiátrica en los hospitales estatales. Desde mi punto de vista, el reciente develamiento de la situación en algunos de ellos ha sido muy valioso. Desearía que tales descubrimientos continuasen insistentemente hasta el momento en que se despierte la conciencia pública. Pero, desde la psiquiatría, no podemos permanecer indiferentes o pasivos pues no somos inocentes frente a esta situación. Estamos enfrentados a la paradoja de que en muchos estados hay excelentes departamentos psiquiátricos en la universidad. Cada pocas millas se encuentra un hospital estatal que puede proporcionar tan sólo un médico para 300 ó 400 pacientes, quizá no cuente con enfermeros graduados y probablemente con ningún trabajador social psiquiátrico o psicólogo clínico. Hasta hace poco tiempo estas instituciones personificaban la psiquiatría en EEUU. Son todavía el cuerpo de nuestra especialidad a los ojos del público ¿Cómo puede el público respetarnos y tenernos confianza cuando nos mantenemos silenciosos frente a estas condiciones?

13

obstante, y desafortunadamente, dichas incursiones han sido muy limitadas. Aunque hace ya treinta años desde que un psiquiatra se interesó por primera vez en la higiene mental de la industria, en el presente todavía contamos con menos de una docena de trabajadores de tiempo completo en este campo.

La psiquiatría ha incursionado algo en el campo de la educación académica. Esto no se debe tanto a que los psiquiatras hayan tomado la iniciativa en esta dirección sino a que algunos educadores inteligentes han buscado la ayuda de la higiene mental. Es alentador ver el creciente número de universidades y secundarios donde el servicio de consulta de higiene mental está disponible. Existe un número creciente de universidades y escuelas que proporcionan cursos de higiene mental a sus alumnos. Sin embargo, el número de instituciones con tal servicio todavía representa una pequeña minoría sobre el total.

* 1. Partiendo de su diagnóstico de la situación actual, ¿qué propuestas hace Menninger sobre el papel de la psiquiatría en el futuro? En su respuesta, no olvide mencionar la formación de recursos humanos, el conocimiento de lo psíquico, las formas de tratamiento de la enfermedad mental, la enseñanza de la psiquiatría y la organización profesional (pp. 7-9).

Nuestra necesidad mayor e inmediata es la de personal entrenado. No hay contribución más grande ni más importante para cualquiera de nuestros miembros que comprometerse en la capacitación del personal. Debemos reconocer que este trabajo de formación se acerca al de una responsabilidad sagrada. Si esperamos contar con psiquiatras que sean competentes para manejar los problemas cada vez más complejos que enfrentamos, necesitan una preparación intensiva, integrada y bien planeada. Una buena capacitación debe asentarse sobre una base amplia. Además del conocimiento sobre la estructura y funcionamiento de la personalidad, debería proveer al psiquiatra de conocimiento sobre sus colegas en el trabajo social, la psicología, la enfermería, la terapia ocupacional, y cómo usar las habilidades de sus colegas. Debería proporcionar alguna información relativa a las relaciones de la psiquiatría con nuestro mundo. Debería, ciertamente, introducir al estudiante en los problemas y cuestiones sociales del momento. La necesidad de capacitar al personal tiene la mayor prioridad en la psiquiatría, en este momento.

Próxima a la de personal, hay una necesidad primordial de una profunda ampliación de nuestro cuerpo de conocimientos verificados. Conocemos muy poco sobre la personalidad “normal”, acerca de por qué es o no es normal. No podemos definir adecuadamente una psiconeurosis. Tenemos datos mínimos sobre por qué un conjunto de órganos es preferentemente escogido sobre otro en el desarrollo de una reacción neurótica. Tenemos sólo un conocimiento vago de la causa de la esquizofrenia. Si nos vamos a dedicar a los problemas sociales, cada una de las avenidas que conduzca a cualquiera de ellos debería ser considerada como una investigación. La investigación, como la enseñanza, es un trabajo especializado que requiere habilidades inusuales y una larga preparación. En el presente contamos, en todo el campo de la psiquiatría, con un número lastimosamente pequeño de investigadores de tiempo completo.

14

integración de la psiquiatría con el resto de la medicina, particularmente en la currícula de la escuela de medicina. Es nuestra entera responsabilidad recomendar y dirigir cómo debe ser enseñada la psiquiatría. También es nuestra responsabilidad que los principios psiquiátricos impregnen la enseñanza de toda la medicina y que un cuerpo útil de conocimiento esté a disposición de todos los médicos.

# ¿Cómo podría relacionar las propuestas de Menninger respecto del rol de la psiquiatría con las ideas que signaron el nacimiento del movimiento de la salud mental? Desarrolle (Menninger, pp. 5-12; Dagfal & Vezzetti, pp. 6-8).

* 1. Según Menninger, ¿en qué sentido debería modificarse la formación en psiquiatría?

¿Cómo se vinculan esos cambios con sus propuestas sobre el papel de los psiquiatras en la sociedad? (Menninger, p. 8).

Nuestra necesidad mayor e inmediata es la de personal entrenado. No hay contribución más grande ni más importante para cualquiera de nuestros miembros que comprometerse en la capacitación del personal. Debemos reconocer que este trabajo de formación se acerca al de una responsabilidad sagrada. Si esperamos contar con psiquiatras que sean competentes para manejar los problemas cada vez más complejos que enfrentamos, necesitan una preparación intensiva, integrada y bien planeada. Una buena capacitación debe asentarse sobre una base amplia. Además del conocimiento sobre la estructura y funcionamiento de la personalidad, debería proveer al psiquiatra de conocimiento sobre sus colegas en el trabajo social, la psicología, la enfermería, la terapia ocupacional, y cómo usar las habilidades de sus colegas. Debería proporcionar alguna información relativa a las relaciones de la psiquiatría con nuestro mundo. Debería, ciertamente, introducir al estudiante en los problemas y cuestiones sociales del momento. La necesidad de capacitar al personal tiene la mayor prioridad en la psiquiatría, en este momento.

Próxima a la de personal, hay una necesidad primordial de una profunda ampliación de nuestro cuerpo de conocimientos verificados. Conocemos muy poco sobre la personalidad “normal”, acerca de por qué es o no es normal. No podemos definir adecuadamente una psiconeurosis. Tenemos datos mínimos sobre por qué un conjunto de órganos es preferentemente escogido sobre otro en el desarrollo de una reacción neurótica. Tenemos sólo un conocimiento vago de la causa de la esquizofrenia. Si nos vamos a dedicar a los problemas sociales, cada una de las avenidas que conduzca a cualquiera de ellos debería ser considerada como una investigación. La investigación, como la enseñanza, es un trabajo especializado que requiere habilidades inusuales y una larga preparación. En el presente contamos, en todo el campo de la psiquiatría, con un número lastimosamente pequeño de investigadores de tiempo completo.

Los psiquiatras tendrán siempre la mayor responsabilidad en el tratamiento de la enfermedad mental. Existen varias áreas en este campo que necesitan ser considerablemente perfeccionadas mediante el desarrollo de métodos de tratamiento más cortos y más efectivos. Necesitamos reflexionar, junto con los psicólogos clínicos y los trabajadores sociales

15

adecuada. Necesitamos desarrollar mucho más extensamente de lo que lo hemos hecho hasta la fecha, nuestro entorno de tratamiento dentro del hospital. En términos generales, todavía carecemos de especificidad en nuestras prescripciones respecto de empleo, educación, recreación, industria; y sobre todas las variedades en la lectura, el arte, la música, la horticultura y muchas otras actividades. La mayoría de nosotros tenemos sólo un conocimiento exiguo sobre lecturas terapéuticas, entrenamiento del habla y las aplicaciones de los principios psiquiátricos en la rehabilitación física.

* 1. En el programa esbozado por Menninger, ¿qué rol le cabe a la prevención? ¿Qué relación establece entre los pares tratamiento-prevención y tiempo de guerra-tiempo de paz? ¿Qué “factores capitales en el mantenimiento de la salud mental” se destacaron en la “psiquiatría preventiva” como consecuencia de la guerra? (p. 10).

Uno de los papeles esenciales de la psiquiatría debe descansar en el campo de la prevención de la enfermedad mental. Si continuamos confinándonos sólo al tratamiento, es inconcebible que podamos alguna vez cumplir con esa obligación. Hasta que no hayamos aprendido efectivamente a prevenir la enfermedad mental no podemos empezar a cumplir con nuestra responsabilidad.

La psiquiatría en la guerra se asentó sobre la base de que el tratamiento era la única área y responsabilidad que le concernía a los psiquiatras. Sin embargo, la experiencia nos enseñó que nuestra más grande contribución debería haber sido en el campo de la prevención. Esto implicaba poner la psiquiatría en el campo y convivir con los soldados, para así aprender sobre sus problemas, intentar modificar sus tensiones y desarrollar sus apoyos. Sólo ahí se podía aconsejar eficazmente a los líderes sobre los factores inmediatos que afectaban la salud mental. Parecería que la mayor oportunidad para la psiquiatría consiste en un trabajo similar en los campos de la educación académica, la salud pública, la recreación, la delincuencia y la industria.

Las lecciones extraídas de la psiquiatría preventiva en el ejército enfatizaron tres factores capitales en el mantenimiento de la salud mental. El primero, y el más importante, fue que la calidad del liderazgo era una causa de, o prevenía, la enfermedad mental. Una “buena” motivación era un factor importante para el mantenimiento de la salud mental y una motivación “pobre” era seguida de un incremento del número de bajas psiquiátricas. El desarrollo de una identificación con un grupo, que provocaba un sentimiento de orgullo y proporcionaba seguridad, satisfacción y una unidad de propósitos, era extremadamente importante para la salud mental. Era evidente que estas lecciones elementales que se aplicaban al mantenimiento de la salud mental individual en el ejército podían aplicarse a la familia, al grupo, a la comunidad y a la nación.

Uno de los propósitos principales de la psiquiatría preventiva debería ser el constante intento de educar a los padres y a todos los líderes sobre la importancia de desarrollar personas maduras. La psiquiatría preventiva debe preocuparse por la causa y alivio de la enfermedad mental- neurosis, psicosis, trastornos del carácter. Debe encontrar la manera de reducir los numerosos síntomas de las enfermedades sociales enumerados previamente –delincuencia,

16

desempleo forzoso, los prejuicios, la discriminación, las huelgas y los accidentes.

# ¿En qué consiste, para Menninger, la “educación para padres y líderes”? Recuerde las ideas de Brock Chisholm al respecto -ideas que Vezzetti (pp. 113-118) cita más en detalle que Menninger- (pp. 10-11).

* 1. **¿Qué temas centrales puede destacar en las conclusiones a las que arriba Menninger? (pp. 12-13).**

# Mi intención ha sido dirigir nuestro pensamiento a un horizonte más amplio y exhortar a aceptar nuestra responsabilidad en orden a contribuir a la comprensión y a la terapéutica de los problemas de infelicidad e inadaptación que existen hoy en el mundo. Para hacerlo debemos aumentar nuestro personal capacitado. Debemos extender nuestras fronteras de conocimiento. Debemos cristalizar nuestras metas. Nuestra organización requeriría que algunos de nuestros grupos investigaran problemas específicos, recolectasen datos, aplicaran nuestro conocimiento y produjeran un programa de acción. Necesitamos desarrollar más nuestra habilidad política y médica como para que nuestros hallazgos y recomendaciones puedan ser presentados a los líderes de la alta administración, en muchos campos de actividad.

1. **Lacan, Jacques (1947). La psiquiatría inglesa y la guerra. [Fuente: La psychiatrie anglaise et la guerre. Évolution psychiatrique, 1, 293-318. Reeditado en 2001 en Autres écrits, París: Seuil, 101-120. Trad.: V. Palomera: Uno por uno, 40, 9-27, 1994]. Trad. de la discusión posterior: H. Scholten, cát. I de Historia de la Psicología, Fac.de Psicología, UBA.**

# Desarrolle el contexto histórico en el que tuvo lugar la conferencia “La psiquiatría inglesa y la guerra”, dictada por Jacques Lacan en 1946 ante el grupo de psiquiatras nucleados en torno a la revista l’Évolution psychiatrique (Dagfal & Vezzetti, pp. 8-10).

**El texto sobre “La psiquiatría inglesa y la guerra”, publicado en 1947, reproduce una conferencia que Jacques Lacan pronunció en 1946, ante el grupo de psiquiatras nucleados en torno de la revista l’Evolution psychiatrique, sobre su viaje a Inglaterra entre agosto y octubre de 1945. El texto muestra bien que Lacan fue seducido, al menos durante un tiempo, por los discursos anglo-norteamericanos vinculados con la salud mental.**

# Es necesario precisar el contexto en el cual esta conferencia fue posible. En primer lugar, la recepción francesa de estos discursos implicaba una cierta dosis de admiración por un conjunto de disciplinas que habían sabido ganarse un lugar de privilegio justamente en aquellos países que habían “liberado” a Francia. Los franceses se veían

17

# como un pueblo débil, que casi no había opuesto resistencia al invasor alemán y que, más aún, jamás hubiera podido liberarse de él sin ayuda externa. De ahí que Lacan subrayara continuamente el valor ejemplar de las experiencias inglesas y que las analizara en términos de moral, valor, virilidad, etc. En esa época, además, comenzaba a implementarse el plan Marshall, con lo que los artífices de la liberación militar (Estados Unidos e Inglaterra) eran en parte los mismos responsables de la reconstrucción económica. En ese marco, aunque más no fuera por un período muy breve, los intelectuales franceses fueron muy receptivos a las ideas que venían del otro lado del Atlántico o del otro lado de La Mancha. Durante la guerra, según hemos visto, la psicología clínica y la psicología aplicada en general se habían ganado un lugar de privilegio como herramientas de máxima eficacia. Lacan se asombraba entonces de las novedades técnicas incorporadas por la psiquiatría inglesa; y se complacía en mostrar a sus colegas psiquiatras hasta qué punto la utilización de “una ciencia psicológica aún muy joven” había servido para “constituir desde la nada un ejército de escala nacional”. Esta “ciencia psicológica” había contribuido, entre otras cosas, a la selección e instrucción de los soldados y oficiales, a la democratización de las relaciones jerárquicas, a la instauración de un nuevo tipo de disciplina y, finalmente, a la reinserción de los prisioneros de guerra y los combatientes de ultramar en la vida civil. Pero Lacan, quien se revelaba como un observador agudo, hacía referencia a experiencias múltiples, que sería bueno desglosar.

1. **En primer lugar, se refería al libro de John Rawling Rees, The Shaping of Psychiatry**

# by War, publicado en Nueva York, en 1945, que remitía a su experiencia como consultor del ejército británico.

1. **Lacan también hacía alusión a Kurt Lewin, cuya filiación es mucho más compleja de lo que se cree. Lewin fue reconocido como uno de los fundadores de la psicología social moderna, a partir de la obra de sus últimos años.**

# Lacan explicaba detalladamente el origen de los denominados Northfield experiments. Esos “experimentos” tuvieron lugar en el hospital militar de Northfield, cerca de Birmingham. La primera experiencia se desarrolló durante el invierno de 1942- 1943, en dos salas bajo la dirección de Wilfred Bion y John Rickman. La segunda, más larga (que Lacan no alcanza a comentar), se extendió hasta 1946, incluyendo a Sigmund Foulkes, Tom Main y Harold Bridger. Ambas experiencias, con distintos matices, a partir de un enfoque psicoanalítico, ponían el acento en la psicoterapia de grupos y en las virtudes terapéuticas de la vida comunitaria

**Los discursos sobre la salud mental producidos en Inglaterra y Estados Unidos estaban íntimamente relacionados.**

# Volviendo ahora al contexto francés, es interesante destacar algunas cuestiones sobre el debate posterior a la conferencia, en el que participó el psiquiatra argentino Gregorio Bermann. Todo indica que la recepción francesa de estos discursos de la salud mental fue mucho más dificultosa que en sus países de origen, tanto por razones ideológicas como epistemológicas.

18

# Por un lado, en la psiquiatría de izquierda, particularmente en los grupos vinculados con el Partido Comunista, los discursos sobre la salud mental suscitaron desconfianza, al principio, para generar luego, a medida que se profundizaba la guerra fría, una oposición abierta. El psicoanálisis y las relaciones humanas aparecían como una nueva cara de la dominación cultural norteamericana, que por ende no era conciliable con el marxismo.

1. **Por otra parte, los psiquiatras vinculados a la fenomenología, como Henry Ey y Eugène Minkowski tampoco estaban muy entusiasmados con esas innovaciones que sí defendía Gregorio Bermann. Frente a la importancia de los factores sociales, Minkowski destacaba la “estructura mórbida propia” de los trastornos mentales. Ey, por su parte, tampoco admitía la “sociogénesis” de los fenómenos psicopatológicos. Temía que en ese marco la psiquiatría terminara perdiendo de vista la especificidad de su propio objeto.**
   1. Compare los términos utilizados por Lacan para referirse a “la colectividad de los franceses” y a la “victoria de Inglaterra” (Lacan, pp. 1-2).

La guerra me había dejado un vivo sentimiento de irrealidad bajo el que la colectividad de los franceses la había vivido de principio a fin. No me refiero aquí a esas ideologías foráneas que nos habían mecido con fantasmagorías sobre nuestra grandeza, parientes de los desvaríos seniles, sea del delirio agónico o de las tabulaciones compensatorias propias de la infancia. Quiero más bien referirme al desconocimiento sistemático del mundo en cada uno, esos refugios imaginarios en que, como psicoanalista, solo podía identificar para el grupo, presa entonces de una disolución verdaderamente terrorífica de su estatuto moral, esas mismas modalidades de defensa que el individuo utiliza en la neurosis contra su angustia, y con un éxito no menos ambiguo, también paradójicamente eficaz, y que sella del mismo modo, ¡ay!, un destino que se transmite a las generaciones sucesivas. Pensaba, pues, salir del círculo de este encantamiento mortífero para entrar en otro reino: allí donde, después del rechazo crucial de un compromiso que hubiera sido la derrota, se había podido, sin perder el dominio a través de las peores pruebas, conducir la lucha hasta el triunfo final, que ahora hacía ver a las naciones que la enorme ola que habían visto casi tragárselas, no había sido sólo una ilusión de la historia, y de ésas que se rompen tan pronto. Mi espera de otros aires no fue decepcionada desde el principio hasta el final de mi estancia, que duró cinco semanas. Y es en forma de evidencia psicológica que toqué esta verdad: la victoria de Inglaterra es de una fuerza moral, —quiero decir que la intrepidez de su pueblo reside en una relación verídica con respecto a lo real, que su ideología utilitarista no facilita su comprensión, que especialmente el término de adaptación traiciona totalmente, y por lo cual también la bella palabra "realismo" nos está interdicta a causa del uso infamante con el que los "clérigos de la Traición" han envilecido su virtud, por una profanación del verbo que durante mucho tiempo priva a los hombres de los valores ofendidos.

* 1. Lacan afirma que “hay que centrar el campo de lo que han realizado los psiquiatras en Inglaterra, por la guerra y para ella” y hace mención al libro del Gral. Rees The

19

Shaping of Psychiatry by War (1945). ¿Qué cuestiones destaca en ese libro? ¿Cuál es su opinión sobre la utilidad de los “conceptos y de las modalidades operatorias del psicoanálisis”? ¿Qué dice sobre la psicología de grupos? (Lacan, pp. 2-3; Dagfal & Vezzetti, p. 9).

Hay que centrar el campo de lo que han realizado los psiquiatras en Inglaterra, por la guerra y para ella, del uso que han hecho de su ciencia en singular y de sus técnicas en plural y de lo que, tanto la una como las otras, han recibido de esta experiencia. Tal es, en efecto, el sentido del título del libro del brigadier general Rees*,* al que nos referiremos sin cesar: *The Shaping of Psychiatry by the War.* Está claro que a partir del principio de la movilización total de las fuerzas de la nación que exige la guerra moderna, el *problema de los efectivos* depende de la escala de la población, razón por la cual, en un grupo reducido como el de la Inglaterra metropolitana, todos, hombres y mujeres, tuvieron que ser movilizados. Pero todo esto se duplica con el *problema de la eficacia* que requiere tanto un empleo riguroso de cada individuo como la mejor circulación de las concepciones más audaces de los responsables hasta el último de los ejecutores. Un *problema en el que una racionalización psicológica* tendrá siempre algo más que decir, pero al que las calificaciones en tiempos de paz, la alta educación política de los ingleses y una propaganda ya experta podían bastar. Muy otro era el problema que se planteaba: constituir en su totalidad un ejército a escala nacional, del tipo de los ejércitos continentales, en un país que sólo tenía un pequeño ejército profesional, por haberse opuesto obstinadamente al reclutamiento hasta la víspera del conflicto. Es preciso considerar en toda su relevancia el hecho de que se recurriera, para producir lo que se puede llamar la creación sintética de un ejército, a una ciencia psicológica todavía joven, cuando esta ciencia apenas acababa de poner al día, a la luz del pensamiento racional, la noción de tal cuerpo como grupo social con una estructura original. En efecto, es en los escritos de Freud donde los problemas del mando y el problema de la moral acababan de ser formulados, por primera vez, en los términos científicos de la relación de identificación, es decir todo ese encantamiento destinado a reabsorber totalmente las angustias y los miedos de cada uno en una solidaridad del grupo en la vida y en la muerte, cuyo monopolio lo tenían hasta entonces los practicantes del arte militar. Conquista de la razón que viene a integrar la tradición misma, aligerándola y elevándola a una segunda potencia. Cuando la guerra estalló, en septiembre, Inglaterra sólo disponía de una docena de especialistas a las órdenes de Rees en Londres; se agregaron dos consultantes al cuerpo expedicionario en Francia dos en India. En 1940, en los hospitales afluyeron casos bajo la rúbrica de inadaptación, delincuencias diversas, reacciones psiconeuróticas, y fue bajo la presión de esta urgencia como, utilizando cerca de 250 psiquiatras integrados por el reclutamiento, fue organizada la acción cuya amplitud y flexibilidad vamos a mostrar. Un espíritu animador les había precedido: el coronel Hargreaves, poniendo a punto un primer ensayo de tests eliminatorios adaptados de los tests de Spearman, de los cuales ya se había partido, en Canadá, para dar forma al test de Penrose-Raven.

20

* 1. Según Lacan, ¿cuál fue la importancia de la ciencia psicológica en la tarea de “constituir en su totalidad –durante la guerra– un ejercito a escala nacional” en un país como Inglaterra? (Lacan, pp. 2-3).

Está claro que a partir del principio de la movilización total de las fuerzas de la nación que exige la guerra moderna, el problema de los efectivos depende de la escala de la población, razón por la cual, en un grupo reducido como el de la Inglaterra metropolitana, todos, hombres y mujeres, tuvieron que ser movilizados. Pero todo esto se duplica con el problema de la eficacia que requiere tanto un empleo riguroso de cada individuo como la mejor circulación de las concepciones más audaces de los responsables hasta el último de los ejecutores.

Muy otro era el problema que se planteaba: constituir en su totalidad un ejército a escala nacional, del tipo de los ejércitos continentales, en un país que sólo tenía un pequeño ejército profesional, por haberse opuesto obstinadamente al reclutamiento hasta la víspera del conflicto. Es preciso considerar en toda su relevancia el hecho de que se recurriera, para producir lo que se puede llamar la creación sintética de un ejército, a una ciencia psicológica todavía joven, cuando esta ciencia apenas acababa de poner al día, a la luz del pensamiento racional, la noción de tal cuerpo como grupo social con una estructura original.

Es en los escritos de Freud donde los problemas del mando y el problema de la moral acababan de ser formulados, por primera vez, en los términos científicos de la relación de identificación, es decir todo ese encantamiento destinado a reabsorber totalmente las angustias y los miedos de cada uno en una solidaridad del grupo en la vida y en la muerte, cuyo monopolio lo tenían hasta entonces los practicantes del arte militar. Conquista de la razón que viene a integrar la tradición misma, aligerándola y elevándola a una segunda potencia.

* 1. ¿Cómo presenta Lacan la tarea de “selección” llevada a cabo por los psiquiatras ingleses para la conformación del ejército de su país? Desarrolle (pp. 3; 7-8; 11).

- Se hace una primera selección sobre los reclutas , que separa el decil inferior.

Esta selección, no apunta a las cualidades críticas y técnicas que requiere la prevalencia de las funciones de transmisión en la guerra moderna, no menos que la subordinación del grupo de combate al servicio de las armas que no son ya instrumentos, sino máquinas. Lo que se trata de obtener en la tropa es una cierta homogeneidad, considerada como factor esencial de su moral. En efecto, todo déficit físico o intelectual asume para el sujeto dentro del grupo un alcance afectivo en función del proceso de identificación horizontal. Rezagados en la instrucción, asolados por el sentimiento de su inferioridad, inadaptados y fácilmente delincuentes, menos aún por falta de comprensión que a causa de impulsos de orden compensatorio, terrenos abonados para los raptos depresivos o ansiosos, o de estados confusionales bajo el golpe de las emociones o conmociones de la línea de fuego, conductores naturales de todas las formas de contagio mental, los sujetos afectados por un déficit demasiado grande tienen que ser aislados como dullards, término que expresa menos un nivel mental que una evaluación de la personalidad. Después de todo, esos sujetos,

21

eficaces, por una liberación de su buena voluntad, correlativa de una sociabilidad así reforzada; incluso los motivos sexuales de sus delitos no pasan a un segundo plano, como para demostrar que, en su caso dependen menos de una presunta prevalencia de los instintos de lo que representan como compensación de su soledad social.

Tal es, al menos, lo que se manifiesta en Inglaterra en la utilización de ese residuo que América podía darse el lujo de eliminar. Después de haberlos empleado en los trabajos agrícolas se tuvo que hacerlos pioneros, pero manteniéndolos en la retaguardia. Las unidades así depuradas de sus elementos inferiores, vieron descender, en una proporción que se puede decir geométrica, los fenómenos de shock y de neurosis, los efectos de claudicación colectiva.

- El problema del reclutamiento de los oficiales es aquél en el que la iniciativa psiquiátrica, en Inglaterra, ha mostrado su resultado más brillante. Al comienzo de la guerra el reclutamiento empírico a través del rango se mostró absurdo, en primer lugar, por el hecho de que percibió, muy rápidamente, lo lejos que se estaba de poder obtener de cada excelente suboficial un oficial, aunque fuese mediocre, y que cuando un excelente suboficial ha hecho patente su fracaso como aspirante a oficial, vuelve a su cuerpo como un mal suboficial. Por otro lado, dicho reclutamiento no podía responder a la enormidad de la demanda de un ejército nacional, que tenía que surgir por entero de la nada.

El problema se resolvió de modo satisfactorio por medio de un aparato de selección psicológica, siendo una maravilla el hecho de que haya podido igualarse de una vez a lo que anteriormente se realizaba después de años de escuela. La mayor prueba de selección para los oficiales era la primera y también más amplia; como preliminar a toda instrucción especial, tenía lugar durante un curso de tres días en un centro en el que los candidatos eran albergados y, en las relaciones familiares de una vida en común con los miembros de su jurado, se ofrecían tanto mejor a su observación. Durante estos tres días, tenían que someterse a una serie de exámenes que tendían a obtener no tanto sus capacidades técnicas, sus cocientes de inteligencia, ni más precisamente lo que el análisis de Spearman nos ha enseñado a aislar con el famoso factor g como pivote de la función intelectual, sino más bien su personalidad, o sea especialmente ese equilibrio de las relaciones con otros que gobierna la misma disposición de las capacidades, su tasa utilizable en el papel de jefe y en las condiciones de combate. Cada prueba estaba pues centrada en la detención de los factores de la personalidad.

En primer lugar, las pruebas escritas, que comportan un cuestionario sobre los antecedentes personales y familiares del candidato, los tests llamados de "apercepción temática" de Murray, que versan sobre la significación que el sujeto atribuye a las imágenes que evocan de modo ambiguo un escenario y temas de elevada tensión afectiva, finalmente, la redacción de dos retratos del sujeto tal como podrían ser concebidos respectivamente por un amigo y por un crítico severo. Después, una serie de pruebas donde el sujeto es colocado en situaciones casi reales, cuyos obstáculos y

22

las actitudes fundamentales del sujeto cuando se encuentra en presencia de las cosas y de los hombres. Señalaré, por su alcance teórico, la prueba llamada del "grupo sin jefe", que debemos también a las reflexiones doctrinales de Bion. Se constituyeron equipos de diez sujetos aproximadamente, ninguno de los cuales es investido de una autoridad preestablecida: se les propone una tarea que deben resolver colaborando, y cuyas dificultades, escalonadas, conciernen a la imaginación constructiva, al don de improvisación, a las cualidades de previsión, al sentido de rendimiento. Durante la prueba determinados sujetos se destacaron por sus cualidades de iniciativa y por los dones imperativos que les habrán permitido hacerles prevalecer. Pero lo que el observador notará será, no tanto la capacidad de conducción de cada uno, como la medida en la que él sabe subordinar la preocupación de hacerse valer al objeto común que el ejemplo persigue y en la que ella debe encontrar su unidad.

# Según Lacan, ¿cuáles son las diversas disciplinas que habrían cooperado entre sí en el trabajo de los psiquiatras ingleses durante la guerra? Desarrolle (Lacan, pp. 4; 10-11; Dagfal & Vezzetti, pp. 9-10).

**Aquí encuentran su ámbito de cooperación diversas disciplinas que, por más teóricas que las consideremos algunos de nosotros, será necesario que todos se informen. Pues, de hecho, se debe a esta condición el que nosotros podamos y debamos justificar la preeminencia que nos viene del uso a escala colectiva de las ciencias psicológicas. Si los psiquiatras ingleses, en efecto, lo han hecho reconocer, con un éxito sobre el que deberé volver, durante la experiencia de la guerra, todo esto es debido, como veremos, no sólo al gran número de psicoanalistas entre ellos, sino al hecho de que todos han sido penetrados por la difusión de los conceptos y de las modalidades operatorias del psicoanálisis. Por otro lado, está el hecho de que disciplinas apenas aparecidas en nuestro horizonte, como psicología llamada de grupo, han llegado en el mundo anglosajón a una elaboración suficiente para expresarse, en la obra de Kurt Lewin, nada menos que en el nivel matemático del análisis vectorial.**

# Lacan, quien se revelaba como un observador agudo, hacía referencia a experiencias múltiples, que sería bueno desglosar.

1. **En primer lugar, se refería al libro de John Rawling Rees, The Shaping of Psychiatry by War, publicado en Nueva York, en 1945, que remitía a su experiencia como consultor del ejército británico.**

# Lacan también hacía alusión a Kurt Lewin, cuya filiación es mucho más compleja de lo que se cree. Lewin fue reconocido como uno de los fundadores de la psicología social moderna, a partir de la obra de sus últimos años.

1. **Lacan explicaba detalladamente el origen de los denominados Northfield experiments. Esos “experimentos” tuvieron lugar en el hospital militar de Northfield, cerca de Birmingham. La primera experiencia se desarrolló durante el invierno de 1942- 1943, en dos salas bajo la dirección de Wilfred Bion y John Rickman. La segunda, más larga (que Lacan no alcanza a comentar), se extendió hasta 1946, incluyendo a**

23

# Sigmund Foulkes, Tom Main y Harold Bridger. Ambas experiencias, con distintos matices, a partir de un enfoque psicoanalítico, ponían el acento en la psicoterapia de grupos y en las virtudes terapéuticas de la vida comunitaria

* 1. Según Lacan, ¿cuál es la dificultad de la que parte Bion y cuál la innovación metodológica que introduce para superarla? Explique con detenimiento el dispositivo terapéutico instaurado por Bion durante la guerra (Lacan, pp. 4-6; Dagfal & Vezzetti, pp. 9-10).

Bajo el significativo título de Intra-Group Tensions in Therapy. Their Study as the Task of the Group, es decir: "Tensiones intragrupo en la terapia. Su estudio como tarea del grupo", los autores nos dan un ejemplo concreto de su actividad en un hospital militar que tiene el valor de una demostración de método, por haber aclarado la ocasión y, al mismo tiempo, los principios con sobriedad y, diría, con una perfecta humildad. Encuentro ahí la impresión del milagro de los primeros freudianos: encontrar la fuerza viva de la intervención en el mismo callejón sin salida de una situación. He aquí Bion presa de cerca de 400 "pájaros" de un servicio llamado de reeducación. Las impertinencias anárquicas de sus necesidades ocasionales: requerimientos de autorizaciones excepcionales, irregularidades crónicas de su situación, van a parecerle enseguida como destinadas a paralizar su trabajo sustrayéndole horas, ya aritméticamente insuficientes, para resolver el problema de fondo que plantea cada uno de estos casos, si se los toma uno por uno. Bion parte de esta dificultad para franquear el Rubicón de una innovación metodológica. él se propondrá organizar la situación para forzar al grupo a tomar consciencia de sus dificultades de existencia como grupo, —luego a hacerlo cada vez más transparente a sí mismo, hasta el punto que cada uno de sus miembros pueda juzgar de manera adecuada los progresos del conjunto, —visto que para el médico el ideal de tal organización está en su perfecta legibilidad, tal que pueda apreciar en todo instante hacia qué puerta de salida se encamina cada "caso" confiado a su cuidado: retorno a su unidad, reenvío a la vida civil o perseveración en la neurosis.

He aquí pues, en resumen, el reglamento que promulga en un mitin inaugural de todos los hombres: se formarán un determinado número de grupos que se definirán cada uno por un objeto del que ocuparse, pero ellos serán enteramente remitidos a la iniciativa de los hombres, es decir, que cada uno no sólo se incorporará a su gusto, sino que podrá promover uno nuevo según su idea, con la única limitación de que el objeto mismo sea nuevo, dicho de otro modo, que no haga un doble uso con el de otro grupo. Se entiende que a cada uno le está permitido, en todo momento, volver a descansar en la habitación ad hoc, sin que de ello resulte otra obligación que la de declarárselo al jefe-supervisor. Todos los días, a las doce menos diez del mediodía, una reunión general que durará una media hora examinará la marcha de las cosas así establecidas. El artículo nos hace seguir, en un progreso cautivante, la primera oscilación de los hombres ante el anuncio de aquellas medidas que, en relación a los hábitos reinantes en ese lugar, generan el vértigo (e imagino el efecto que habría producido en mi servicio en Val de Grâce), luego las primeras formaciones blandas que se presentan más bien como una puesta a prueba de la buena fe del médico; pronto los hombres se prestan al juego y se

24

de práctica cartográfica, un taller de mantenimiento de coches e inclusive un grupo que se consagra a la tarea de mantener al día un diagrama claro de las actividades en curso y de la participación de cada uno, —recíprocamente el médico, tomando a los hombres por sus obras como ellos mismos lo han tomado por su palabra, pronto tiene la ocasión de denunciarles esa ineficacia en sus actos, de la que escucha que ellos mismos se lamentan respecto al funcionamiento del ejército,—y de repente la cristalización se produce con una autocrítica en el grupo, marcada, entre otras las salas, a partir de entonces barridas y limpias por los primeros llamados a la autoridad, la protesta colectiva contra los que se escaquean y se aprovechan del esfuerzo de los otros, ¡y cuál no fue la indignación del grupo leso (este episodio no está en el artículo), el día en que las tijeras para coser desaparecieron! Pero, cada vez que se pide su intervención, Bion, con la firme paciencia del psicoanalista, devuelve la pelota a los interesados: nada de castigos, nada de reemplazar las tijeras. Los que se escaquean son un problema propuesto a la reflexión del grupo, no menos que la salvaguarda de las tijeras de trabajo; a falta de poder resolverlos, los más activos continuarán trabajando para los otros y la adquisición de nuevas tijeras se hará con el gasto de todos. Estando las cosas así, Bion no carece ciertamente de "estómago" y, cuando un listo propone instituir un curso de baile, lejos de responder con un llamado a la buena educación, que el mismo promotor de la idea cree provocar, él sabe dar confianza a una motivación más secreta que advierte en el sentimiento de inferioridad propio de todo hombre apartado del honor del combate: y pasando por alto los riesgos de la critica o del escándalo, se sirve de esa propuesta para una estimulación social, decidiendo que los cursos serán impartidos por la tarde, después del servicio, por las graduadas ATS del hospital (tales iniciales, en Inglaterra, designan a las mujeres movilizadas) y que estarán reservados a aquéllos que ignoren la danza y deban aún aprenderla. El curso que, de hecho, se desarrolla en presencia del oficial que desempeña la función de director del hospital, representa para estos hombres una iniciación a un estilo de comportamiento que, por su prestigio, restablece en ellos el sentimiento de su dignidad. Después de algunas semanas, el servicio llamado de reeducación se había convertido en la sede de un espíritu nuevo que los mismos oficiales reconocían en los hombres en el momento de las manifestaciones colectivas, de carácter musical, por ejemplo, durante las cuales entraban en una relación más familiar: espíritu de cuerpo propio del servicio, que se imponía a los recién llegados, a medida que partían aquellos que habían sido marcados por su beneficio. El sentimiento de las condiciones propias de la existencia del grupo, mantenido por la acción constante del médico animador, constituía su fundamento. Aquí reside el principio de una cura de grupo, fundada sobre la prueba y la toma de consciencia de los factores necesarios para un buen espíritu de grupo. Cura que en los países anglosajones asume su valor original después de varios intentos hechos, aunque por vías distintas, en el mismo registro.

* 1. Comente la siguiente frase de Lacan: “Así la psiquiatría ha servido para forjar el instrumento con el que Inglaterra ha ganado la guerra. Inversamente, la guerra ha transformado la psiquiatría en Inglaterra” (Lacan, p. 11)

25

guerra. Inversamente, la guerra ha transformado la psiquiatría en Inglaterra. En esto como en otros campos, la guerra se vio dando luz al progreso, en la dialéctica esencialmente conflictiva que caracteriza a nuestra civilización. Mi intervención termina en el punto en el que se descubren los horizontes que nos proyectan en la vida publica, hasta, ¡oh horror!, en la política. Encontraremos, sin duda, objetos de interés que nos resarcirán de aquellos trabajos apasionantes del tipo "dosificación de productos de desintegración uréica en la parafrenia tabulante", productos ellos mismos inagotables de ese esnobismo de una ciencia postiza donde se compensaba el sentimiento de inferioridad dominante frente a los prejuicios de la medicina en una psiquiatría ya superada. Desde el momento en que se entra en la vía de las grandes selecciones sociales, y que, adelantándose a los poderes públicos, poderosas organizaciones como la Hawthorne Western Electric en los Estados Unidos los han puesto en funcionamiento para su provecho, ¿cómo no ver que el Estado deberá dotarse de ellas en beneficio de todos y que ya en el plano de un justo reparto de los sujetos superiores, tanto como los *dullards,* se puede evaluar en el orden de los 200.000 trabajadores las unidades sobre las que deberán apuntar las selecciones? ¿Cómo no ver que nuestro acercamiento al funcionario público, al administrador y psicotécnico, ya está inscrito en organizaciones como las llamadas *child guidance* en los Estados Unidos y en Inglaterra? No confundamos nuestro asentimiento a todo esto con un pseudorealismo siempre a la búsqueda de una degradación cualitativa. En ningún momento de las realizaciones que proponemos como ejemplo, hemos podido olvidar la alta tradición moral de la que ellas han permanecido aquí impregnadas. En todas presidió un espíritu de simpatía por las personas, que no está de hecho ausente de esta segregación de los *dullards,* donde no aparece ninguna caída del respeto debido a todos los hombres. Baste con recordar que, a través de las más estrictas exigencias de una guerra vital para la colectividad, y el desarrollo mismo de un aparato de intervención psicológica que ahora ya es una tentación de poder, en Gran Bretaña se mantuvo el principio del respeto por la objeción de conciencia. A decir verdad, los riesgos que tal respeto comporta para los intereses colectivos, se vieron reducidas a proporciones ínfimas, y pienso que esta guerra ha demostrado suficientemente que no es de una indocilidad demasiado grande de los individuos de donde vendrán los peligros del porvenir humano. Está claro desde entonces, que los obscuros poderes del superyó se coaligan con los más cobardes abandonos de la conciencia para llevar a los hombres a una muerte aceptada por las causas menos humanas, y que todo lo que se presenta como sacrificio no por ello mismo es heroico.

# ¿Cuál es la postura de los distintos participantes de la discusión final sobre la ampliación del rol del psiquiatra hacia funciones vinculadas con la profilaxis mental? Relacione esta discusión con la posición de Menninger (pp. 10-12) y la de los promotores del Congreso del ‘48 (Lacan, pp. 9, 12-15; Vezzetti, p. 101).

26

1. **Foucault, Michel: Seguridad, Territorio, Población. Curso en el Collège de France 1977- 1978. Clases del 8 de febrero y del 22 de febrero de 1978.**
   1. Explique porqué la genealogía (como método historiográfico) se escribe “por fuera” de las instituciones (p. 140-141); b) de la función; c) de los objetos (p. 142-143) ¿Cuál es el motivo por el cual Foucault aborda el problema del gobierno y la gubernamentabilidad? (p. 144-146).

En primer lugar, pasar al exterior de la institución, descentrarse respecto de la problemática de ésta, a lo que podríamos llamar “institucionalocentrismo”. (P.e. psiquiátrico) Esto consiste en buscar por detrás de la institución para tratar de encontrar lo que se llamará una tecnología de poder. Por es mismo, este análisis permite sustituir el análisis genético por un análisis genealógico que constituye una red de alianzas, comunicaciones, puntos de apoyo. Salir de la institución para sustituirla por el punto de vista global de la tecnología de poder.

En segundo lugar, el segundo paso al exterior se da desde el caso de la función. (P.e. prisión) Permite sustituir el punto de vista interior de la función por el punto de vista exterior de las estrategias y tácticas.

Tercer lugar, tercer descentramiento, es respecto al objeto. Tomar el punto de vista de las disciplinas significaba negarse a aceptar un objeto prefabricado, negarse a medir las instituciones, las prácticas y los saberes con la vara y la norma de ese objeto dado de antemano. La tarea consiste en captar el movimiento por el cual se constituía, a través de las tecnologías móviles, un campo de verdad con objetos de saber.

Por qué estudiar el problema de la gubernamentabilidad? En primer lugar, dice Foucault, para abordar el tema del Estado y la población. La noción de Estado y la de población tienen su definición y su historia. Segundo lugar, el dominio al cual se refieren es más o menos conocido en términos generales o, aunque tenga una parte sumergida u oscura, tiene otra que es visible.

* 1. ¿Cuáles son los sentidos (materiales y morales) del término gobierno antes que asuma su sentido político? (pp. 147-148).

Gobernar y sus nociones. Siglos Xlll, XlV y XV (significación del orden material): Gobernar es seguir o hacer seguir una ruta. Gobernar en el sentido de alimentar, sustentar. Gobernar también quería decir subsistir con algo. Significación del orden moral: conducir a alguien, imponer un régimen (el médico gobierna a un enfermo). Puede referirse a una conducta: una muchacha que ha sido de mal gobierno. Gobernar alude a una relación entre dominios capaz de adoptar varias formas, entre ellas la de mando y dominio: dirigir a alguien, tratarlo. Gobernar a alguien puede querer decir hablar con alguien. La palabra también puede referirse a un comercio sexual: “un fulano que gobernaba a la mujer de su vecino”. A partir del siglo XVl el gobierno adopta su significación propiamente política. Alude al dominio que uno puede ejercer sobre uno mismo y los otros y sobre el cuerpo, pero también sobre el alma y la manera de obrar; remite a un comercio, a un proceso de intercambio que pasa de un individuo a otro. Nunca se gobierna un Estado, nunca se gobierna un territorio, nunca se gobierna una estructura política. Los gobernados son gente, hombres, la población.

27

* 1. Sintetice los sentidos no políticos del término gobierno y la conclusión que Foucault extrae de ellos (pp.149-150).

Nunca se gobierna un Estado, nunca se gobierna un territorio, nunca se gobierna una estructura política. Los gobernados son la gente, los hombres. Cuando se habla de la ciudad que se gobierna, no es entonces la ciudad como estructura política sino la gente, la colectividad.

* 1. Ejemplifique la diferencia entre la idea griega de poder y la noción moderna de gobierno a través de la antigua metáfora del timonel (pp. 149-150).

Metáfora del timonel: El rey que tiene la ciudad a su cargo, debe conducirla bien, así como un buen piloto gobierna como corresponde su nave y debe evitar los escollos y llevarla a puerto. El rey se asimila a un capitán y la ciudad a una nave, debe señalarse que lo gobernado, es la ciudad misma, que es como una nave obligada a bordear para eludir a los piratas: un navío que es preciso llevar a buen puerto. El objeto de gobierno, el elemento preciso sobre el cual recae el acto de gobernar, no son los individuos. El capitán de la embarcación no gobierna a los marineros, gobiernan la nave. Del mismo modo el rey gobierna la ciudad, pero no a los hombres de la ciudad. LOS HOMBRES SOLO SON GOBERNADOS DE MANERA INDIRECTA, en cuanto también ellos están embarcados en la nave; pero quien está a la cabeza de la ciudad no los gobierna directamente.

* 1. ¿Cuáles son los tres rasgos que definen el poder pastoral? Detalle a) respecto del primero, la diferencia entre el Dios hebreo y los dioses griegos; b) respecto del segundo, las exigencias que impone al pastor; c) respecto del tercero, la doble paradoja del sacrificio (pp. 154-158).

El dios griego a diferencia del dios hebreo jamás conduce a los hombres de la ciudad como un pastor conduciría a sus corderos. Él funda la ciudad, colabora en la construcción de las murallas, garantiza su solidez, da su nombre al poblado. Se lo consulta y el dios protege, pero no es un pastor. En primer lugar, el poder del pastor es un poder que no se ejerce sobre un territorio; por definición se ejerce sobre un rebaño; El poder del pastor se ejerce esencialmente sobre una multiplicidad en movimiento. El dios griego es un dios territorial, intramuros y tiene un lugar privilegiado, sea su ciudad o su templo. El dios hebreo por el contrario es el dios que camina, que se desplaza: “Amón es definido como el conductor de la gente por todos los caminos”. En segundo lugar, el poder pastoral es un poder benévolo. Así como por benevolencia, el poder se caracterizará por su omnipotencia y el brillo de los símbolos que la rodean. No tiene otra razón que hacer el bien. Lo esencial es la salvación del rebaño, esta salvación sería la subsistencia: la provisión de la subsistencia, el alimento asegurado, son las buenas pasturas. El poder pastoral es un poder de cuidados. El poder del pastor se manifiesta en la misión del sustento. El pastor es el que vela, vela en el sentido de vigilancia del mal que puede hacerse, pero sobre todo de las desventuras que pueden sobrevenir. Toda la inquietud del pastor se vuelca en los otros y jamás en sí mismo. El pastor está al servicio del rebaño En último lugar, el poder pastoral es un poder individualizador. El

28

pastor debe tener los ojos puestos sobre todos y sobre cada uno. El pastor se sacrifica por la totalidad de su rebaño, el pastor debe todo a este a punto tal de sacrificarse por su salvación. Pero acá hay una paradoja, el pastor no puede ocuparse de todos y de cada uno al mismo tiempo; si se cuida a uno se descuida al rebaño y si cuida al grupo, se descuida a la individualidad de cada oveja: “sacrificio de uno por el todo, sacrificio del todo por el uno” (omnes et singularum).

El poder del pastor es un poder finalista, sobre aquellos sobre los que se ejerce; poder que guía hacia una meta y sirve de intermediario en el camino hacia ella. Es un poder sobre el grupo, pero no sobre una unidad de tipo superior llámese, ciudad, territorio, el Estado, etc.

* 1. ¿Por qué el poder pastoral, a diferencia del poder soberano, es individualizador? Explique el sintagma omnes et singulatim (p. 157-158).

La idea de que el poder pastoral es un poder individualizador. Es cierto en efecto, que el pastor dirige todo el rebaño, pero solo puede hacerlo bien con la condición de que ni una sola de las ovejas se le escape. El pastor cuenta las ovejas, las cuenta a la mañana en el momento de conducirlas a la pradera, las cuenta a la noche para saber si están todas, y se ocupa de ellas una por una. Hace todo por el conjunto del rebaño, pero también lo hace por cada uno de sus integrantes. Y entonces llegamos a la famosa paradoja del pastor que adopta dos formas. Por una parte , el pastor debe tener los ojos puestos sobre todos y sobre cada uno, omnes et singulatim, que va a ser precisamente el gran problema de las técnicas de poder en el pastorado cristiano y de las técnicas de poder,digamos modernas, tal como se disponen en las tecnologías de la población de las que les he hablado. Omnes et singulatim. Y por otra parte, de una manera aún más intensa en el problema del sacrificio del pastor por su rebaño, sacrificio de sí mismo por la totalidad de su rebaño, sacrificio de la totalidad del rebaño por cada una de las ovejas. En esta temática hebrea del rebaño, el pastor debe todo a este, a punto tal de aceptar sacrificarse por su salvación. Pero por otro lado, como debe salvar a cada una de las ovejas ¿ no se encontrara en una situación tal que, para salvar a una sola de ellas , se vea obligado a descuidar a la totalidad? Y ese es el tema que vemos indefinidamente repetido a lo largo de las diferentes sedimentaciones del texto bíblico, desde el génesis hasta los comentarios rabínicos, con Moisés en el centro de todo. Moisés, en efecto, es quien ha aceptado, para salvar a una oveja descarriada, abandonar todo el rebaño. La encuentra, la carga sobre los hombros para devolverla a su lugar y es ese momento advierte que el rebaño que él había aceptado sacrificar se ha salvado: se ha salvado simbólicamente por el hecho, justamente, de que Moisés hubiera aceptado sacrificarlo. Estamos aquí en el centro del desafío, de la paradoja moral y religiosa del pastor, lo que podríamos llamar, en definitiva, la paradoja del pastor: sacrificio de uno por el todo, sacrificio del todo por uno, que va a estar de manera insoslayable en el centro de la problemática cristiana del pastorado.

* 1. ¿Cuáles son las tres características que distinguen al pastorado cristiano del pastorado hebreo u oriental? (pp. 192-193).

29

dio origen a una inmensa red institucional que no encontraremos en otro lugares. Si bien el dios hebreo era un dios pastor estos no se encontraban dentro del régimen político y social de ese pueblo. El cristianismo dio lugar a una densa red institucional, complicada, aplicada, que pretendió ser coextensiva con la iglesia y con la cristiandad, con la comunidad cristiana. La última de las diferencias es que el pastorado cristiano produjo todo un arte de conducir, dirigir, guiar, manipular a los hombres, tomarlos a cargo colectiva e individualmente a lo largo de toda su vida y en cada momento de su existencia.

Ninguna sociedad fue más pastoral que las sociedades cristianas desde el final del mundo antiguo hasta el nacimiento del mundo moderno. Ese poder pastoral no puede asimilarse a los procedimientos para someter a los hombres a una ley o a un poder soberano. No es ni una política, ni una pedagogía, ni una retórica: es un arte de gobernar a los hombres. ahí reside su origen, su punto de formalización y cristalización.

* 1. Explique la afirmación de Foucault por la cual las relaciones del pastor a la grey son íntegra y paradójicamente distributivas (p. 197-198).

En el pc. hay toda una serie de relaciones de reciprocidad entre el pastor y las ovejas, el pastor y el rebaño, pero esa relación es mucho más compleja, mucho más elaborada que la suerte de reciprocidad global. El pastor cristiano y sus ovejas están ligados entre sí por relaciones de una extrema complejidad. Esas relaciones son integra y paradójicamente distributivas. Esto significa que el pastor debe asegurar la salvación de todos y cada uno. Por una parte debe asegurar la salvación de todos como comunidad en su conjunto, unida. En un sentido la salvación de todos implica también la salvación de cada uno, ninguna oveja es indiferente. La salvación de cada uno tiene importancia absoluta y no relativa. (p.e.: metáfora de la granada: la envoltura de la granada no excluye la singularidad de las semillas. La semilla es = de importante que todo el grupo). Este poder es paradójicamente distributivo porque la necesidad de salvar el todo implica acepta el sacrificio de una de las ovejas cuando esta pueda comprometer al conjunto. La oveja que corrompe debe ser expulsada. Pero por otra parte debe ser para el pastor tan importante como la de todo el rebaño. No hay oveja por la cual se sea preciso interrumpir todas las demás responsabilidades y ocupaciones, dejar el rebaño y tratar de recuperarla (lapsi).

* 1. Desarrolle la noción de obediencia pura. Compare con la obediencia a la ley la Antigüedad clásica (p. 205-207) y ejemplifique con las pruebas de la irreflexión y el absurdo (p. 208-209).

Pc. organizó algo =/= a lo organizado en la época clásica, la obediencia pura, la obediencia como un tipo de conducta unitaria, altamente valorada y que tiene lo esencial de su razón de ser en sí misma. El cristianismo es no la religión de la ley sino la religión de la voluntad de Dios, una religión de las voluntades de dios para cada uno en particular.Es preciso tratar a cada uno de los casos en particular, el pastor no es un juez,es un médico que debe atender a cada alma y su enfermedad respectiva. De ahí que el pastor no sea el hombre de la ley y ni siquiera sea su representante, su acción siempre será coyuntural e individual. El pastor debe

30

hacer conocer las decisiones de la iglesia o la comunidad que son válidas para todos los miembros de esta última. El pastor es mucho más que un hombre de ley, quien atiende cada caso en función de sus elementos particulares; lo propio del pc es que la relación de la oveja con quien la dirige es una relación de dependencia integral.

La dependencia integral significa 3 cosas:- Una relación de sometimiento, no a una ley, ni a un mandato, es una relación de sumisión de un individuo al otro. el cristiano se pone en manos de su pastor para las cosas espirituales pero también para las cosas materiales y de la vida cotidiana. En la vida monástica esta dependencia de alguien respecto a alguien se institucionaliza en la relación con el superior, todo individuo que entra en la comunidad queda en manos de un superior que le dice a cada momento qué hacer y se considera una falta todo lo que se pueda hacer sin haber recibido una orden directa de hacerlo. El escritor Casiano relata una serie de historias que dan prueba de la irreflexión, por ejemplo cuando un monje da la orden, este debe dejar inmediatamente cualquier tarea en la que esté involucrado, interrumpirla en el acto y ejecutar la orden sin cuestionar. (el caso en el que tuvo que dejar de escribir a mitad de una letra para obedecer la orden más ridícula que se le había dado). Esto también es la prueba del absurdo. La perfección de la obediencia consiste en obedecer una orden, no porque sea razonable sino al contrario porque es absurda. - Es una relación no finalista; en el sentido de que cuando el griego se confía a un maestro lo hace para llegar a un cierto resultado (el conocimiento de un oficio). En la obediencia griega siempre hay un objeto y por lo tanto un fin. Distinto es el caso de la obediencia cristiana la cual no tiene fin ni objeto, esa obediencia es simplemente obediencia. Se obedece para poder ser obediente, para llegar a un estado de obediencia. El término correcto es ser humilde, sentirse el último de los hombres, aceptar órdenes de todos y renunciar a la voluntad propia, sabiendo que esta última es finalmente mala voluntad. Si la obediencia tuviese un fin, este sería un estado de obediencia obtenido por la renuncia. Es muy importante entonces desarrollar el problema de lo que el pc llamó “la carne”. Cuando un discípulo griego acude a un maestro de filosofía y se pone bajo su dirección y su gobierno, lo hace para conseguir algo llamado apatheia, la ausencia de pathe, la ausencia de pasiones (la apatheia tiende justamente a la obediencia). No tener pasiones es dejar de tener pasividad, eliminar del sí todas las mociones de las que uno no es amo y que de ese modo lo obligan a ser esclavo. La apatheia griega garantiza el dominio de sí y de alguna manera no es sino el reverso del dominio de sí. Se renuncia y se obedece a una serie de placeres. Pero, transmitida al pc, la apatheia adquirió un sentido distinto: “nada de pathe, nada de pasiones” es necesario renunciar a ese egoísmo, a la voluntad singular propia. Yo mismo estoy interesado en mi voluntad y mantengo la afirmación del yo como esencial. Por consiguiente, el pathos que es preciso conjurar mediante la obediencia no es la pasión, es la voluntad orientada hacia si misma, y la ausencia de la pasión, la apatheia será la voluntad que ha renunciado y no deja de renunciar hacia si misma.- Problema de la verdad. El pastor tiene una tarea de enseñanza, si es que esta no es su tarea principal, pero la misma no es una actividad unidimensional, no se trata de una simple lección que debe impartirse a los alumnos. El pastor debe enseñar por el ejemplo, su propia

31

su propia vida verá borrada la enseñanza teórica y verbal que él ha impartido.

* 1. ¿Por qué esa relación es no finalista? Desarrolle la noción de humildad y compárela la apatheia griega. (p. 210-211).

Es una relación no finalista; en el sentido de que cuando el griego se confía a un maestro lo hace para llegar a un cierto resultado (el conocimiento de un oficio). En la obediencia griega siempre hay un objeto y por lo tanto un fin. Distinto es el caso de la obediencia cristiana la cual no tiene fin ni objeto, esa obediencia es simplemente obediencia. Se obedece para poder ser obediente, para llegar a un estado de obediencia. El término correcto es ser humilde, sentirse el último de los hombres, aceptar órdenes de todos y renunciar a la voluntad propia, sabiendo que esta última es finalmente mala voluntad. Si la obediencia tuviese un fin, este sería un estado de obediencia obtenido por la renuncia. Es muy importante entonces desarrollar el problema de lo que el pc llamó “la carne”. Cuando un discípulo griego acude a un maestro de filosofía y se pone bajo su dirección y su gobierno, lo hace para conseguir algo llamado apatheia, la ausencia de pathe, la ausencia de pasiones (la apatheia tiende justamente a la obediencia). No tener pasiones es dejar de tener pasividad, eliminar del sí todas las mociones de las que uno no es amo y que de ese modo lo obligan a ser esclavo. La apatheia griega garantiza el dominio de sí y de alguna manera no es sino el reverso del dominio de sí. Se renuncia y se obedece a una serie de placeres. Pero, transmitida al pc, la apatheia adquirió un sentido distinto: “nada de pathe, nada de pasiones” es necesario renunciar a ese egoísmo, a la voluntad singular propia. Yo mismo estoy interesado en mi voluntad y mantengo la afirmación del yo como esencial. Por consiguiente, el pathos que es preciso conjurar mediante la obediencia no es la pasión, es la voluntad orientada hacia si misma, y la ausencia de la pasión, la apatheia será la voluntad que ha renunciado y no deja de renunciar hacia si misma.

* 1. ¿Cuáles son las dos novedades que distinguen la enseñanza en el pastorado cristiano? Respecto a la segunda, enumere los dos puntos que la distinguen de la enseñanza en la Antigüedad. (p. 215- 217).

El pastor enseña de una manera particular, el no enseña de forma global, no enseña igual a todo el mundo, pues las mentes de los oyentes no son todas iguales. El pastorado cristiano entonces impone dos novedades:-En primer lugar, el hecho de que esa enseñanza debe ser una dirección de conducta cotidiana. No se trata solo de enseñar lo que corresponde saber o hacer, no se trata de enseñarlo a través de principios generales, sino por una modulación cotidiana. Es preciso que la enseñanza pase por una observación en cada instante y en la manera menos discontinua posible sobre la conducta integral, sobre el total de las ovejas. - En segundo lugar, y de mucha importancia, se encuentra la dirección de conciencia, el pastor no debe limitarse a enseñar la verdad, él debe dirigir la cc. Pero esta práctica no es necesariamente cristiana, hubo dirección de cc en la antigüedad. En primer lugar, en la antigüedad la dirección de conciencia es voluntaria, quien quiere ser dirigido busca quien lo dirija, a tal punto que aún en sus formas más tardías esta práctica se pagaba. En segundo

32

vida entera, sino que cuando se estaba pasando un mal momento se buscaba la dirección de la cc. Es una dirección voluntaria, episódica y controladora y hasta pasaba por examen de cc. En el pc vamos a ver una dirección de pc muy =/=. Primero, porque esa dirección de cc no es voluntaria, o no lo es siempre y cuando se trata de los monjes, por ejemplo, es absolutamente obligatoria. Segundo, no es circunstancial, es absolutamente permanente y constante. Tercero, el examen de cc que forma parte concreta de los instrumentos de dirección de la cc no tiene por función asegurar al individuo el dominio de sí sino que uno solo examina su cc para decirle al director lo que ha hecho ( anclar una relación de dependencia).

* 1. ¿Cuáles son los tres modos de individuación específicos del poder pastoral? (p. 218-219)

En el pc encontramos modos completamente específicos de individuación, posibles gracias a lo aprehendido sobre la salvación, la ley y la verdad. Se definirá de 3 maneras: 1) Por un juego de descomposición que define a cada instante el equilibrio, el juego y la circulación de los méritos y deméritos, 2) No se llevará a cabo por la designación, la marcación de un lugar jerárquico del individuo, sino por toda la red de servidumbres que implica la servidumbre general que todos tienen entre todos y al mismo tiempo la exclusión del yo y el ego, 3) Es una individualización que no se alcanzará en relación con una verdad reconocida sino por la producción de una verdad interior, oculta.

1. **Pichon-Rivière, Enrique [1965] (1985). Freud: punto de partida para la psicología social. En: El proceso grupal: del psicoanálisis a la psicología social. Buenos Aires: Nueva Visión, 41-43. Utilizamos la 27º edición, de 1997.**
   1. ¿Cuál es la postura de Freud, que señala Pichon Rivière, respecto al problema de la relación entre psicología individual y grupal? Desarrolle. (pp. 41-2).

En la introducción de “Psicología de las masas y análisis del yo”, Freud explica que la oposición entre ambos tipos de psicología puede ser profunda a primera vista, pero que esta oposición no resiste un análisis más profundo. En la psicología individual se evalúa al hombre como ente aislado y como él intenta alcanzar a satisfacción de sus instintos, pero en la realidad pocas veces le es dado prescindir de las relaciones con sus semejantes. Lo que quiere decir F es que en la vida individual siempre se ve implicado *el otro* como modelo, objeto, auxiliar o adversario. Desde este momento y en su inicio, la psicología individual es psicología social en su modo más amplio y plenamente justificado.

# ¿Qué sucede con la oposición entre fenómenos narcisísticos y fenómenos sociales? ¿Cómo incide esto en los conceptos de ‘instinto’ y ‘vida inconciente’? (p. 42).

33

# Se refiere luego Freud a las relaciones del individuo con sus padres, con sus hermanos, con la persona objeto de amor y con su médico, relaciones éstas que han sido sometidas a la investigación psicoanalítica y que pueden ser consideradas como fenómenos sociales. Estos fenómenos entrarían en oposición con aquellos denominados narcisísticos por Freud (o autísticos, por Bleuler). Podemos observar, de acuerdo con los aportes de la escuela de Melanie Klein, que se trata de relaciones sociales externas que han sido internalizadas, relaciones que denominamos vínculos internos, y que reproducen en el ámbito del yo relaciones grupales o ecológicas. Estas estructuras vinculares que incluyen al sujeto, el objeto y sus mutuas interrelaciones, se configuran sobre la base de experiencias precocísimas; por eso excluimos de nuestros sistemas el concepto de instinto, sustituyéndolo por el de experiencia. Asimismo, toda la vida mental inconsciente, es decir, el dominio de la fantasía inconsciente, debe ser considerado como la interacción entre objetos internos (grupo interno), en permanente interrelación dialéctica con los objetos del mundo exterior.

* 1. ¿Cómo es que se conforma el ‘grupo interno’? Desarrolle. (p. 42).

Freud insiste en la necesidad de una diferenciación de los grupos, pero afirma que de todas maneras las interrelaciones entre individuos siguen existiendo, y que no es necesario apelar para su comprensión a la existencia "de un instinto social primario e irreductible pudiendo los comienzos de su formación ser hallados en círculos más limitados, por ejemplo, en la familia".

En otro párrafo Freud dice: "Basta con reflexionar que el yo entra, a partir de este momento, en la relación de objeto con el ideal del yo por él desarrollado, y que, probablemente, todos los efectos recíprocos (que pudiéramos señalar como regidos por el principio de acción recíproca funcionando en forma de espiral) desarrollados entre el objeto y el yo total, conforme nos lo ha revelado la teoría de las neurosis, se reproducen ahora dentro del yo." Este conjunto de relaciones internalizadas en permanente interacción y sufriendo la actividad de mecanismos o técnicas defensivas constituye el grupo interno, con sus relaciones, contenido de la fantasía inconsciente.

* 1. ¿Cuál es el problema que aparece en la visión freudiana de la interrelación hombre-sociedad? ¿Qué es lo que dicho problema impide ver respecto de la psicología misma? (pp. 42-3)

Pese a percibir la falacia de la oposición dilemática entre psicología individual y psicología colectiva, su apego a la "mitología" del psicoanálisis, la teoría instintivista y el desconocimiento de la dimensión ecológica le impidieron formularse lo vislumbrado, esto es, que toda psicología, en un sentido estricto, es social.

34

1. **Rose, Nikolas [1990] (2004). Governing the soul. Londres/Nueva York: Routledge. Fragmentos escogidos: “Introducción” y cap. 4: “Los grupos en la guerra”. Trad: Luciano García (Cát. I de Historia de la Psicología. Fac. de Psicología, UBA).**

*Introducción (pp. 1-7).*

* 1. ¿Por qué afirma Rose que la creencia en el carácter privado de nuestras vidas íntimas, nuestros sentimientos, deseos y aspiraciones “es profundamente engañosa”? (p. 1).

Nuestras vidas íntimas, nuestros sentimientos, deseos y aspiraciones parecen ser esencialmente personales. Al vivir en un tiempo en el que estamos rodeados de información pública sobre problemas que se presentan como abrumadores -guerra, hambrunas, injusticia, pobreza, enfermedades, terrorismo-nuestros estados mentales, las experiencias subjetivas y las relaciones íntimas se ofrecen quizás como el único lugar donde encontrar nuestros yoes privados reales. Es, sin duda, muy cómodo apoyarse en tal creencia. Pero ésta es profundamente engañosa.

Nuestras personalidades, subjetividades y “relaciones” no son cuestiones privadas, si por ello entendemos que no son objetos del poder. Por el contrario, están intensamente gobernadas. Quizás siempre lo estuvieron. Las convenciones sociales, el escrutinio de la comunidad, las formas legales, las obligaciones familiares y los mandatos religiosos han ejercido un intenso poder sobre el alma humana en tiempos pasados y en distintas culturas. La conducta, el habla y la emoción han sido examinados y evaluados a partir de los estados internos que ellos manifiestan, y se ha intentando alterar lo visible de la persona actuando sobre su mundo interior invisible. Los pensamientos, sentimientos y acciones pueden parecer el tejido mismo que constituye el yo íntimo, pero están socialmente organizados y administrados hasta en sus más pequeños detalles.

* 1. ¿Qué cuestiones distinguen “la gestión del yo contemporáneo”? Desarrolle (pp. 1-2). La gestión del yo contemporáneo se distingue, al menos, en tres cuestiones. Primero, las capacidades personales y subjetivas de los ciudadanos han sido incorporadas al ámbito y las aspiraciones de los poderes públicos. Esto no sólo se vincula con el nivel de las especulaciones políticas abstractas, sino también con el nivel de las estrategias sociales y políticas y de las instituciones y técnicas de administración y regulación. Aunque sería demasiado decir que nuestros gobernantes interpretaron sus tareas enteramente o en buena medida en términos de la vida interior de los ciudadanos, la subjetividad ha entrado en los cálculos de las fuerzas políticas sobre el estado de la nación, sobre los problemas y posibilidades que enfrenta un país, sobre prioridades y políticas. Los gobiernos y los partidos de todo el espectro político han formulado políticas, preparado maquinarias, establecido burocracias y promovido iniciativas para regular la conducta de los ciudadanos, actuando sobre sus capacidades y predisposiciones mentales. La regulación de las capacidades subjetivas se ha infiltrado de forma extensa y profunda en nuestra existencia social.

En segundo lugar, la administración de la subjetividad se ha convertido en una tarea central para la organización moderna. Las organizaciones han venido a llenar el espacio entre la vida

35

fábricas, aerolíneas, colegios, hospitales, prisiones, ejércitos y escuelas, todas implican una administración calculada de las fuerzas y poderes humanos para alcanzar los objetivos de la institución. Muchos ingredientes claramente se incluyen en la gestión de la vida de las organizaciones. Pero en menor o mayor extensión, jefes, comandantes militares, educadores y otros ahora están obligados a ocuparse de la subjetividad del empleado, del soldado o del alumno para alcanzar sus objetivos. La vida de las organizaciones, puede decirse, ha asumido una tendencia psicológica.

En tercer lugar, hemos presenciado el nacimiento de una nueva forma de saber experto, un saber experto sobre la subjetividad. Toda una familia de nuevos grupos profesionales se propagó, cada uno afirmando su virtuosismo respecto del yo, en clasificar y medir la psiquis, en predecir sus vicisitudes, en diagnosticar las causas de sus problemas y prescribir remedios. No solo los psicólogos –clínicos, ocupacionales, educacionales- sino también trabajadores sociales, gerentes de personal, oficiales que supervisan la libertad condicional, consejeros y terapeutas de diferentes escuelas y filiaciones, han basado su pretensión de autoridad social en su capacidad para entender los aspectos psicológicos de las personas y actuar sobre ellos, o para aconsejar a otros cómo actuar. Los poderes cada vez más diversos de estos “ingenieros del alma humana” parecen manifestar algo profundamente novedoso en las relaciones de autoridad relativas al yo.

* 1. Según el planteo de Rose, el “yo contemporáneo” es un elemento sometido al gobierno y al poder. ¿Qué relación se podría establecer entre esa hipótesis y el modo de funcionamiento del poder pastoral?

La gestión del yo en la actualidad implica implica 3 cuestiones: - La incorporación de las capacidades subjetivas en los poderes públicos, ya sean estados, gobiernos u instituciones. - La administración de la subjetividad se ha convertido en algo central para la organización moderna. - El surgimiento de una nueva forma de saber experto, un saber experto sobre la subjetividad; formación de una nueva familia de profesionales y saberes psi. Todas estas nuevas formas de pensar no solo incumben a nuestras autoridades sino que nos incumben a cada uno de nosotros, a nuestras subjetividades. Somos seres intensamente subjetivos. Segun Foucault el pastorado cristiano impone dos novedades:-En primer lugar, el hecho de que la enseñanza debe ser una dirección de conducta cotidiana. No se trata solo de enseñar lo que corresponde saber o hacer, no se trata de enseñarlo a través de principios generales, sino por una modulación cotidiana. Es preciso que la enseñanza pase por una observación en cada instante y en la manera menos discontinua posible sobre la conducta integral, sobre el total de las ovejas. - En segundo lugar, y de mucha importancia, se encuentra la dirección de conciencia, el pastor no debe limitarse a enseñar la verdad, él debe dirigir la cc. Pero esta práctica no es necesariamente cristiana, hubo dirección de cc en la antigüedad. En primer lugar, en la antigüedad la dirección de conciencia es voluntaria, quien quiere ser dirigido busca quien lo dirija, a tal punto que aún en sus formas más tardías esta práctica se pagaba. En segundo lugar, la dirección de cc en la antigüedad era circunstancial, uno no dejaba que le dirigieran la vida entera, sino que cuando se estaba pasando un mal momento se buscaba la

36

examen de cc. En el pc vamos a ver una dirección de pc muy =/=. Primero, porque esa dirección de cc no es voluntaria, o no lo es siempre y cuando se trata de los monjes, por ejemplo, es absolutamente obligatoria. Segundo, no es circunstancial, es absolutamente permanente y constante. Tercero, el examen de cc que forma parte concreta de los instrumentos de dirección de la cc no tiene por función asegurar al individuo el dominio de sí sino que uno solo examina su cc para decirle al director lo que ha hecho ( anclar una relación de dependencia).

* 1. ¿Cómo diferencia Rose su propia perspectiva sobre la relación entre subjetividad y poder de lo que denomina “el paradigma de la socio-crítica”? (pp. 2-3).

Estas nuevas formas de pensar y actuar no solo incumben a las autoridades. Afectan a cada uno de nosotros, en nuestras creencias personales, deseos y aspiraciones, en otras palabras, en nuestra ética. Han transformado la forma en que interactuamos con nuestros jefes, empleados, colegas, esposos, esposas, amantes, madres, padres, niños y amigos. Nuestras técnicas para manejar nuestras emociones han sido reformadas y el propio sentido de nosotros mismos ha sido revolucionado. Nos hemos convertido en seres intensamente subjetivos.

Los estudios que siguen intentan rastrear algunas de las formas en las que, en las sociedades modernas, se acuerda en dar un rol central a estos aspectos subjetivos de la vida de los individuos en tanto conducen su comercio con el mundo, con otros y con ellos mismos. Las investigaciones que llevó a cabo tratan de describir las condiciones dentro de las cuales han tomado forma nuevas redes de poder, las esperanzas y los miedos que se encuentran detrás de ellas, las nuevas formas de pensar y de actuar que han sido introducidas en nuestra realidad. Mi enfoque difiere de aquellos que se han hecho más influyentes en la literatura sociológica reciente. Esta literatura se caracteriza por el uso de un limitado grupo de tropos interpretativos y críticos: el empresariado moral de los grupos profesionales; la medicalización de los problemas sociales; la extensión del control social; la naturaleza ideológica de las pretensiones del conocimiento; los intereses sociales de los científicos; las ciencias psicológicas como legitimadoras de la dominación. Este paradigma de la “socio-crítica”, si se me permite el término, efectivamente resalta aspectos significativos sobre el surgimiento de estos nuevos conocimientos y estas nuevas técnicas. Pero encuentro esta perspectiva sobre las relaciones entre las ciencias psicológicas, las profesiones psicológicas y la organización del poder político, limitada en varios aspectos.

La socio-crítica implica que este conocimiento de la vida subjetiva es, en un sentido significativo, falso o deficiente; incluso, afirma que quizás es debido a su falsedad que puede tener un rol en los sistemas de dominación. El conocimiento, en otras palabras, es evaluado en términos epistemológicos. Mi interés y preocupación es diferente. No con la verdad, en algún sentido filosófico, sino con las formas en que los sistemas de verdad son establecidos, la forma en que los enunciado son producidos y evaluados, con los “aparatos” de verdad. Me intereso en los nuevos regímenes de verdad instalados por los saberes sobre la subjetividad, las nuevas formas de decir cosas plausibles sobre otros seres humanos y sobre nosotros mismos, la nueva distribución de aquellos que pueden hablar la verdad y aquellos que están

37

nosotros.

La socio-crítica implica que las ciencias psicológicas y sus practicantes son socialmente efectivos en tanto participan en la dominación de la subjetividad de los individuos. La subjetividad aquí aparece como un dato esencial; las sociedades deberán ser evaluadas según el grado en que se la reprime o se la respeta. Me gustaría formular la pregunta inversa:

¿Cómo es que la subjetividad misma se ha transformado, en sus diferentes apariencias y concepciones, a la medida de los sistemas políticos y las relaciones de poder? Las relaciones entre poder y subjetividad, desde esta perspectiva, no están confinadas a las de constricción o represión de la libertad del individuo. De hecho, las características distintivas del conocimiento y del saber experto modernos sobre la psiquis tienen que ver con su rol en la estimulación de la subjetividad, promoviendo la auto-inspección y la conciencia de uno mismo, formando deseos, buscando maximizar las capacidades intelectuales. Todo esto resulta fundamental para la producción de individuos “libres para elegir”, cuyas vidas se vuelven valiosas en la medida en que están imbuidas de sentimientos subjetivos de un placer significativo.

La socio-crítica ve el conocimiento y las técnicas psicológicas como soportes de relaciones de poder. Quizás es así, pero su rol es más fundamental de lo que esto implica. Esta forma de pensar no logra captar los nuevos efectos que producen, las conexiones novedosas que establecen entre los propósitos de las autoridades y los proyectos individuales de vida. Por lo tanto, su rol es mucho más que la legitimación de poder. Forjan nuevos alineamientos entre las racionalidades y técnicas de poder y los valores y éticas de las sociedades democráticas.

* 1. ¿Por qué Rose prefiere hablar en términos de “gobierno” y no de “Estado” a la hora de abordar la relación entre subjetividad y poder? ¿De qué manera explica la oposición que esboza Foucault entre “la estatización de la sociedad” y la “gubernamentalización del Estado” (p. 3).

La socio-crítica tiende a insinuar que los orígenes y el éxito de esos conocimientos y técnicas puede ser explicado en términos de la funcionalidad que tiene para el Estado. En lugar de hablar en términos de Estado, prefiero hablar en términos de “gobierno”. El gobierno, en el sentido en el que uso este término, no se refiere a las acciones de un sujeto político calculador, ni a las operaciones de los mecanismos burocráticos y la gestión del personal. Describe, más bien, una forma del intento de alcanzar fines sociales y políticos actuando de forma calculada sobre las fuerzas, actividades y relaciones de los individuos que constituyen una población. Durante los siglos XIX y XX, los territorios nacionales de Europa y Estados Unidos han sido atravesados con programas para la gestión y reconstrucción de la vida social en función de producir seguridad para la propiedad y las riquezas, beneficios y eficiencia para la producción, virtud pública, tranquilidad e incluso, felicidad. Y la subjetividad se ha convertido en un recurso vital para la administración de los asuntos de la nación.

La gubernamentalidad, como Michel Foucault la denominó, se ha convertido en el suelo común de todas las formas de racionalidad política modernas, ya que interpreta las tareas de los gobernantes en términos de una supervisión calculada y una maximización de las fuerzas

38

procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esta forma tan específica y compleja de poder, que tiene como meta principal la población”. Para todos los sistemas de gobierno occidentales desde el siglo XVIII, la población ha aparecido como el terreno del gobierno par excellence. No se trata del ejercicio de la soberanía, si bien ésta tiene su rol, sino de la regulación de los procesos propios de la población, las leyes que modulan su bienestar, su salud, su longevidad y su capacidad para emprender guerras y para comprometerse con el trabajo, etc. Más que el Estado extendiendo su dominio en la sociedad a través de la extensión de su aparato de control, necesitamos pensar en términos de la “gubernamentalización del Estado” – una transformación de las racionalidades y las tecnologías para el ejercicio de la dominación política.

Con la entrada de la población en el pensamiento político, el gobierno toma como sus objetos fenómenos como el número de sujetos, sus edades, su longevidad, sus enfermedades y tipos de muerte, sus hábitos y vicios, sus tasas de reproducción. Las acciones y los cálculos de las autoridades están dirigidas a nuevas tareas: cómo maximizar las fuerzas de la población y de cada uno de sus individuos, como minimizar sus problemas, como organizarlos de la forma más eficiente. El nacimiento y la historia de los conocimientos de la subjetividad e intersubjetividad están ligados intrínsecamente con los programas que descubrieron que para gobernar sujetos necesitaban conocerlos. Las preguntas que plantea la gubernamentalidad marcaron el territorio en el que vendrían a jugar un rol clave las ciencias psicológicas, con sus sistemas conceptuales, innovaciones técnicas, modos de explicación y formas de las prácticas del experto.

* 1. Según Rose, las preguntas que planteó la gubernamentalidad “marcaron el territorio en el que vendrían a jugar un rol clave las ciencias psicológicas”. ¿Qué elementos aportaron estas ciencias al gobierno para hacer posible “una gestión experta de las profundidades del alma humana”? (pp. 3-5).

Dos aspectos del gobierno son particularmente significativos para entender el rol que estas ciencias han jugado en la vinculación de la vida subjetiva e intersubjetiva con los sistemas de poder político. El primero es que el gobierno depende del conocimiento. Por un lado, para gobernar una población es necesario aislar un sector de la realidad e identificar ciertas características y procesos propios, para hacerlos notorios, decibles, pasibles de escritura, para dar cuenta de ellas según ciertos esquemas explicativos. El gobierno, entonces, depende de la producción, circulación, organización y autorización de verdades que encarnan lo que lo que debe ser gobernado, que lo hacen pensable, calculable y practicable.

Por otro lado, gobernar una población requiere un tipo distinto de conocimiento. Para hacer ciertos cálculos sobre una población es necesario resaltar algunas de sus características como material en bruto de cálculo, y se requiere información sobre ella. El conocimiento adquiere aquí una forma física; se requiere la transcripción de ciertos fenómenos -como un nacimiento, una muerte, un casamiento, una enfermedad, el número de personas que viven en tal o cual casa, sus tipos de trabajo, sus dietas, bienestar o pobreza-, en un material sobre el cual pueda

39

“inscripción” que traducen el mundo en registros materiales.

La dependencia del gobierno respecto del conocimiento, en estos dos sentidos, nos permite apreciar el rol que la psicología, la psiquiatría y las demás ciencias “psi” desempeñaron dentro de los sistemas de poder en los cuales los sujetos humanos han estado inmersos. El sistema conceptual ideado dentro de las ciencias “humanas”, los lenguajes de análisis y explicación que fueron inventados, las formas de hablar sobre la conducta humana que constituyeron, proveyeron los medios gracias a los cuales la subjetividad y la intersubjetividad pudieron entrar en los cálculos de las autoridades. Por un lado, las características subjetivas de la vida humana pudieron convertirse en elementos inteligibles para la economía, la organización, la prisión, la escuela, la fábrica y el mercado de trabajo. Por otro lado, la misma psique humana se ha convertido en un dominio posible para el gobierno sistemático en función de objetivos sociopolíticos.

Las ciencias psicológicas jugaron otro rol clave, en la medida en que proveyeron los medios para registrar las propiedades, las energías y las capacidades del alma humana. Permitieron que los poderes humanos se transformaran en material que proveyó las bases para el cálculo. El examen constituyó el modelo para todos los dispositivos psicológicos de registro. El examen combinó el ejercicio de la vigilancia, la aplicación de un juicio normalizador y la técnica de registro material para producir signos calculables de individualidad. Cada uno de los mecanismos de examen de las ciencias psicológicas proveyó un mecanismo para conceptualizar la subjetividad como una fuerza calculable. El examen no solo hace visible la individualidad humana, sino que la ubica documenta. Dicha documentación sobre la psiquis permitió que los elementos de la vida de cualquier individuo que fueran pertinentes para las autoridades pudiesen ser reunidos, comparados, evaluados y juzgados. El registro psicológico de la individualidad permite que el gobierno opere sobre la subjetividad. La evaluación psicológica no es solamente un momento en un proyecto epistemológico, un episodio en la historia del conocimiento: al hacer calculable la subjetividad, hace dóciles a las personas y conduce a que se pueda actuar sobre ellas – y que ellas puedan actuar sobre sí mismas - en nombre de sus capacidades subjetivas.

* 1. Según Rose, “el gobierno contemporáneo opera a través de una infiltración delicada y minuciosa de las ambiciones de regulación en el interior mismo de nuestra existencia”. Dicho en otros términos, en las sociedades democráticas liberales, se busca que los sujetos se regulen a sí mismos, y no solamente por temor a poderes coercitivos. Desarrolle esa hipótesis, y explique qué función cumple la psicología, según el autor, en ese proceso.

El dominio experto sobre la subjetividad se ha vuelto fundamental para nuestras formas contemporáneas de ser gobernados y de gobernarnos a nosotros mismos. Esto no se debe a que los expertos se confabularon con el Estado para atrapar, controlar y condicionar sujetos. Las políticas liberales democráticas ponen límites a las intervenciones coercitivas directas en las vidas de los individuos por parte del Estado; por ello, el gobierno de la subjetividad

40

individuo de forma indirecta. El dominio experto provee esta distancia esencial entre los aparatos formales de las leyes, los tribunales y la policía, y el moldeamiento de las actividades de los ciudadanos. No logra sus efectos a través de la amenaza de violencia o de represión, sino por la persuasión inherente a sus verdades, gracias a las ansiedades estimuladas por sus normas y en virtud de la atracción ejercida por las imágenes de la vida y del yo que nos ofrece. Los ciudadanos de la democracia liberal han de regularse a sí mismos; los mecanismos de gobierno los conciben como participantes activos en sus vidas. Ya no se piensa que el sujeto político esté motivado por el mero cálculo de los placeres y dolores. El individuo ya no es, en lo que concierne a las autoridades, el mero poseedor de capacidades físicas que deban ser organizadas y dominadas a través de la implantación de parámetros morales y hábitos de conducta. Sea en el hogar, en el ejército o en una fábrica, los ciudadanos piensan activamente, desean, sienten y hacen, se relacionan con otros en términos de estas fuerzas psicológicas, y son afectados por las relaciones que otros tienen con ellos. Tal sujeto ciudadano no debe ser dominado para satisfacer los intereses del poder, sino que debe ser educado e incitado a una especie de alianza entre los objetivos y ambiciones personales y los logros o actividades socialmente o institucionalmente valorados. Los ciudadanos modelan sus vidas a través de las elecciones que hacen sobre la vida familiar, el trabajo, el ocio, el estilo de vida, la personalidad y sus modos de expresión. El gobierno trabaja “a distancia” sobre estas elecciones, forjando una simetría entre los intentos de los individuos de hacer una vida provechosa para sí mismos, y los valores políticos de consumo, beneficio, eficiencia y orden social. Es decir que el gobierno contemporáneo opera a través de una infiltración delicada y minuciosa de las ambiciones de regulación en el interior mismo de nuestra existencia y de nuestra experiencia como sujetos. Debido a esto, las tecnologías de la subjetividad existen en una especie de relación simbiótica con lo que uno podría denominar “técnicas del yo”: las formas en que estamos capacitados para actuar –por medio de lenguajes, de criterios varios y de técnicas que se nos ofrecen– sobre nuestros cuerpos, nuestras almas, nuestros pensamientos, y nuestras conductas con el fin de lograr felicidad, sabiduría, salud y realización.10 A través de la auto-inspección, la auto-problematización, el auto-monitoreo y la confesión, nos evaluamos a nosotros mismos según los criterios provistos por otros. A través de la auto-reforma, la terapia, las técnicas de cambio corporal, y del moldeamiento calculado del habla y la emoción, nos ajustamos nosotros mismos por medio de técnicas propuestas por los expertos del alma. El gobierno del alma depende de que nos reconozcamos a nosotros mismos ideal y potencialmente como cierto tipo de personas; admitamos el descontento generado por un juicio normativo sobre lo que somos y podríamos llegar a ser, y la incitación a superar esta discrepancia siguiendo el consejo de los expertos en el manejo del yo.

* 1. **Según Rose el gobierno depende estrechamente del conocimiento de las particularidades de los individuos. ¿Se podría afirmar que ello refleja uno de los rasgos del poder pastoral analizado por Foucault? Justifique.**

41



**022) Bleger, José (1966). Psicohigiene y psicología institucional. Buenos Aires: Paidós.“Introducción” (pp.21-23) y capítulo 5: “Perspectivas del psicoanálisis y psicohigiene” (pp.167-202).**

*Introducción*

1. ¿De qué modo caracteriza el autor “el desarrollo de la psicología durante los último veinte o veinticinco años”? ¿Qué relevancia le otorga al conocimiento psicológico y en qué estado se encuentra respecto de los avances en el conocimiento y manipulación de los objetos y la naturaleza? (pp. 19-21)

Desde la total confusión y desorientación, la psicología en Argentina debió orientarse a los objetos y métodos de la psicología, además de encargarse de que la psicología no fuese puramente nocional o filosófica. Se vio enfrentada a dar un nuevo paso, los problemas científicos de la psicología y el desarrollo de la investigación no pueden/ no deben estar desvinculados de los problemas de la realidad y la vida cotidiana.

El desarrollo de una psicología es impostergable, del cual dependen no sólo un mejor conocimiento de las leyes psicológicas que rigen a los hombres sino también la posibilidad de comprender y orientar la organización y la vida de los seres humanos. Hemos aprendido como especie a controlar los hechos naturales, la naturaleza, a construir y manejar técnicas y objetos pero todavía no sabemos lo suficiente como para orientar la vida de los seres humanos y sus relaciones. La psicología ya no es un objeto de lujo, sino una necesidad impostergable, porque sabemos las leyes que rigen las leyes del movimiento de un objeto pero aún no sabemos cuales son las que rigen las relaciones humanas, y de ellas dependen las situaciones de enorme tensión que se vivían (según Bleger). La psicología puede y debe salvaguardar y mejorar la calidad de vida de los seres humanos.

1. ¿Qué lugar debe ocupar la realidad social (grupos, instituciones, comunidad) para la psicología y qué lugar le otorga Bleger al problema de la “función social del psicólogo” tanto en su propia labor docente como en el contenido de los capítulos del libro? (pp. 21-23)

La psicología tiene que calar cada vez más profundo en la realidad social y en los círculos más amplios (grupos, instituciones, comunidad). La dimensión psi se hace presente en todo ya que en todo interviene el ser humano. La función social del psicólogo y la trascendencia social de la psicología constituyen una preocupación vital para Bleger. Él se propone ampliar su campo de investigación y aplicación de la psicología.

# Véase, hacia el final de esta “Introducción”, la referencia tanto a los psicólogos como a la psicología concreta, como modo de trazar una continuidad con sus

42

# producciones anteriores (Psicología de la conducta y, especialmente, Psicoanálisis y dialéctica materialista). (p. 23)

*Capítulo V (“Perspectivas del psicoanálisis y psicohigiene”, texto leído en el Instituto de Psicoanálisis de la APA)*

1. ¿Cuáles son las características generales de la situación de emergencia en lo que concierne al problema de la salud y la enfermedad mental? ¿Cuáles son las necesidades y limitaciones que este problema permite apreciar y qué consideraciones plantea Bleger frente a la consigna de formar más psiquiatras y psicoterapeutas? (pp. 167-169). Relacionar con las reflexiones posteriores respecto del psicoanálisis operativo (pp. 178-180, pregunta 9).

Nos hallamos frente a lo que Bleger llama una situación de emergencia en lo que concierne al problema de la salud y la enfermedad mental, y frente a la necesidad de elaborar y aplicar planes de vasto alcance social (con extensión y en profundidad) en el terreno de la higiene mental y la salud pública; la cantidad y la variedad de sucesos que tendríamos que enfrentar y resolver son de una magnitud incalculable; debemos tomar en cuenta tanto a los enfermos mentales como a las conductas antisociales y perturbaciones de todo tipo desde el enfoque de la psicoterapia y de profilaxis. Por la índole de las afecciones mentales, la gran mayoría de ellas requieren, en la profilaxis, atender o evitar causas específicas, sino una compleja constelación multifactorial (educacion, relación madre niño, trabajo, alimentación, etc) con lo cual el problema es muy complejo.

La tarea es abrumadora, y frente a ella surge la necesidad de formar más psiquiatras y más psicoterapeutas y en este apuro se les contagió una urgencia por formar más psicoanalistas. (premisa errónea)

Una de las formas de psa que Bleger señala es el psicoanálisis operativo (variante del psa aplicado). Este se caracteriza por ser un psa aplicado, es decir, se realiza por fuera del contexto en el que se lleva a cabo el psicoanálisis clínico pero tiene algunas características particulares que lo diferencian del psa aplicado. El psicoanálisis operativo abre perspectivas en el campo de la higiene mental y en el de la psicoprofilaxis, en el hecho de posibilitar una utilización del psa en una escala de verdadera trascendencia social. Este psa no es un psa nuevo y distinto, es una estrategia para utilizar los conocimientos psicoanalíticos.

1. ¿Por qué, según Bleger, a los profesionales de la psicología y psicoanálisis se les plantea una inmensa tarea por realizar respecto del problema de la promoción de la salud, de la psicoprofilaxis? (pp. 169-171)

Nos hallamos frente a lo que Bleger llama una situación de emergencia en lo que concierne al problema de la salud y la enfermedad mental, y frente a la necesidad de elaborar y aplicar planes de vasto alcance social (con extensión y en profundidad) en el terreno de la higiene mental y la salud pública; la cantidad y la variedad de sucesos que tendríamos que enfrentar y resolver son de una magnitud incalculable; debemos tomar en cuenta tanto a los enfermos mentales como a las conductas antisociales y perturbaciones de todo tipo desde el enfoque de

43

la psicoterapia y de profilaxis. Por la índole de las afecciones mentales, la gran mayoría de ellas requieren, en la profilaxis, atender o evitar causas específicas, sino una compleja constelación multifactorial (educacion, relación madre niño, trabajo, alimentación, etc) con lo cual el problema es muy complejo.

La tarea es abrumadora, y frente a ella surge la necesidad de formar más psiquiatras y más psicoterapeutas y en este apuro se les contagió una urgencia por formar más psicoanalistas. Es evidente la exigencia que plantea la inmensa tarea por realizar desde nuestro punto de vista de profesionales de la psicología y el psicoanálisis, ya sea por el aumento real de las enfermedades mentales, por el hecho de que no nos interesan exclusivamente las últimas sino las condiciones de promoción y bienestar de la salud, o porque los conocimientos sobre la influencia de los factores psi y emocionales se volvieron superiores a los que había anteriormente. Tenemos conocimientos (extraídos de la terapia psa) que pueden ser muy beneficiosos para la vida del hombre pero, cómo aplicarlos de manera tal en que beneficien a la sociedad? El problema ahora sería la promoción de la salud (psicoprofilaxis), en la construcción estratégica para aprovechar estos conocimientos en una escala más vasta.

1. ¿Cómo define al psicoanálisis y por qué afirma que su valor social como terapia es limitado “en tanto no puede, de ninguna manera, resolver por sí mismo el problema, de la salud mental”? ¿Por qué le otorga trascendencia social como método de investigación? (pp. 171-173)

Esta disciplina se define por construir al mismo tiempo una terapia, una teoría y una investigación; tres aspectos mutuamente solidarios e inseparables. Se puede curar científicamente con una técnica adecuada y con una teoría, tanto de la técnica como de la enfermedad y de los procesos psi, y solo podemos curar únicamente en la medida en que investiguemos a nuestros pacientes.

Debemos reconocer el valor social del psa en cuanto a terapia es bastante limitado, aún teniendo en cuenta las relaciones que el paciente sostiene con otros. Al afirmar esta limitación Bleger se refiere al hecho que es utópico pretender que formar tantos psicoanalistas como para que toda la población sea sometida al psa. Si bien este es una terapia exitosa no podemos pretender que sea un método eficaz para resolver los problemas de la salud mental a escala social.

La trascendencia social del psa reside en ser un método de investigación que aporta conocimientos valiosos sobre leyes psi que rigen la dinámica de la salud y enfermedad, y nos permite comprender y valorar determinados sucesos sobre la formación y la evolución de la personalidad. Los resultados de dicha investigación son de mayor trascendencia social que la cantidad de personas que pueden curar quienes se dedican al psa. Entonces, el psa clínico no puede resolver por sí mismo el problema, de la salud mental. Esto falsaria entonces la consigna de que formar más psicoanalistas solucionaría el problema de la salud mental. Sin embargo, la investigación aportan conocimientos que si pueden aplicarse a gran escala.

44

# ¿Por qué, según Bleger, el psicoanálisis clínico puede ser considerado un método experimental y qué tipo de aportes pueden hacer a la salud pública en el orden administrativo y en las relaciones interpersonales (pp. 173-175)

1. ¿Cuáles son las características propias del psicoanálisis aplicado y en qué aspectos se asemeja al psicoanálisis clínico? (pp. 176-178)

El origen de esta rama del psa se remonta al mismísimo Freud. La denominación no es la correcta ya que no se trata únicamente de una aplicación sino de un verdadero procedimiento investigativo. Este psa reduce la complejidad de los fenómenos como también lo hace el psa clínico.

El estudio de obras literarias y/o artísticas no es el único campo donde es posible utilizar el psa aplicado, ya que el mismo puede ser beneficioso igualmente en el caso de las =/= manifestaciones culturales.

El psa aplicado no es independiente del psa clínico y es de desear que la interacción y el enriquecimiento entre ambas siga sin quebrantarse. Los resultados de ambas ramas poseen los mismos beneficios y las mismas limitaciones:no podemos basar directamente en ellos un beneficio inmediato y directo sobre la salud mental de una comunidad entera, pero sus aportes pueden ser vehiculizados de la misma manera que el psa clínico.

1. A luz de lo planteado respecto del psicoanálisis clínico y el psicoanálisis aplicado,

¿cuáles son las características propias del psicoanálisis operativo? ¿Cuáles son sus usos, su objeto de indagación y el tipo de intervenciones que le permiten “la utilización del psicoanálisis en una escala de verdadera trascendencia social”? (pp. 178-180)

La tercer forma de psa que que Bleger señala es el psicoanálisis operativo (variante del psa aplicado). Este se caracteriza por ser un psa aplicado, es decir, se realiza por fuera del contexto en el que se lleva a cabo el psicoanálisis clínico pero tiene algunas características particulares que lo diferencian del psa aplicado: - Se utiliza en situaciones humanas de la vida corriente, en cualquier actividad o quehacer donde intervienen seres humanos, en la realidad, situación viva y concreta y en situaciones de crisis normales por las cuales pasa el hombre. - Se estudian los dinamismos y las motivaciones psicológicas inconscientes pero se utiliza dicha indagación para lograr modificaciones a través de la comprensión de lo que está ocurriendo.- La operación se realiza a través de múltiples procedimientos para lograr la modificación de las situaciones en función de la indagación realizada y sus conclusiones. - Toda psicología o psicoterapia grupal debe ser incluida como variantes del psicoanálisis operativo.

El psicoanálisis operativo abre perspectivas en el campo de la higiene mental y en el de la psicoprofilaxis, en el hecho de posibilitar una utilización del psa en una escala de verdadera trascendencia social. Este psa no es un psa nuevo y distinto, es una estrategia para utilizar los conocimientos psicoanalíticos.

# ¿Qué cuestiones señala Bleger respecto de la formación de los psicoanalistas (número, programas de estudio e inserción institucional) y de qué modo plantea

45

# la cuestión del “mercado negro” del psicoanálisis y los psicoanalistas silvestres en relación con las perspectivas sociales del trabajo profesional y la función de los psicólogos? (pp. 180-183)

1. ¿Qué consideraciones postula Bleger respecto de las distinciones entre psicología experimental y psicología clínica, y entre psicología pura y psicología aplicada? ¿Por qué los psicólogos no deberían tomar la actividad médica como modelos de trabajo profesional? ¿De qué modo debe incorporarse el psicoanálisis a su formación profesional? ¿Cómo debería posicionarse la APA ante esta situación? (pp. 184-187)

La psicología se divide tradicionalmente en experimental y clínica. Según Bleger, éstas no deberían presentarse como contradictorias porque constituyen una sola psicología, y el trabajo del método clínico es una parte fundamental de la psicología, dentro de la cual el método experimental constituye un momento de la totalidad de la investigación del método clínico. El psicoanálisis se encuentra a mitad de camino entre ambos métodos. Cuanto más riguroso sea nuestro encuadre del método psicoanalítico, tanto más se acerca el método clínico al método experimental. Aclara también que la separación entre psicología pura y psicológica aplicada es inconducente y errónea, porque la psicología aplicada es LA psicología. Es una praxis con 2 momentos, uno teórico y otro práctico, inseparables entre sí. Los psicólogos no deberían tomar a la medicina como modelo ya que esta está organizada de manera individual y orientada a la curación y no a la prevención o la higiene, siendo éstas últimas el punto crítico que ha de cambiarse. El psicólogo no debe ser terapeuta, y si las carreras universitarias los formaran en ese sentido serían un fracaso. Los psicólogos deben orientarse a la psicohigiene, no a la enfermedad mental. Siendo la higiene mental la utilización de recursos Psi para mejorar y promover la salud mental de la población. El campo fecundo profesional del psicólogo está por fuera de la medicina y por fuera de la enfermedad.

Todo esto no significa que no deba enseñarse psicoanálisis a los psicólogos. Significa que no

se deben transformar a los psicólogos en psicoanalistas silvestres. No deben poder manejar el psicoanálisis clínico, pero sí poseer la información más completa del mismo. Se debía enseñar psicoanálisis de manera tal que se incorpore un pensamiento psicoanalítico dinámico, que abra paso a la comprensión de los seres humanos en la vida cotidiana tanto individualmente como grupalmente, comprender las motivaciones inconscientes, los conflictos, etc.. Deben incorporar el manejo del psicoanálisis aplicado de la misma manera que el psicoanálisis operativo.

La APA debe poder organizar un instituto que se encargue de impartir esa enseñanza a los psicólogos, centrada en la teoría psicoanalítica y en la adquisición de pensamiento dinámico. Es importante para ello una experiencia personal del psicoanálisis terapéutico, después una selección, y luego el psicólogo podrá incorporarse al instituto durante un período de prueba.

# ¿Cómo se plantea en el texto la relación del psicoanálisis con la medicina y los médicos? ¿Qué tipo de formación deberían recibir los médicos en la APA y qué tipos de dispositivo deberían disponerse con ese fin? (pp. 187-190)

46

# ¿Por qué deberían crearse escuelas o institutos privados de enseñanza del psicoanálisis, qué instrumentos didácticos pueden utilizar y a qué profesionales debería limitarse, en principio, esa experiencia? ¿Qué función cumpliría el Centro de Consulta que propone el autor? ¿De qué modo deben encarar las psicoanalistas el problema del control y la supervisión del trabajo de psicólogos, médicos y psiquiatras? (pp. 190-193)

1. **¿Cuál es, para Bleger, el rol del psicoanalista dentro del hospital? (pp. 193-194)**
2. **Dagfal, Alejandro (2013). Breve historia de la psicología en la Argentina. Módulo de la unidad IV. Primera parte. Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA.**
   1. ¿Qué problemas plantea la elaboración de una “breve historia de la psicología en la Argentina”? ¿Qué es una periodización? ¿Para qué sirve? (p. 2).

Pretender elaborar una “breve historia de la psicología en la Argentina” plantea al menos dos grandes problemas. En primer lugar, la brevedad es un obstáculo para la profundidad del análisis (que, en un espacio tan reducido, deberá ser muy esquemático, dejando de lado matices y precisiones importantes). En segundo lugar, hablar de “una historia” (y no de varias) presupone una unidad que no es tal, sobre todo si se consideran las cuestiones metodológicas que ya se han abordado en la primera unidad respecto de la “historia crítica”. En ese sentido, entonces, el relato que sigue no tiene pretensiones totalizadoras, sino que tan solo se ofrece como una versión entre muchas posibles. En particular, con el fin de acotar el objeto de análisis, se propone una periodización de la

“Historia psi” en la Argentina (es decir, una segmentación temporal del período abordado), que como toda periodización es tan arbitraria como necesaria. En efecto, según cuáles sean los criterios empleados para demarcar el período estudiado, los resultados pueden ser muy distintos.

* 1. ¿Qué periodización de la historia de la psicología en la Argentina puede establecerse si se privilegia la historia de la psicología como profesión? Desarrolle (p. 2).

Si se privilegiara la historia de la psicología como profesión, cabría destacar dos grandes subperíodos. El primero sería un momento pre-profesional, que comenzaría con el siglo XX y se extendería hasta fines de los años). Se trataría de una “psicología sin psicólogos”, entendida sobre todo como disciplina de conocimiento, que se enseñaba en el marco de otras especialidades, que ya implicaba publicaciones y congresos, pero que aún no contaba con un profesional específico que se autorizara en ella. El segundo subperíodo, que se inicia a mediados del siglo XX y llega hasta la actualidad, se caracterizaría por la emergencia del psicólogo como nuevo profesional. Esto pone de relieves varios problemas, como el de su formación universitaria, sus competencias específicas, sus preferencias teóricas, sus modelos de práctica, su relación con otros especialistas (como el psiquiatra o el psicoanalista), su

47

identidad profesional, etc. No obstante, esta división de la historia en dos tiempos no implica que antes de la profesionalización no haya habido prácticas psicológicas. De hecho, ya a fines del siglo XIX, en nuestro país, la psicología había servido, por un lado, para interpretar la realidad social y política, y, por el otro, como un saber aplicado, que pretendía resolver problemas de orden público. Del mismo modo, después de la creación de las carreras, además de convertirse en profesión, la psicología tampoco dejó de existir como disciplina de conocimiento.

* 1. ¿Qué periodización establece el autor a partir de una “suma de criterios” (epistemológicos, disciplinares, sociales, políticos y culturales)? ¿Qué subperíodos identifica? (pp. 2-3).

De todos modos, la periodización que proponemos aquí, igualmente imperfecta, se basa en una suma de criterios (epistemológicos, disciplinares, sociales, políticos y culturales), privilegiando el tipo de psicología producido en cada momento histórico. Dicho de otro modo, se tratará de dar cuenta, en cada etapa, de cuáles fueron los objetos de la psicología y cómo se definieron, dando por sentado que esos objetos estaban en relación con problemáticas más generales y con formas de ver el mundo (cosmovisiones) propias de cada época. Así, entre 1896 y 1976, identificamos cinco grandes subperíodos, a saber:

-El nacimiento de la psicología en la Argentina: positivismo y nación (1896-1925)

-La reacción antipositivista: psicología y filosofía (1925-1943)

-Las psicologías aplicadas: psicotecnia y orientación profesional (1943-1955)

-La “invención” del psicólogo: psicología y psicoanálisis (1955-1966)

-El psicólogo como psicoanalista. La recepción del lacanismo (1966-1976)

* 1. ¿Cómo pueden articularse los diferentes segmentos que se incluyen en esta “breve historia” con los contenidos del resto del programa de la asignatura? Responda haciendo referencia al menos a dos unidades (p. 3).

Los diferentes segmentos que se incluyen en esta “breve historia”, a su vez, pueden articularse con los contenidos del resto del programa de la asignatura. Por ejemplo, en el pasaje del primer al segundo subperíodo puede reencontrarse en Argentina, más tardíamente, el mismo pasaje entre ciencia natural y disciplina del sentido que Foucault sitúa en Europa entre fines del siglo XIX y

principios del siglo XX. En nuestro país, ese cambio de referencias recién se produjo dos o tres décadas más tarde. Otro ejemplo sería el cuarto subperíodo, en el que la obra de José Bleger muestra el impacto simultáneo de autores como Politzer y Sartre y del movimiento de la salud mental. Todo esto, a su vez, nos lleva al problema de la recepción planteado en la primera unidad del programa: En principio, no es lo mismo la historia que parte del “descubrimiento” o de la “fundación” que la que debe hacerse cargo de las lecturas, las traducciones o los desplazamientos. Este es el nudo de la historia de la recepción, en la que el

48

eficaces, los contextos de apropiación, las funciones de mediación e implantación de una disciplina. Por otra parte, esto es no sólo relevante sino indispensable en una tradición cultural y de pensamiento como la argentina, dominada por la inmigración y la recepción de ideas, lenguajes y costumbres. Pero los problemas de la recepción no se limitan a las traducciones y desplazamientos entre espacios culturales nacionales; también la circulación y las trasposiciones entre campos disciplinares configurados como “culturas” diversas con lenguajes y reglas propios, exige tomar en cuenta el problema de la recepción como un práctica activa que modifica aquello sobre lo que se aplica.

* 1. ¿Por qué la noción de recepción parece fundamental para pensar una historia de la psicología en la Argentina? Dé un ejemplo de recepción en nuestro país. (p. 3).

La recepción no implica una mera copia del original, una fidelidad que es a todas luces imposible. Si se considera que cualquier lectura implica siempre una apropiación particular, desde coordenadas específicas, debe admitirse que dentro de ese proceso de apropiación necesariamente se producen transformaciones, cuyo resultado nunca puede ser una copia fiel. Si se acepta esta premisa, cae la ilusión de cualquier “retorno a las fuentes”, de cualquier comunión posible con los textos originarios. Y lo que cuenta en estas transformaciones no es sólo lo que se suprime, sino también lo que se agrega.

Por ejemplo, la recepción argentina de la teoría general de la conducta de Daniel Lagache incorporó una dimensión que no existía en absoluto en la obra de ese autor, que postulaba la unidad de la psicología en torno de un único objeto. En nuestras tierras, en los años ’60, esa concepción del psiquiatra y psicoanalista francés debió articularse a su vez con una concepción inglesa del inconsciente, derivada de las ideas de Melanie Klein. Al mismo tiempo, se dejaban de lado las referencias a Anna Freud (la gran rival de Melanie Klein), de quien Lagache era amigo y admirador, pero que en el Río de la Plata no tenía tantos adeptos. En ese sentido, si bien se ha dicho muchas veces que la Argentina es “un espejo de Europa”, para no caer en un lugar común, habría que aclarar (considerando los procesos de recepción) que se trata de un espejo que siempre deforma la imagen que refleja según su propia perspectiva.

* 1. ¿En qué sentido “positivismo” y “Nación” constituyen términos privilegiados para pensar los primeros desarrollos de la psicología en la Argentina? Desarrolle. (pp. 3-5).

El nacimiento de la psicología en nuestro país puede situarse a fines del siglo XIX, en un contexto estrechamente ligado al proyecto de la generación del ’80 y a la fundación de la Argentina como estado moderno y nación unificada. En ese marco, dos rasgos distinguen a esta primera psicología: su definición como ciencia natural, a partir de una cosmovisión positivista, y su filiación privilegiada con el pensamiento francés. El positivismo implicaba una forma de ver el mundo que se apoyaba en una fe casi ilimitada en el progreso y en una confianza extendida en los métodos de las ciencias naturales (particularmente la observación y la experimentación). En ese sentido, no es extraño que una de las figuras más relevantes de este período, José Ingenieros (un destacado psiquiatra, criminólogo y sociólogo de origen

49

de Buenos Aires), haya desarrollado una “psicología biológica” con una fuerte impronta evolucionista. Para Ingenieros, los conocimientos que no provenían de la clínica (es decir, del tratamiento de pacientes) o del laboratorio, carecían de un valor científico cierto. Y este interés por la clínica (según el cual la propia enfermedad, siguiendo la tradición psicopatológica francesa, era considerada como un experimento de la naturaleza) fue el rasgo saliente de estos psiquiatras (entre los cuales también estaba Horacio Piñero, otro de los primeros profesores de psicología de la UBA) que integraron lo que se dio en llamar la “escuela de Buenos Aires”.

Por otra parte, el positivismo no solo implicaba una forma de ver el mundo, sino también una decidida voluntad de transformarlo a partir de una concepción secular (es decir, no religiosa) de los problemas sociales e institucionales. Por esa vía, configuraba todo un programa de acción que involucraba al Estado y a sus políticas. En ese contexto, las diversas psicologías desarrolladas en esa época debieron hacerse cargo de problemas muy concretos, ligados a una circunstancia histórica particular, tales como la locura y las neurosis (psicopatología), la “cruzada civilizatoria” (psicología educacional), el delito (psicología criminológica), las masas (psicología social), la creación de una identidad nacional en los inmigrantes (psicología política), etc.

* 1. ¿Cuáles son los rasgos más importantes del subperíodo “La reacción antipositivista: psicología y filosofía (1925-1943)”? (pp. 5-6).

Luego del período positivista, caracterizado por un naturalismo muy marcado, tuvo lugar en Argentina una “reacción antipositivista”, que se ocupó de señalar en qué medida el hombre no podía ser reducido a su dimensión natural. Varios factores preanunciaban este cambio en el clima de ideas. Por un lado, las tres visitas del renombrado filósofo español José Ortega y Gasset sirvieron para difundir la obra de intelectuales que se situaban en las antípodas de los que habían primado en la etapa anterior. Así, a la par que anunciaba sin ambages la muerte del positivismo, Ortega promovía la lectura de autores como Franz Brentano, Wilhelm Dilthey, Edmund Husserl y Max Scheler, emparentados con el neokantismo y la fenomenología. De un modo u otro, estos autores rehabilitaban el lugar de la conciencia y de la experiencia subjetiva como fundamento de una cientificidad diferente de aquella de las ciencias naturales. Donde antes se hablaba de observación y experimentación, ahora debía atenderse a la comprensión y a la interpretación, poniendo de relieve el problema del sentido. Lo cual, obviamente, conducía a un tipo de psicología que, muy alejada de las pretensiones de objetividad de las ciencias naturales y de sus determinismos, se interesaba más bien en problemas como los valores, la libertad, la creación y la vida misma, desde perspectivas ligadas a la filosofía y a la historia. El horror causado por los millones de muertes provocadas por la Primera Guerra Mundial también había contribuido a minar la fe en la ciencia y el progreso. Y en el plano local, la creación del Colegio Novecentista, en 1917, y la Reforma Universitaria de 1918 habían traído nuevos aires, renovando tanto el ideario en boga como la conformación de los planteles universitarios. En definitiva, la generación del Centenario, caracterizada por cierta recuperación del idealismo y el espiritualismo de la generación del

50

referencia de esta nueva generación fue el filósofo francés Henri Bergson, quien había asestado un duro golpe a los fundamentos de la psicología experimental. Bergson había argumentando que la medición y las matemáticas, pilares de los enfoques experimentales, sólo podían aplicarse a los fenómenos psíquicos en la medida en que se los despojara de su característica más esencial: la de ser cualidad y no cantidad. Al no ocupar un lugar en el espacio, esos fenómenos transcurrían en la duración pura, y eran constitutivos de un yo profundo, al que sólo podía accederse por la intuición. Por otra parte, había afirmado que los datos más inmediatos eran aquellos aportados por la conciencia, y no los que proporcionaba la percepción externa. Una vez más, lo subjetivo y personal venía a reemplazar a la objetividad convencional de las ciencias. Bergson fue un referente fundamental de algunas figuras destacadas que se ocuparon de la psicología en la Argentina en este período, como Alejandro Korn, Coriolano Alberini y Enrique Mouchet. Alejandro Korn, después de graduarse como médico en 1882 dirigió el hospital psiquiátrico de Melchor Romero durante casi dos décadas. Fue profesor de Historia de la Filosofía en la UNLP y en la UBA. En 1918, se transformó en uno de los referentes docentes del movimiento estudiantil que impulsaba la Reforma Universitaria. Alberini y Mouchet tuvieron a su cargo los dos cursos de psicología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA durante cerca de dos décadas). Mouchet dictó un programa multifacético, incluyendo temas de psicología experimental, psicología de la Gestalt, conductismo y, a partir de 1922, del novedoso psicoanálisis. Desarrolló también su propio sistema teórico, además de refundar en 1930 la Sociedad de Psicología de Buenos Aires y de fundar, en 1931, un Instituto de Psicología de cuyos Anales sería director. Alberini, por su parte, tuvo una destacada actuación institucional, siendo decano de la Facultad en tres oportunidades y, al igual que Mouchet, desempeñándose como docente en la Universidad Nacional de La Plata, en las cátedras de Metafísica y Gnoseología. En 1931 fundó el Instituto de Psicología, que luego publicaría los voluminosos Anales del Instituto. Su obra institucional alcanzó mayor relevancia que su actividad teórica, en la que adscribió a una psicología axiológica situada en las antípodas de la psicología experimental. En 1943, luego del golpe del “Grupo de Oficiales Unidos” (GOU), ambos abandonaron la cátedra universitaria.

* 1. ¿Cuáles son los rasgos más importantes del subperíodo “Las psicologías aplicadas: psicotecnia y orientación profesional (1943-1955)”? (pp. 6-8).

Durante los años ’40, se produjo en la Argentina un proceso de industrialización que favoreció el éxodo de la población rural hacia las ciudades, que a su vez se sumó a la última ola de aluvión migratorio europeo. Se constituyó así una nueva clase obrera urbana que encontró en el peronismo una vía de acceso a la representación política. Sería indispensable para formar las nuevas generaciones en el espíritu de esa época, atravesada por ideales de justicia social. Con ese fin, la educación necesitaba incorporar la utilización de técnicas innovadoras, basadas particularmente en la psicología aplicada. Mientras se generalizaba la educación primaria y se duplicaba el número de estudiantes secundarios, la escuela se transformaba en una herramienta crucial para lograr una mejor distribución de las

51

parecía ser mucho más permeable a las estrategias del poder central. Lo cual la hacía apta para la implementación de esas nuevas técnicas de intervención psicológica. Sin embargo, estos abordajes novedosos debían coexistir con elementos conservadores, ligados a valores espirituales, a la vida familiar y al respeto al líder. En todo caso, justo sería reconocer que en esa época la escuela también constituyó un instrumento de modernización social, particularmente por su articulación con el mundo del trabajo. Las industrias incipientes tenían necesidad de un nuevo tipo de mano de obra, mejor formada y más motivada. De tal modo, la elección de una profesión u ocupación ya no podía resultar de una decisión improvisada, sino que tenía que ser el fruto de un proceso tan científico. Y en ese marco la orientación profesional y la psicotecnia adquirían todo su relieve. En 1948, se creaba un Instituto de Orientación Profesional en la esfera de la Dirección General de Escuelas de la provincia de Buenos Aires. El Estado asumía una función tutelar con el fin de mejorar la productividad y evitar el derroche de recursos personales. Esto se apoyaba en las certezas aportadas por un saber técnico muy específico, al que se le confería la mayor autoridad en la materia. Aunque los anhelos que se plasmaban en ese decreto nunca se hicieran realidad, decían mucho sobre las motivaciones de un “Estado social” que había logrado garantizar los derechos sociales básicos de una porción considerable de la población. En 1949, la Constitución Nacional reformada detallaba esos derechos de manera explícita. En ese marco, por primera vez en la Argentina los docentes de muchas escuelas se formaron para administrar a gran escala pruebas psicométricas y cuestionarios psicológicos. Al mismo tiempo, en las universidades más importantes, en las que muchos de los antiguos profesores reformistas habían sido reemplazados, la psicología seguía ligada a preocupaciones teóricas, a partir de posiciones filosóficas más tradicionales. Lo cierto es que esta difusión extendida de las prácticas psicológicas condujo a la organización del Primer Congreso Argentino de Psicología, realizado en 1954 en San Miguel de Tucumán. Allí se dieron cita más de doscientos participantes, entre los que se contaban profesores de psicología, filósofos de orientaciones diversas, sacerdotes, psicotécnicos, psiquiatras y, por primera vez, algunos psicoanalistas. También se forjaron los acuerdos conducentes a la creación de la carrera de psicología, que sólo pudieron plasmarse en ese período en la creación de la primera carrera en la ciudad de Rosario, el 6 de abril de 1955. Sin embargo, el golpe de Estado del mes de septiembre hizo que esta carrera fuese cerrada, para reabrirse recién en 1956, bajo condiciones muy diferentes.

* 1. ¿Cuáles son los rasgos más importantes del subperíodo “La “invención” del psicólogo: psicología y psicoanálisis (1955-1966)”? (pp. 8-10).

En esta franja temporal situada entre dos golpes de Estado, tuvo lugar una asombrosa renovación social y cultural, en el seno de la cual las universidades se democratizaron, incorporaron nuevos profesores y modernizaron sus planes de estudios. Así, en sólo dos años (entre 1957 y 1959), se crearon carreras de psicología en cinco universidades nacionales: Buenos Aires (1957), La Plata, Córdoba y San Luis (1958) y Tucumán (1959). Comenzó entonces en nuestro país la historia de la psicología como profesión, que vino a sumarse a la

52

patrimonio exclusivo de algunos médicos vinculados con las élites porteñas, para insertarse en ámbitos diversos, desde los hospitales públicos hasta las carreras de psicología. A su vez, la psicología se nutría de ciertas formas del psicoanálisis, proyectándolo a la escena pública, más allá de los consultorios privados y de la asociación oficial. En esta época, figuras como Enrique Pichon-Rivière y su discípulo José Bleger alcanzaron su máxima popularidad, simbolizando este espíritu de convergencia teórica y disciplinar. Se trataba de psicoanalistas que se dedicaban también a la psicología, sin por ello dejar de ser psiquiatras. En realidad, la psiquiatría de la época se veía tensionada entre una vertiente organicista y asilar, que por la vía de los neurolépticos encontraba un nuevo sostén para sus viejas pretensiones científicas, y una corriente progresista, cercana al movimiento de la salud mental, que se inspiraba en el psicoanálisis y las ciencias sociales, promoviendo el trabajo en equipo con psicólogos y trabajadores sociales. Fue esta segunda vertiente la que rápidamente ingresó en las carreras de psicología, incidiendo de manera decisiva en la orientación de la formación. Más aun, a fines de los años ‘50, cuando se produjeron las primeras disputas con la corporación médica por el derecho al ejercicio de las psicoterapias, muchos psiquiatras progresistas apoyaron la posición de los futuros psicólogos, oponiéndose a buena parte de sus propios colegas. De 1959 a 1962, los psicoanalistas y psiquiatras ligados a la salud mental se convirtieron en referentes fundamentales para los estudiantes de psicología. En estos años, se instauró en nuestro país la orientación clínica de la mayoría de los psicólogos, en general, y la predilección por el psicoanálisis, en particular. Lo curioso de este proceso de “clinicización psicoanalítica” es que, por un lado, se produjo en contra de la voluntad explícita de los profesores que habían participado en la creación de las carreras, a pesar de la férrea oposición de los psiquiatras y a pesar de la desaprobación de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Por otro lado, el ejercicio de las psicoterapias por parte de los psicólogos no contaba con ningún sustento legal ya que, según la legislación vigente, constituía un caso de “ejercicio ilegal de la medicina”. En ese sentido, para entender la singularidad del “caso argentino” no puede dejarse de lado la importancia de la implantación del psicoanálisis en la cultura. En cierto modo, fue una condición de posibilidad para la consolidación de ese modelo profesional de “atención de pacientes en consultorio privado” que durante décadas se desarrolló al margen de las regulaciones estatales. De manera muy sintética, podría afirmarse entonces que la identidad profesional de los psicólogos fue forjándose de manera proactiva, en relación con los modelos que les brindaban algunos psiquiatras reformistas, ciertos psicoanalistas y algunos profesores, que les reconocían competencias específicas para trabajar en el ámbito clínico, ya sea en grupo o de manera individual. No obstante, al mismo tiempo, esa identidad profesional se constituyó de manera reactiva, en rechazo de los roles subalternos propuestos por los fundadores de las carreras, los analistas más tradicionales y los psiquiatras asilares, quienes esperaban que el psicólogo se desempeñara como auxiliar del psiquiatra, como testista, como psicotécnico o como consejero. En la medida en que sus competencias en el campo de la clínica no eran reconocidas, como reacción, los psicólogos se aferraban cada vez más al ejercicio de las psicoterapias desde una perspectiva psicoanalítica. De manera dialéctica, podría pensarse que la conciencia del “nosotros” se fue constituyendo

53

UBA, los primeros psicólogos que se graduaron en la carrera de psicología terminaron fundando, en 1962, la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires.

* 1. ¿Cuáles son los rasgos más importantes del subperíodo “El psicólogo como psicoanalista. La recepción del lacanismo (1966-1976)”? (pp. 10-11).

Podría decirse que la etapa anterior, marcada por el auge de proyectos como los de Pichon-Rivière y Bleger, implicó una alianza entre psicología y psicoanálisis, en el marco de una síntesis más amplia. Así, a partir de una matriz filosófica laxamente ligada a la fenomenología existencial, los discursos de la salud mental estudiados en la unidad 3 convivían con el psicoanálisis inglés y con una forma de entender el objeto de la psicología marcada por la tradición francesa. En esta nueva etapa, no obstante, a partir de la segunda mitad de los años ’60, la recepción del estructuralismo francés planteó una disyunción excluyente entre psicoanálisis y psicología. En efecto, al apropiarse de las enseñanzas de Jacques Lacan, muchos psicólogos, además de utilizar el psicoanálisis como referencia teórica privilegiada, lo adoptaron también como matriz identitaria. Así, se identificaron como psicoanalistas y, en mayor o menor medida, debieron renunciar a su identidad profesional como psicólogos. Si la psicología implicaba ahora un “error de perspectiva” (en la medida en que se centraba en las conductas concientes y no en sus determinismos inconscientes), el psicoanálisis no sólo no se presentaba como una psicología, sino que pretendía impugnar todas las psicologías. Se configuraba así un nuevo rol profesional que, en gran medida, sigue vigente hoy en día: el del psicólogo-psicoanalista de filiación lacaniana. En este pasaje, una vez más, aunque las referencias teóricas hubieran cambiado, los modelos intelectuales y profesionales privilegiados seguirían estando ubicados en Francia. Al mismo tiempo, en este período de radicalización política, los discursos sobre la “subversión del sujeto”, propios de los lacanianos, se mezclaban con los discursos sobre la revolución social, sin que las fronteras entre unos y otros fuera del todo claras.

* 1. ¿Cómo cambia la relación entre psicología y psicoanálisis con la irrupción del lacanismo? Utilice las nociones de “alianza” y “disyunción excluyente” (pp. 8-9).

La etapa anterior, marcada por el auge de proyectos como los de Pichon-Rivière y Bleger, implicó una alianza entre psicología y psicoanálisis, en el marco de una síntesis más amplia. Así, a partir de una matriz filosófica laxamente ligada a la fenomenología existencial, los discursos de la salud mental estudiados en la unidad 3 convivían con el psicoanálisis inglés y con una forma de entender el objeto de la psicología marcada por la tradición francesa. En esta nueva etapa, no obstante, a partir de la segunda mitad de los años ’60, la recepción del estructuralismo francés planteó una disyunción excluyente entre psicoanálisis y psicología. En efecto, al apropiarse de las enseñanzas de Jacques Lacan, muchos psicólogos, además de utilizar el psicoanálisis como referencia teórica privilegiada, lo adoptaron también como matriz identitaria. Así, se identificaron como psicoanalistas y, en mayor o menor medida, debieron renunciar a su identidad profesional como psicólogos. Si la psicología implicaba ahora un “error de perspectiva” (en la medida en que se centraba en las conductas concientes

54

psicología, sino que pretendía impugnar todas las psicologías. Se configuraba así un nuevo rol profesional que, en gran medida, sigue vigente hoy en día: el del psicólogo-psicoanalista de filiación lacaniana. En este pasaje, una vez más, aunque las referencias teóricas hubieran cambiado, los modelos intelectuales y profesionales privilegiados seguirían estando ubicados en Francia. Al mismo tiempo, en este período de radicalización política, los discursos sobre la “subversión del sujeto”, propios de los lacanianos, se mezclaban con los discursos sobre la revolución social, sin que las fronteras entre unos y otros fuera del todo claras.

* 1. ¿Qué implicancias tuvo el golpe del ’76 en el “campo psi” argentino? ¿Qué implicancias tuvo la reapertura democrática? (p. 12).

El corte abrupto de la vida democrática que trajo aparejado el golpe de 1976 implicó el cierre en muchas de las carreras de psicología en universidades públicas, así como el desmantelamiento de muchas instituciones de los circuitos considerados “progresistas”. En un contexto signado por la persecución política y una represión sin precedentes, numerosos docentes se exiliaron o fueron cesanteados, con la consecuente desintegración de sus equipos de trabajo. Es difícil estimar a ciencia cierta la cantidad de desaparecidos en el campo de la salud mental, entre docentes, profesionales y alumnos, aunque nadie discute que fueron más de una centena. En este marco, es comprensible que toda práctica de tipo grupal o colectivo pasara a ser sospechosa mientras que el consultorio privado se constituía en una suerte de refugio. Se reforzó así el rol del psicólogo como profesional liberal, que atiende pacientes de manera individual, en detrimento de otro tipo de experiencias que sólo habían sido posibles en contextos más propicios. La reapertura democrática, a fines de 1983, implicó un renovado auge de los estudios psicológicos en la Argentina. A partir de la normalización de las universidades y la reapertura plena de las carreras de psicología, el fenómeno de la masividad fue acompañado por la adopción del lacanismo como marco teórico de la mayor parte de las cátedras clínicas. En nuestro país, la recepción del psicoanálisis lacaniano recién llegaría a su punto máximo durante este período, aunque más alejado de las lecturas marxistas y más cercano a las teorizaciones de tipo clínico. En cuanto a la implantación de la psicología en la sociedad, la mayoría de los testimonios coinciden en señalar que fue una época en la que los consultorios “rebozaban de pacientes”. También en este período se promulgaron leyes regulatorias del ejercicio profesional de la psicología en varias provincias y se establecieron las incumbencias del título a nivel nacional.

* 1. ¿Cómo describe el autor la situación del “campo psi” en lo que va del siglo XXI? (p. 12).

Ya en el siglo XXI, la situación descripta viene cambiando aceleradamente. Por un lado, en la universidad, las disyunciones excluyentes del pasado tienden a relativizarse. Las carreras públicas, en su gran mayoría, fueron adquiriendo el estatuto de facultades autónomas, mientras diversificaron su oferta de grado y posgrado. No obstante, la masividad de los estudios de psicología sigue constituyendo un desafío, en la medida en que las condiciones del mercado laboral ya no son las mismas. En el plano de la clínica, esto significa que el

55

prepagas, lo cual redunda en bajos honorarios. En otras áreas de competencia, los psicólogos están encontrando nuevos horizontes profesionales, hasta ahora relativamente poco explorados. Y la gran mayoría de los psicólogos y de los estudiantes se concentra en los mismos grandes centros urbanos. Esto implica una “sobreoferta” de psicólogos en determinadas áreas geográficas y una ausencia casi total en otras zonas. Del mismo modo, sigue habiendo una gran predilección por el ámbito de la clínica, mientras que otras áreas de incumbencia profesional son menos codiciadas. De todos modos, en gran medida, continúa vigente el rol profesional del psicólogo que, tal como a fines de los ’60, alterna el trabajo en instituciones de carácter diverso con la atención de pacientes en consultorio privado.

1. **Danis, Juana (1969). El psicólogo y el psicoanálisis. Revista Argentina de Psicología, año 1, n°1, pp. 75-82.**
   1. **¿Cuáles son los tres grupos de psicólogos que identifica Danis al comienzo de su artículo y cuáles son los caminos que le permiten diferenciar la profesión del psicólogo de la del psicoanalista? (pp.1-2).**
   2. ¿Cómo caracteriza la autora al grupo de los psicoanalistas y al grupo de los psicólogos? ¿Cómo son percibidos socialmente según su descripción? (p.2).

El grupo de psicoanalistas aparece a nuestros ojos de psicólogos como un grupo más cerrado, más coherente, más leal entre sí que el grupo de psicólogos cuyos “líos” son comentados siempre con cierto paternalismo ambivalente por parte de los psicoanalistas. Los “líos” los asustan por un lado y por el otro los tranquilizan, ya que son de “los de afuera”. Como padres que en determinado momento, frente a una pelea de sus hijos tal vez exclamen: “¡chicos, cuidado!”, pero permiten la pelea, siempre que los chicos los dejen en paz.

¿Habrá un sentido diferente en la base de las dos profesiones? Para encontrar una respuesta, veamos –colocándonos a distancia de ambas– cómo aparece su manifestación grupal en la sociedad.

El grupo de los psicoanalistas, lejano, casi no se ve al ojo del observador público. Trabajan en el silencio de sus consultorios, en las mentes de sus pacientes, en las relativamente escasas publicaciones de su revista y en los comentarios intra e intergrupos (psicólogos-psicoanalistas).

Los psicólogos hacen más ruido social sin duda. Aparece una ley que públicamente los restringe en su trabajo terapéutico Se produce la intervención de la Facultad que por dos años crea un cese casi total de la enseñanza de la psicología, con la amenaza constante, en forma de rumor, de la desaparición de la carrera. Se publican noticias en diarios y revistas que hablan de “importantes investigaciones” de psicólogos en otras partes del mundo. Y los psicólogos, ¿dónde están? Se sabe de su existencia, se sabe que es un grupo inquieto, toda persona conoce algún psicólogo; pero como grupo es como si necesitara que la comunidad

56

* 1. Señale de qué manera introduce Danis la noción de cambio y cómo se relaciona esta con su descripción del tratamiento psicoanalítico. (p. 3).

Cuando el Psicoanálisis empieza a tomar forma, a ser un trabajo circunscripto y determinado por un encuadre especial, su objeto, el ser humano en tratamiento, empieza a bifurcarse en dos aspectos: uno es la curación de su enfermedad psíquica, el otro es la investigación del sentido, inconsciente para él, de sus conductas. La hipótesis, según la cual si se hace consciente lo que es inconsciente, el hombre enfermo se transforma en sano, no se ha verificado. Lo que sí podemos postular como resultado de esta hipótesis de trabajo es que el hombre que investiga con ayuda de un psicoanalista lo que le es inconsciente, amplía su horizonte, y al hacerlo, este hombre cambia. El cambio en él puede estar diametralmente opuesto a lo que fue la idea de cura en quien participó en el proceso.

# Describa las principales características, según la mirada de Danis, de los tres grupos profesionales que “coinciden en un corte transversal en el tiempo” e identifique cuál es su propuesta para el grupo de los psicólogos. (pp. 4-5).

* 1. ¿Cómo describe Danis la “nueva identidad profesional” del psicólogo y su “nueva identidad social”? ¿Cómo la diferencia del trabajo psicoanalítico y cómo se articula esta propuesta con la de José Bleger en Psicohigiene y psicología institucional? (pp. 5-6) (Bleger, pp. 167-173. Ver 5.3 de esta guía de lectura).

El psicólogo de hoy, en todo el mundo, ha dejado de ser el “testista”. Está adquiriendo y no sin tremendos dolores de parto, una nueva identidad profesional que tiene una nueva utilidad social. En cuanto método, preferencias personales, capacidades personales, etc., puede naturalmente seguir dedicándose a tests, a la investigación psiquiátrica o al psicoanálisis. Quiero aclarar bien que la línea de demarcación no corre sobre el nivel de los individuos, sino sobre el nivel de los grupos profesionales. Pienso que la variación en el trabajo es saludable para todos y que en muchos casos la profesión elegida no corresponde a las capacitaciones internas más auténticas.

El psicólogo que ha entendido que además de su identidad personal tiene una identidad profesional como ser social, se dará cuenta perfectamente en qué se diferencia de sus colegas de otras profesiones. Las graves perturbaciones de la personalidad, que forman el campo de trabajo de los psiquiatras, con probabilidad no lo atraerán especialmente. Tampoco las excluirá de su esfera de interés ya que no puede quedar indiferente frente a las manifestaciones tan importantes de su sociedad que se expresan en forma de enfermedades psicóticas. Se refiere aquí a la “profilaxis”, la “higiene mental”. Es la visión de un trabajo profesional, ejercido por un grupo en una sociedad que lo necesita, que lo hace nacer, emerger, desarrollarse y luchar, que lo educa quizás con restricciones y golpes siendo muy coherente con el espíritu de educación que reina en ella: educar con severidad, desconfianza y

57

cambio. El psicólogo asiste los cambios que se dan constantemente, en todos lo niveles, en todos los ámbitos, en todo momento ; cambios como manifestación de la vida misma.

Nos hallamos frente a lo que Bleger llamó una situación de emergencia en lo que concierne al problema de la salud y la enfermedad mental, y frente a la necesidad de elaborar y aplicar planes de vasto alcance social (con extensión y en profundidad) en el terreno de la higiene mental y la salud pública; la cantidad y la variedad de sucesos que tendríamos que enfrentar y resolver son de una magnitud incalculable; debemos tomar en cuenta tanto a los enfermos mentales como a las conductas antisociales y perturbaciones de todo tipo desde el enfoque de la psicoterapia y de profilaxis. Por la índole de las afecciones mentales, la gran mayoría de ellas requieren, en la profilaxis, atender o evitar causas específicas, sino una compleja constelación multifactorial (educacion, relación madre niño, trabajo, alimentación, etc) con lo cual el problema es muy complejo.

* 1. Desarrolle la noción de cambio que presenta la autora y cómo piensa esta noción con relación a la tarea del psicólogo. (pp. 6-7).

Para estar en todos los lugares donde se necesite del especialista que sabe asistir los momentos de cambio. Digo : “asistir “. E psicólogo asiste los cambios que se dan constantemente, en todos lo niveles, en todos los ámbitos, en todo momento ; cambios cómo manifestación de la vida misma, en la sociedad, en el grupo familiar, en la persona. Cambio implica duelo y duelo implica dolor. El psicólogo debe ayudar a que los cambios, constantes y naturales, se den con menos dolor, con menos ansiedad, con más comprensión del proceso mismo. Así que el psicólogo no crea los cambios, ni los promueve (lo que muchas veces se ha afirmado, según mi criterio, erróneamente), sino que los asiste. Esta comprensión le ayuda en el conflicto que libra en la adquisición de su identidad. Le da una dirección interna a sus objetivos y protege su autoestima tambaleante por ser tan joven socialmente, tan inseguro de la confianza de los demás, tan confundido en cuanto a lo que es su dimensión.

Ustedes dirán: muy bien, ¿pero en qué se manifiesta concretamente la pretendida diferencia en el sentido profesional? El psicoanalista también está interesado en los cambios igual que el psiquiatra. Éste quizás no basta para diferenciar sus trabajos. Yo contestaría que si la idea es clara, la acción que le corresponde demostrará la diferencia, sutil en muchos casos, evidente en otros.

* 1. ¿Cómo interpreta la siguiente afirmación de Danis “la profesión del psicólogo es… ser partero de cambios en la comunidad en la que vive” y cómo articula esta afirmación con una de las frases finales del artículo “el psicólogo trabaja en la trinchera del afuera”? (pp. 6-7).

El psicólogo puede y debe hacer todas estas cosas (excepto en los casos donde el contrato lo comprometa como psicoanalista), y no porque necesite de dinero o porque pueda trabajar con menos rigor o porque es un profesional de menos categoría, sino porque ha comprendido que

58

la comunidad en la que vive. Y como tal, necesariamente su encuadre va a ser más elástico, más amplio, más colorido que el de su colega psicoanalista. Si esto se entiende como un “menos” en la técnica, es un grave error. *Mientras más sepa de psicoanálisis y de sí mismo a través de su propio análisis, y menos se confunda con el psicoanalista, mayor va a ser su eficacia.* El futuro de las dos profesiones indica una separación de tareas y de miras, aun cuando el producto de ambas recaiga en beneficio del mismo objeto: el hombre y sus vínculos humanos, más conscientes, más maduros.

El psicólogo, en sus diversos campos de trabajo, con sus diversos métodos y técnicas, tiene entre su bagaje instrumental los conocimientos psicoanalíticos, para ser aplicados y conocidos por todos. Han perdido quizás en sus manos algo de su estado de pureza pero están suficientemente elaborados para aguantar la amalgama con la realidad social. Él trabaja en la trinchera del afuera, su ángulo de trabajo lo acerca a los del sociólogo, a los del antropólogo y tiene que descubrir lo suyo a la par de verificar en la vida de todos los días lo que otros descubren en la semioscuridad del hombre “abierto a sus secretos”.

1. **Harari, Roberto (1970). El psicoanálisis y la profesionalización del psicólogo (A partir de "El psicólogo y el psicoanálisis de Juana Danis"). Revista Argentina de Psicología, año 1, n°3, pp. 147-159.**
   1. ¿Cuál es el problema que presenta, según Harari, el título del artículo de Danis y cuál es la “confusión lógico-conceptual” que señala como punto de partida de la posición que discute? (pp. 1-2).

Como es de rigor comenzar por el principio, abordemos entonces al título que nombra el artículo de Danis. Se trata de vincular y relacionar al psicólogo, por un lado, y al psicoanálisis, por el otro: así lo indica la conjunción “y”. El psicólogo es, sin duda, un profesional, un trabajador en el campo de la salud y de la enfermedad mental. No se nos escapa la imprecisión de los tres últimos vocablos incluidos en esa escueta definición –los que connotan mucho antes que denotan– pero, a los fines de nuestras apreciaciones, no es imprescindible ingresar en descripciones más exhaustivas y delimitadas. Por su parte el psicoanálisis, tal como lo puntualiza iterativamente Freud a lo largo de su obra, es : a) una teoría psicológica ; b) una terapia de las neurosis, y c) un método de investigación del psiquismo. Aspectos, desde ya, que no admiten un fácil desacople, pero que con todo no pueden dejar de diferenciarse, puesto que como veremos no guardan necesariamente una relación de implicación recíproca.

Psicoanálisis es, en consecuencia, un significante que no denota “per se” profesión alguna. Y para manifestarlo con palabras del propio creador del psicoanálisis, éste “es una parte de la psicología, ni siquiera de la psicología de los procesos mórbidos, sino simplemente de la psicología a secas. No representa, por cierto, la totalidad de la psicología, sino su infraestructura, quizá aún todo su fundamento. La posibilidad de su aplicación con fines médicos no debe inducirnos en error, pues también la electricidad y la radiología han hallado

59

siendo la física”.

Deducimos, por tanto, que el campo semántico que barren los significantes “psicólogo” y “psicoanálisis” no son ni con mucho superponibles.

El psicoanálisis es, en primer lugar, una ciencia –como tal, teoría– con su objeto de estudio específico: el inconsciente. Y como bien apunta Danis (aunque lo escribe entre paréntesis): “(no hay que confundir ciencia con profesión)”. Claro que incluye esta afirmación en medio de un discurso donde se lee, por ejemplo, que se abocará “a la tarea de diferenciación de ambas profesiones” (entiéndase: la de psicólogo y la de psicoanalista) y a “reflexionar sobre el sentido y la función de estas profesiones”, o a la elucidación de todo aquello que haga a “la diferencia más profunda entre las dos profesiones, ya que ambas tienen como meta trabajar con personas y sus problemáticas”, etc. Por ende, pese a sus buenas intenciones de no confundir ciencia con profesión, Danis cae en un presuroso y fragmentarizante reduccionismo por el que se homologan, como términos intercambiables, psicoanálisis y psicoanalista. Así, todo el trabajo traza su trama a partir de esta confusión lógico-conceptual, quizás porque la matriz comparativa “de profesión a profesión” resulte menos engorrosa para el método del empirismo ingenuo que nimba el artículo comentado.

# ¿Con qué fin introduce Harari la referencia a Georges Politzer en su argumentación? (pp.3-4).

* 1. ¿Cuál es el objeto del psicoanálisis para Harari y cuál el objeto de la tarea del psicólogo? ¿Cómo se articula esta posición con la cita de Althusser “los secretos del psicoanálisis sólo la teoría los detenta como en toda disciplina científica”? (pp. 3-5).

Si la “objetividad” del dato perceptivo no pasa de ser más que una ilusión, ya que a tan desafortunados resultados conduce, preciso es reconocer que se debe “situar en la base de la ciencia psicológica, un acto de conocimiento de estructura más elevada que la simple percepción... [y que consiste en] la percepción complicada por una comprensión... consiguientemente, el hecho psicológico no es un dato simple : como objeto de conocimiento, es esencialmente construido”.Párrafo de Politzer a nuestro entender decisivo, que grafica la profunda conmoción ontológica y epistemológica que significó el nacimiento del psicoanálisis. Este es, en efecto, el que al hacer del inconsciente su objeto de estudio, funda en psicología el proceder descripto: el dato no es un dato simple, “objetivo”, sino que es construido por el psicólogo.

Nueva ubicación del observador en el espacio epistemológico, rejerarquización de la construcción de modelos, replanteo de la función de la inferencia en el proceso del conocimiento científico. Y, si todo esto ha sido posible por hacer del inconsciente el objeto de estudio del psicoanálisis, es de lamentar, a todas luces, la confusión en que incide Danis cuando afirma que dicho objeto es “el ser humano en tratamiento”. Reafirma, de tal manera, su escotomización o desconocimiento del cuerpo de conocimientos teóricos que instituyen y permiten la práctica psicoanalítica, la cual hace de la cura su objetivo, su propósito. Propósito únicamente viable si los conceptos que fundamentan su práctica han sido rigurosamente demostrados, en tanto, como cualquier ciencia, el psicoanálisis faculta al ejercicio de una práctica por la existencia de una teoría, de la que aquélla es un momento subordinado. El

60

si se excede en su interés, se hará psicoanalista. Y si todos los psicólogos así lo hicieren, no habría más psicólogos: todos se harían psicoanalistas. Hay que salvar cautelosamente distancias profesionales incurriendo en objetos y objetivos híbridos que desnaturalizan y esclerosan la teoría. Una cosa es la teoría analítica que hace del “ser humano en tratamiento” su objeto, y otra cosa es la teoría analítica que entienda, como decía Freud, que “el empleo del análisis para la terapia de las neurosis es sólo una de sus aplicaciones y quizá venga el porvenir a demostrar que no es siquiera la más importante. De todos modos, sería injusto sacrificar a una aplicación todas las demás, por la simple razón de que aquélla roza el círculo de los intereses médicos”.

Acota Althusser, “sólo la teoría los detenta como en toda disciplina científica”. Y esos secretos-conocimientos del psicoanálisis no están en la cura (práctica); y más aún: no se instrumentan únicamente para consolidar técnica/s psicoterapéutica/s. Pues entonces, ¿qué obsta para que el psicólogo “caiga en la tentación” de investigar el inconsciente en seres humanos fuera de un tratamiento psicoterápico?. Además: ¿es que es posible que, en tanto psicólogo, pudiese hacer otra cosa? No sólo no es posible, sino que la investigación del inconsciente es la condición que instaura y autoriza su quehacer, que lo valida y legaliza científicamente. Es lo único que le permitirá “comunicarse verdaderamente con las personas que lo consultan”, como dice Danis. Porque si no, ¿cuál es el saber y el poder que distingue al psicólogo de quien lo consulta? ¿Cuál es el saber y el poder que el psicólogo concedería al consultante? ¿Acaso devolvería al cliente los mismos materiales que éste ha construido por sí mismo, mostrándose en consecuencia vacuo y superfluo? Obviamente, no. Así, a partir del psicoanálisis, el psicólogo trasciende la “convencionalidad de la significación” del relato; traspasa la observación pura y simple para depositarse sobre la interpretación del inconsciente, que se exhibe y se oculta inscripto en el discurso relatado y significativo.

* 1. ¿Cuál es según Harari el “aporte revolucionario” de Freud y cómo se relaciona esta lectura de Freud con Marx y con la función de las ciencias humanas? Articule con las tres citas del comienzo. (pp. 5-6 y 1).

Nuestro interés en la interpretación no se remite, entonces, a discurrir acerca de su eficacia en cuanto proceder técnico. Centrarse en este nivel de intelección de la interpretación implicaría tanto un nuevo descenso al nivel del empirismo ingenuo como la denigración de un aporte revolucionario de Freud. Este aporte ha puesto sobre sus pies la comprensión del verdadero funcionamiento de la capacidad señalizadora del hombre. En efecto, en tanto el ser humano tiene la capacidad de representarse al mundo, y a sí mismo, es que “Freud no interpretaba signos sino interpretaciones.” . Termina consignando Foucault: “el signo, al adquirir esta función nueva de ocultamiento de la interpretación, pierde su ser simple de significante que poseía todavía en la época del Renacimiento”.Tal el caso de la moneda en Marx, tal el caso de las formaciones del inconsciente en Freud. Tal es la senda que transitan hoy por hoy las ciencias humanas: interpretar los sistemas latentes que otorgan coherencia inteligible a lo anárquico manifiesto. Senda prolifera y prolífica cuyos resultados e implementaciones prácticas reconocen la paternidad de la concepción freudiana. La omisión de este hecho

61

acabadamente que su “misión” consiste en leer la interpretación que el signo del sujeto transforma en jeroglífico.

# Señale cuál es la argumentación que desarrolla Harari al afirmar que los psicólogos que se dedican a investigar la conducta animal “han dejado de ser psicólogos”. (pp.6-7).

* 1. Explique la siguiente frase de Harari: “el psicólogo puede, desde ya, trabajar como psicoanalista conveniente y suficientemente capacitado”. (pp. 8-9).

Finalmente, Harari no reniega de la propuesta asistencialista de Danis, él admite que el psi debería trabajar en todas y cada una de las situaciones cotidianas en las cuales se ve involucrado el ser humano. Pero hace la salvedad de que esta intervención psi debe se esclareciendo los conflictos icc habidos o por haber. Las situaciones de la v.c. solo podrían ser indagadas (previa jerarquización y sectorización) a través y por medio de la teoría psa, que es la que facultará al psicólogo tanto para la construcción del dato encuadrado en función de los objetivos, como para la consolidación de una acción técnica concorde a los mismos. De aquí surge la eficacia real del psicólogo para poder abordar y operar correctamente sobre su objeto en campos planificados especiales. La labor asistencia, para Harari, es posible, pero a condición de que dicha práctica continúe fundándose en ese parámetro epistémico de investigar lo icc.

# ¿Cómo interpreta críticamente Harari la distinción profesional que propone Danis entre el grupo de los psicólogos y el de los psicoanalistas? Incluya en su respuesta referencias al “prejuicio mentalista” y al psicoanálisis como “quehacer intelectual totalizador”. (pp. 8-9).

En verdad, la separación de tareas y de miras que Danis desea amparar es la de la disociación del pensamiento y la acción, par indisoluble que el psicoanálisis conquistó y ofrendó para la psicología y para los psicólogos. Según la autora, en cambio, los psicoanalistas piensan y los psicólogos accionan. El grupo privilegiado –psicoanalistas– resigna sus conocimientos “puros” en sus delegados en la “realidad social”, quienes los contaminan –o corren el riesgo de hacerlo– al instrumentarlos fuera de su prístino marco de procedencia. Por si no fuese bastante el análisis de clase de estas ideas, por las cuales se condena gratuitamente al psicólogo –”durante cierto tiempo”– a una pretendida proletarización intelectual por parte de los psicoanalistas, es preciso agregarle el prejuicio mentalista que dimana. Así, en la condición de sumisión y espera en que Danis procura situar al psicólogo (acción) en relación al psicoanálisis (pensamiento), olvida que Wallon demostró hace años que los seres humanos circulamos del acto al pensamiento no menos que del pensamiento al acto. Como lo puntualiza Sartre, “no situamos los orígenes de la acción en la toma de conciencia, no vemos en ella un momento necesario de la acción: la acción se da sus propias luces cuando se va cumpliendo.\* Lo que no obsta para que esas luces aparezcan en y por la toma de conciencia de los agentes, lo que implica que se haga necesariamente una teoría de la consciencia”. Por

nombrada concepción cuasiexperimental (idealizada) de la técnica psicoanalítica y trasuntan desconfianza por los descubrimientos que el psicólogo realiza en su quehacer.

Para Harari, el psicoanálisis no puede definirse por una referencia al marco profesional, como afirma Danis (es decir, al hecho de que el psicólogo "y" el psicoanalista encuentren su punto de contacto en la labor asistencial), ni tampoco en la definición de Danis de que el objeto del psicoanálisis es el "ser humano en tratamiento"; al contrario, para Harari el psicoanálisis es una ciencia y se define por la investigación de lo icc. Este fundamento también rige para la psicología (esto se enmarca en lo que vimos de la recepción del estructuralismo francés en la argentina).

18) Vezzetti, Hugo (2016). Interludio. Londres 1948. Psiquiatría, psicoanálisis y cultura comunista. Batallas ideológicas en la guerra fría. Buenos Aires: Siglo XXI. (pp. 79-136).

23. ¿Cuáles eran las implicancias de la “crisis de las relaciones humanas” y de qué modo se conformaba como objeto novedoso? (p. 101).

En el giro que destacaba la importancia de los grupos y las relaciones humanas se condensaba la mayor enseñanza de la guerra. Y era evidente el esfuerzo por desbordar y traslocar las formas clásicas del discurso médico-psiquiátrico. Más aún, en los documentos preparatorios del Congreso se encaraba la guerra como un problema que revelaba una "crisis de las relaciones humanas}” que perduraban como resto en la posguerra. Por consiguiente, el diagnóstico y la prevención debian extenderse a la vida social en fabricas y agencias de gobierno, pero también a la politica internacional. De modo que la ampliación de la mirada sobre los grupos y los vinculos sociales no limitaba a la familia, el trabajo o la educación que habian sido temas clásicos de la higiene mental desde los años treinta. Surgia un objeto nuevo y ambicoso: las relaciones humanas en la escala de la situación mundial. En esa perspectiva, las amenazas de la guerra y por tanto la edificación de la paz, dependian mayormente de factores psicosociales

.

27. ¿Qué relaciones se establecían entre el discurso de la salud mental y la familia? (p. 105).

A menudo, como se verá, las críticas a las condiciones existentes en la sociedad arrastraban el anhelo, sobre todo conservador, de restaurar modalidades tradicionales. Pero las sociedades occidentales salían de la guerra transformadas, en particular en el orden de las relaciones hu manas en la familia, el amor y el trabajo, tópicos de los que se había ocupado la higiene mental. En consecuencia, en el discurso de la salud mental y en su proyecto de intervención sobre la familia convivían diver sas concepciones y promesas. Considerada la célula primaria de la socie dad, la familia se había constituido en objeto de visiones encontradas y a menudo mezcladas, entre las ilusiones imposibles de restauración de los viejos vinculos de la autoridad paterna sobre la esposa y los hijos y di versos proyectos de transformación; dicho brevemente, entre los vincu los de sangre y la asociación afectiva y contractual. En el tiempo corto de la posguerra y en los temas abarcados por un discurso de la salud mental ampliado al conjunto de la vida humana y social se conjugaban diversas tradiciones, historias cruzadas, diferencias en los conceptos y los modelos clínicos. Esa complejidad atravesada por discrepancias y malen tendidos no podía resumirse, como sancionaban los comunistas, a una expresión ideológica homogénea

34. ¿Cuáles eran los dos tópicos principales que confluían en la salud mental? (p. 109).

Las peripecias de la familia y los trastornos y las enseñanzas de la gue rra sintetizaban, entonces, dos tópicos mayores de la nueva formación de saberes que confluían en el paradigma de la salud mental. En un caso, el foco eran las relaciones más privadas, íntimas, la comunidad primaria en la que, para el discurso de la higiene mental, se consuma ba el aprendizaje que edificaría las bases subjetivas del ajuste social. A partir de la situación infantil en la familia se establecia el destino público del sujeto en las instituciones fundamentales de la sociedad: la escuela, el trabajo, el matrimonio, es decir, en las funciones genera les de la reproducción social y cultural. En el otro caso, el foco era la anormalidad de la guerra, que ponía en juego tanto las exigencias que llevaban hasta el límite las capacidades y resistencias del sujeto, en el interjuego entre las pulsiones destructivas, el miedo y el contacto con la muerte, como lo que esa experiencia había impulsado en la renovación de los conceptos y las nuevas técnicas en la gestión de los trastornos de la subjetividad. Las consecuencias no iban en un sentido único. Un tema mayor era la importancia de las relaciones humanas como un objetivo estratégico en la prevención y, sobre todo, en la promoción de un ideal ampliado de salud. Para J. C. Flügel, presidente del congreso de 1948, la salud mental "es la condición que permite un óptimo de sarrollo, físico, intelectual y emocional, del individuo, en la medida en que es compatible con el de otros individuos" (cit. en Bertolote, 2008). Era la definición de salud de la OMS, con el agregado significativo de los "otros individuos". No hay salud mental posible para un individuo aislado. La redefinición coincidía con el momento económico y social particular en Occidente, en el que las ideas clásicas del liberalismo se renovaban en el objetivo del "bienestar" y se integraban a él. Vivir feliz mente con otros podía interpretarse o conjugarse de maneras diversas.

35. ¿Qué implicancias planteaba la “cuestión familiar”? ¿En qué consistía la “doble crítica”? (p. 110).

La cuestión familiar emergía por todos lados. Jonathan Toms indagó en la higiene mental británica la mezcla de visiones conservadoras tradi cionales e iniciativas modernizadoras sobre la familia (Toms, 2012: 94). En el corpus que explora, desde los años treinta hasta diversas interven ciones en el Congreso de 1948, la familia deseada mezclaba los rasgos tradicionales propios de una comunidad jerárquica natural con el ideal de un aprendizaje flexible necesario para ajustarse a las condiciones cambiantes de la vida social contemporánea. El vuelco hacia la edifica ción primaria, íntima, de un ajuste subjetivo que sería transferible en términos de adaptación a la vida social no era nuevo, y por otra parte estaba en el libro ya citado de Flügel de 1921. Si allí podía anclarse un ideal de ciudadanos maduros y adaptados, la condición era una suerte de transposición del modelo de la familia a la sociedad. Las visiones que exaltaban la importancia de la comunidad primaria familiar se exten dían al orden político y fundaban una doble critica. Por un lado, en nombre del individuo y sus derechos naturales surgían las prevenciones respecto del crecimiento del Estado, no sólo en las experiencias del tota litarismo, sino incluso en las políticas públicas de asistencia y bienestar. Por otra, esa misma defensa de un orden jerárquico básico, afincado en el grupo familiar, llevaba a juzgar de manera negativa el crecimiento de las demandas de participación e igualitarismo en movimientos de pro testa y organizaciones políticas de izquierda. Pero no se trat ba de una simple preservación de las formas tradicionales, en la medida en que la familia era exaltada no tanto como reducto de la tradición, sino como or ganización formadora de individuos. En ese sentido, en el terreno de las ideas al menos, no se buscaba la simple obediencia o subordinación a la autoridad, sino "promover el desarrollo de una mente autogobernada".

36. ¿Por qué H. Vezzetti plantea que hay una “prédica reiterada de una nueva pastoral familiar-social en clave psicológica”? (pp. 110-111).

Es fácil encontrar en esta literatura la prédica reiterada de una nueva pastoral familiar-social en clave psicológica. Pero, después del freudis mo, la promoción de una familia moderna y racional debía admitir la pervivencia de emociones y anhelos primarios, de seguridad y depen dencia, en la subjetividad adulta. Las prevenciones y las críticas frente a la situación contemporánea tenían un motivo explícito: la guerra había exigido "la obediencia al Estado" y a sus representantes civiles y militares, había justificado incluso una suerte de "infantilización" de un individuo descargado de sus responsabilidades. Allí afincaban los riesgos que se señalaban en el Estado providencial, los temores de un excesivo dominio estatal y el fantasma político de la disolución del individuo en la masa anónima. La peor amenaza afectaba a la familia. Un régimen de masiva participación en el Estado (no sólo en las experiencias extremas del to talitarismo fascista o comunista) podría "erosionar" las funciones de la familia, "la única institución capaz de moralizar al individuo con éxito" (Toms, 2012: 98).

37. ¿Cómo era abordada la cuestión de la “ciudadanía mundial” en el congreso? (p. 111).

Pero el tema de la "ciudadanía mundial" en los propósitos del Congreso aludía a una idea de las relaciones humanas que en parte se separaba de los vínculos primarios y movilizaba otras referencias emparentadas con la política como actividad asociativa y con el programa de una acción directa sobre la sociedad. La mirada psicoanalítica resultaba insuficien te.

43. ¿Cómo se plantea el concepto de “ciudadanía mundial”? (pp. 120-121).

la "ciudadanía mundial" era presentada como un ob jetivo que empezaba a realizarse en los cambios atribuidos a la victoria sobre los fascismos. Definida en el documento como "lealtad al conjunto de la humanidad", nacería de un movimiento que abarcaría y superaría las lealtades tradicionales, la familia, la comunidad y la nación (ICMH. 1948, vol. IV: 27). En realidad no dejaba de plantearse un problema en los modos de concebir las relaciones entre el grupo familiar y esa ansiada comunidad política mundial. Como se señaló, en la medida en que prevalecía una visión tradicional que trasladaba el modelo de grupo pri mario a la sociedad concebida como una gran familia, surgía una bási ca desconfianza hacia las intervenciones del Estado o las organizaciones políticas. Para las posiciones más radicales, como las de Chisholm, por el contrario, la desconfianza se refería a la familia misma y las costumbres debían ser objeto de intervenciones reformadoras bastante drásticas por parte de la autoridad.

45. Sintetice las ideas condensadas en el término “ciudadanía” (p. 123).

En el término "ciudadanía", proveniente del vocabulario político, el dis curso de la salud mental condensaba un núcleo de ideas y valores que adquiría un sentido distinto, cercano al que la sociología y sobre todo la antropología había conceptualizado como una "personalidad" colectiva de base, proyectada a nivel global. Como se vio, la construcción de la paz, del diálogo, de la resolución pacífica de los conflictos, debía cimen tarse en el terreno de las actitudes y los valores. Esa edificación excedía los objetivos de la educación para la paz y debía enfrentar resistencias arraigadas en la personalidad, el grupo y la cultura. El alcance ambicio so y dramático de la propuesta sobre la ciudadanía mundial era directa mente proporcional a la enormidad de la amenaza sobre la paz, cargada, con el peso de los millones de muertos y las ciudades destruidas. Una tercera guerra sería, anunciaban todos, mucho más catastrófica. Ciudadanía mundial equivalía en el documento a una "humanidad.común"; y eludia una dimensión espinosa, la soberanía de los estados nacionales. ¿Cómo entender las relaciones de la salud mental con esa imaginada comunidad planetaria? Más aún ¿cómo justificar la afirmación de que esa comunidad mundial era una "condición para la salud mental"? EI razonamiento ilustraba la lógica que sostenía el proyecto de mundializa ción de la salud mental: la comunidad mundial sería una condición del bienestar y el equilibrio subjetivos en la medida en que lograra evitar los "sentimientos de inseguridad y ansiedad en un mundo amenazado por la destrucción" (ICMH, 1948, vol. IV: 300). Pero el razonamiento era circular, ya que si la paz era condición de la salud mental individual, al mismo tiempo, la madurez psicológica de los individuos y los grupos era la condición de la paz.

46. Extracte las ideas presentadas en el término “humanidad” (pp. 124-125).

"Humanidad" es un término clave en ese discurso que ha nacido, en gran medida, de las ruinas y los muertos. Me detengo un momento en lo que estaba pasando contemporáneamente en torno de esa figura como un modo de situar el clima general que daba sentido a las iniciativas de la salud mental. La categoría de humanidad se hacía presente al mis mo tiempo en otros espacios de saber y de intervención en los años de la posguerra: en los ideales educativos impulsados por la Unesco y en el terreno del derecho penal internacional con la nueva categoría de "crímenes contra la humanidad". En ambos casos, el surgimiento de un nuevo sujeto global (de la salud mental, del derecho o de la educación) acompañaba la creación de una suerte de institución para la humani dad, la ONU, concebida de modo ideal como un centro de creación y sostenimiento de una comunidad mundial de naciones. En principio, el término humanidad adquiría un sentido concreto, asociado a con diciones históricas, que se encarnaba en una idea de ciudadanía que excedia el sentido político para abarcar las relaciones humanas y sociales en su conjunto, extendidas hasta las relaciones entre las naciones y los pueblos. Asociada inmediatamente a la paz, humanidad, al igual que ciu dadanía mundial, abría un horizonte de esperanza frente a la tragedia. los muertos y los mutilados, las ciudades destruidas, los sufrimientos de muchos veteranos que retornabarca una sociedad que no sabía muy bien que hacer con ellos.

El objetivo de contribuir a la paz estuvo presente en la creación de la Unesco, la primera agencia especializada dentro del nuevo sistema internacional propugnado por la ONU, que se proponía favorecer una comunidad mundial a través de la educación y la ciencia. La conferencia inaugural se llamó "Educating Children for World Mindedness", y en ella participó Harry S. Sullivan. Por un lado, la expresión world mindedness (algo así como "mentalidad abierta al mundo") parecía corregir y reem plazar la feeble-mindness (debilidad mental), que había sido una de las ob sesiones mayores aplicadas a los problemas de la infancia y la educación por una visión selectiva y excluyente de las disciplinas psiquiátricas antes de la guerra. Por otro, en los objetivos generales de la Constitución de la Unesco no sólo se planteaba el valor supremo de la paz, sino que esta era definida en términos genéricamente psicológicos: "puesto que gue rras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz". La expresión world citizen las ship recogía las ideas ya señaladas de Sullivan y de su amigo Chisholm y daba cuenta de la naturaleza y el alcance general de lo que cambiaba en los ideales de la salud mental: de una psiquiatría de la discriminación, dominada por el modelo biológico de la selección de los mejores, a un programa de reforma humanista que, aunque ha estado lejos de cum plirse, ha alimentado diversos proyectos de cambio en la disciplina desde los años de la posguerra y hacia los años sesenta, una etapa en la que nacieron esperanzas e iniciativas de cambio en pos de la educación, el bienestar y la salud, física y metal, para todos.

020) Visacovsky, S. (2002): Memoria y política en la construcción de una tradición psiquiátrica y psicoanalítica argentina. Buenos Aires: Alianza Estudio. Cap. 2 (pp. 82-119). La paginación corresponde a la versión online de la tesis.

1) ¿Qué sentidos pueden atribuirse a la interpretación de la historia del Lanús como “ruptura” con el pasado? ¿Qué lugar se le otorga a la singularidad de Mauricio Goldenberg en esta interpretación? Incluya en su respuesta la complejidad de la noción de pasado que utiliza el autor (pp. 83-84).

La interpretación del Lanús como una “ruptura” con el pasado psiquiátrico con las concepciones etiológicas, los tratamientos, los regímenes institucionales–, le confería una singularidad que sólo podía deberse a la voluntad de su fundador y primer jefe histórico, Goldenberg. Como héroe cultural, tanto la creación de la institución como su organización y dirección ideológica quedaban invariablemente dependientes de su figura; de ahí que, en gran medida, para los lanusinos pensar en el Lanús fuese, obligadamente, pensar en Goldenberg. Sin embargo, la ruptura enunciada no sólo recaía en el campo psiquiátrico. Aunque de modo más velado, también planteaba una discontinuidad respecto al pasado político; efectivamente, como se verá, la creación del Servicio se organizó como un relato de la “modernización”, vinculada a los procesos políticos posteriores a la caída del primer peronismo en 1955. En otros términos, los relatos que presentan al Lanús como una ruptura con el pasado afirman su filiación en el mundo no peronista de la segunda mitad de los 1950 y toda la década de 1960.

2) ¿Cuál es el relato que propone Fernández Mouján sobre el origen del Servicio del Lanús en 1992? ¿Por qué Mauricio Goldenberg es presentado como un pionero y cuáles fueron, según Baremblit, sus “cualidades excepcionales” para transformar la psiquiatría de su época? Explique por qué Visacovsky utiliza los términos relato, narrativa y versión para introducir la historia del Lanús (pp. 84-87).

Durante el ya comentado homenaje a Goldenberg en la apertura del Congreso Argentino de Psiquiatría en 1985, Fernández Mouján (1992) expuso su versión de los orígenes del Servicio del Lanús. Allí, destacó el estado de marginación en el cual vivían los enfermos mentales en la Argentina anterior a la creación del Lanús, una situación que, por entonces, ya se había modificado en otros países. La razón por la cual estos cambios no habían alcanzado a la Argentina radicaba, de acuerdo a Fernández Mouján, en el poder enquistado en la psiquiatría oficial. Este estancamiento había sido percibido ya por otros psiquiatras argentinos, pero éstos prefirieron refugiarse en sus servicios psiquiátricos o se85 fueron a nuevos grupos, como por ejemplo la Asociación Psicoanalítica Argentina. Pero, prosiguió, fue Goldenberg quien llevó a cabo la transformación de la psiquiatría manicomial, a la que “conocía perfectamente” por haberse formado en ella (1992:IX). “Con orgullo se cuenta entre los alumnos del Dr. Carlos Pereyra”, enfatizaba destacando la capacidad transformadora de Goldenberg, asentada en su inquietud intelectual y sensibilidad para abrirse a otras corrientes, especialmente al psicoanálisis y a la Psiquiatría Dinámica, campo este último al que ya conocía en París gracias a las enseñanzas del Dr. Ajuriaguerra, un “neurólogo que incluyó la psiquiatría en contextos más abarcativos. Estos antecedentes le permitieron rescatar la herencia de nuestro pasado psiquiátrico y abrirlo a nuevas concepciones sobre la salud y la enfermedad” (Fernández Mouján 1992:IX, mi énfasis).

Valentín Barenblit me transmitió en el curso de una entrevista un relato basado en idénticos principios. Retomando el núcleo temático de la oposición entre la psiquiatría tradicional o manicomial y el Lanús, ofreció una explicación del papel singular de Goldenberg como demiurgo, y su ubicación como psiquiatra originalmente “tradicional” pero, a la vez, propulsor de la transformación de esa misma psiquiatría. Para él, estaba claro que la psiquiatría tradicional era el blanco a atacar por Goldenberg por su “baja sensibilidad al sufrimiento humano, con poca capacidad de invención, de creatividad, apelando a recursos frecuentemente iatrogénicos, de poca calidad humana”. Pero, al igual que Fernández Mouján, Barenblit no podía disimular el hecho de que Goldenberg provenía de esa misma psiquiatría. En ayuda de la comprensión de este punto, Barenblit invocó al contexto histórico particular: “...una psiquiatría que también ha generado (...) respetabilísimos profesionales que operaban con las concepciones en general empíricas de la época y con los recursos con los que podían contar”( Fernández Mouján 1992:XII). Pero esta causalidad histórica que le permitía situar correctamente a la psiquiatría “tradicional” no imperaba a la hora de dar cuenta de Goldenberg quien, aunque podía ser visto como un hombre de su tiempo, poseía características excepcionales que le permitían escapar de las tenazas de la historia.

Estos relatos de origen del Lanús se organizan como mitos, no porque se opongan a la historia empíricamente verdadera, sino porque, en tanto narrativas, enfatizan las relaciones de contraste y diferencia, de modo que el objeto de la narración no sea olvidado o sujeto a manipulación

3) ¿Cuáles son las razones que propone Visacovsky para introducir la historia de la constitución del campo psiquiátrico en la Argentina? (pp. 87-90).

Son, pues, para Barenblit, las cualidades personales de Goldenberg las que lo elevan por encima de su tiempo, las que lo hacen psiquiatra “transformador” pese a provenir de la psiquiatría “tradicional”, las que, en definitiva, le permitirán crear “alternativas” a la psiquiatría manicomial.

Otros relatos sobre el origen del Lanús han eliminado la tensión respecto al pasado que expone Fernández Mouján, pero insisten en interpretar la emergencia del Lanús como una “ruptura” o “corte”.

Todas las versiones del origen del Lanús aquí presentadas coinciden en la oposición básica entre dos temporalidades, una pasada y otra presente, a las que se les adjudicaba un valor negativo y positivo respectivamente:

También, todos los relatos coinciden en subrayar el papel central de Goldenberg como héroe civilizador; gracias al cual el primer momento negativo puede ser reemplazado por el segundo, positivo.

Estos dilemas formulados por las versiones de Fernández Mouján y Barenblit, ausentes en las de Grimson y Azubel, son los que invitan a visitar la historia de la constitución del campo psiquiátrico en la Argentina.

4) ¿Cuáles fueron las causas que confluyeron en la conformación de la psiquiatría “tradicional” o “manicomial” en la Argentina hacia 1880 y cuáles fueron sus principales características? (pp. 90-91)

Esa psiquiatría denominada en los relatos de origen de un modo general como “tradicional”, “oficial” y “manicomial” se constituyó en la Argentina hacia fines del siglo XIX bajo la impronta del positivismo3 y la influencia de la psiquiatría francesa. Vezzetti sostiene que el dispositivo en torno a la locura (y al delito, al que está íntimamente unida) se estableció alrededor de 1880, ya que por entonces se construyeron los primeros hospicios, aparecieron las cátedras de enseñanza y las primeras publicaciones, así como el papel de los médicos vinculados a la cuestión apareció en estrecha relación con el Estado. Esto fue de capital importancia dentro del plan político de organización del estado nacional (Vezzetti 1981:95; Vezzetti 1985)4, proceso que se consolidó alrededor de 1880, basado en el desarrollo económico de corte liberal5 y el impulso de la inmigración. Con el primado del modelo psiquiátrico francés conocido como “alienismo”, iniciado con Lucio Meléndez, director del Hospital General de Hombres en 1876 (Vezzetti 1985:46), se introdujeron los elementos básicos que organizaron el tratamiento de la locura durante varias décadas; por un lado, los cuadros nosográficos, es decir, las clasificaciones basadas en la observación de los síntomas y, por otro, el tratamiento moral sobre las “pasiones humanas”, o sea, las raíces etiológicas de la enfermedad mental, invención clave de Pinel

5) Describa las características del higienismo en la Argentina en este período y su “sustento interpretativo”: la teoría de la degeneración de Morel. Explique por qué la inmigración se transformó en un problema de higiene pública (pp.91-92).

Junto al alienismo (Foucault 1992) se desarrolló otro movimiento que incluía la cuestión de la locura, pero que también la desbordaba: el higienismo. En realidad, la atención del higienismo estaba dirigida al conjunto social, visto como un organismo vivo en el que las perturbaciones, desórdenes y desajustes sociales eran entendidos como patológicos. Todos estos temas eran comprendidos dentro de la “higiene pública”; al igual que la tuberculosis o la malaria, la locura o el crimen, la prostitución o el vicio alcohólico constituían problemas sanitarios de carácter público que demandaban control estatal, a través de medidas de saneamiento; si el médico podía proponer medidas de profilaxis (construcción de redes cloacales, limpieza de las calles), también el psiquiatra y el criminólogo podían y debían hacerlo, promoviendo la construcción de espacios urbanos diferenciados –como manicomios y cárceles– para evitar el contacto de lo normal con lo patológico (Vezzetti 1981:99) Pero, ¿cómo prevenir la locura y el delito entendidos como “patologías”? La respuesta podía brindarla la teoría de la degeneración, en la cual el movimiento higienista halló su sustento interpretativo. Creada en Francia por Benedict Augustin Morel en 1857, fue corriente principalísima del pensamiento psiquiátrico en la Argentina casi hasta los años 1940. La teoría confería a la herencia un papel determinante en la etiología de las enfermedades, entre ellas las mentales, las cuales pasaban de una generación a otra con una mayor malignidad (Plotkin 1997:49-50)8. Los “males morales”, que abarcaban desde la locura a diversas formas del delito, pasando por los vicios y la conflictividad política, eran, pues, no sólo transmitidos hereditariamente, sino que amenazaban con reaparecer más cruelmente en la generación siguiente. La enfermedad, entonces, debía no sólo detectarse y aislarse del resto; también era necesario extremar las medidas para evitar su aparición. De ahí a ver a la inmigración como cúspide causal de muchas patologías, sólo hubo un corto trecho9.

6) ¿Cuáles fueron las principales características del movimiento de la higiene mental en la Argentina? ¿Qué relaciones pueden establecerse entre el alienismo, el higienismo y el movimiento de la higiene mental? (pp. 91-94).

Junto al alienismo (Foucault 1992) se desarrolló otro movimiento que incluía la cuestión de la locura, pero que también la desbordaba: el higienismo. En realidad, la atención del higienismo estaba dirigida al conjunto social, visto como un organismo vivo en el que las perturbaciones, desórdenes y desajustes sociales eran entendidos como patológicos. Todos estos temas eran comprendidos dentro de la “higiene pública”; al igual que la tuberculosis o la malaria, la locura o el crimen, la prostitución o el vicio alcohólico constituían problemas sanitarios de carácter público que demandaban control estatal, a través de medidas de saneamiento; si el médico podía proponer medidas de profilaxis (construcción de redes cloacales, limpieza de las calles), también el psiquiatra y el criminólogo podían y debían hacerlo, promoviendo la construcción de espacios urbanos diferenciados –como manicomios y cárceles– para evitar el contacto de lo normal con lo patológico (Vezzetti 1981:99) Pero, ¿cómo prevenir la locura y el delito entendidos como “patologías”? La respuesta podía brindarla la teoría de la degeneración, en la cual el movimiento higienista halló su sustento interpretativo. Creada en Francia por Benedict Augustin Morel en 1857, fue corriente principalísima del pensamiento psiquiátrico en la Argentina casi hasta los años 1940. La teoría confería a la herencia un papel determinante en la etiología de las enfermedades, entre ellas las mentales, las cuales pasaban de una generación a otra con una mayor malignidad (Plotkin 1997:49-50)8. Los “males morales”, que abarcaban desde la locura a diversas formas del delito, pasando por los vicios y la conflictividad política, eran, pues, no sólo transmitidos hereditariamente, sino que amenazaban con reaparecer más cruelmente en la generación siguiente. La enfermedad, entonces, debía no sólo detectarse y aislarse del resto; también era necesario extremar las medidas para evitar su aparición. De ahí a ver a la inmigración como cúspide causal de muchas patologías, sólo hubo un corto trecho9.

7) Argumente, siguiendo a Visacovsky, por qué la psiquiatría argentina anterior a la fundación del Servicio, en 1956, no puede ser reducida a “lo institucional”. (pp. 90-94).

En contraste con los relatos del origen del Lanús, la psiquiatría anterior a la fundación del Servicio en 1956 no podía ser reducida a “lo manicomial”, pese a la importancia de esta institución; en su lugar, constituía un campo heterogéneo y en proceso de transformación que cuestionan la imagen de “estancamiento” que los mencionados relatos nos sugieren. Esto resulta de capital significación, ya que, como algunas versiones lo señalaban, Goldenberg fue formado en dicha tradición psiquiátrica, a la que habría superado merced a sus virtudes personales. La estrategia que sigo a continuación es la de presentar la conformación de la figura de Goldenberg desde sus inicios hasta el umbral de la creación del Lanús, con el objeto de mostrar cómo sus orientaciones no pueden ser escindidas del –y deben ser explicadas por el– desarrollo del campo psiquiátrico local.

8) ¿Cuáles eran los temas que ocupaban a Goldenberg en los comienzos de su carrera profesional y como se relacionan sus intereses tempranos con el movimiento de la higiene mental en la Argentina? (pp. 95-96).

los trabajos tempranos lo muestran a Goldenberg como un psiquiatra compenetrado en la tradición local y un típico representante de los intereses y perspectivas de la Liga Argentina de Higiene Mental

9) ¿Por qué se puede afirmar que, hacia 1950, Goldenberg se posicionaba como un psiquiatra comprometido con su campo disciplinar y abierto a los desarrollos de la neuropsiquiatría? (pp. 97-98).

Hacia fines de los años 1940 sus intereses se volcaron hacia los novedosos tratamientos fisiológicos que habían sido creados en los 1930. Esto implicaba un abandono momentáneo de las inquietudes anteriores, a las cuales volverá más adelante; lo que resulta significativo es cómo Goldenberg y otros representantes del medio psiquiátrico local eran sumamente receptivos a las nuevas tendencias en psiquiatría provenientes de Europa Occidental y los Estados Unidos.

10) Describa antecedentes de servicios de psiquiatría en hospitales generales y señale el contexto en que fueron creados. ¿Cómo se explica entonces la afirmación de Goldenberg acercadel Lanús como “el primer servicio de psiquiatría en un hospital general”? Incluya referencias a los cambios políticos del período (pp. 104-107).

Tal como lo indican los relatos de Goldenberg y lo sugiere el de Azubel, el origen del Lanús debe entenderse como producto de la acción del gobierno instalado en 1955. El Lanús fue una de las tantas medidas –y no, ciertamente, la que podía ser considerada más relevante por entonces– tomadas desde el estado para llevar a cabo una transformación del sistema sanitario en general y psiquiátrico en particular.en este proceso de cambios globales en la gestión y administración del sistema sanitario psiquiátrico, Goldenberg tuvo un rol activo y comprometido con las autoridades del nuevo gobierno.

Si la confrontación con el proceso histórico real desmentía la soledad innovadora de Goldenberg que proponen los relatos de origen del Lanús, también lo hacía respecto a la pretensión de estos últimos de otorgar al Lanús el título de “primer servicio de psiquiatría en un hospital general”. Goldenberg fue categórico durante mi entrevista: “No había servicios psiquiátricos en los hospitales generales”. Sin embargo, a renglón seguido, él mismo mencionó una experiencia personal llevada a cabo en el Hospital Fiorito, en la ciudad de Avellaneda, donde trabajó en un dispensario psiquiátrico en 195141. Cuando el servicio contaba ya con diez años de existencia, una publicación de Goldenberg y sus colaboradores de mediados de los años 1960 aclaraba que, si bien el Lanús no era el primero, sí era distinto a todos sus precursores: “Si bien en el momento de su creación existían en otros hospitales generales Servicios de Psiquiatría que cubrían algunos aspectos asistenciales, este Servicio fue el primero organizado con salas de internación y consultorios externos para ofrecer una asistencia integrada que abarcara un amplio espectro de la patología psiquiátrica, en pacientes de todas las edades y utilizando la más amplia gama de recursos terapéuticos” (Goldenberg et.al. 1966:80).

11) ¿Cuáles son las razones que, según Visacovsky, explican el proceso de apertura de servicios psiquiátricos en hospitales generales? Incluya referencias al movimiento de la salud mental, los efectos de la Segunda Guerra Mundial y las discusiones desarrolladas en el Congreso de Londres de 1948, estudiados en la Unidad 3 (pp.107-109).

La paulatina apertura de servicios psiquiátricos en hospitales generales se debe entender como el resultado tanto de cambios internos del campo psiquiátrico como de modificaciones en la relación de la psiquiatría con el resto de las especialidades médicas. Por un lado, como se ha visto, la Higiene Mental llamó la atención sobre las desventajas terapéuticas de la internación manicomial; sin llegar a propugnar su abandono, el manicomio pasó a ser considerado un grave problema social –cuando no una lacra expresión de atraso– que se desentendía del paciente, transformándolo en un objeto al que se sometía paulatinamente a un olvido social. La apertura de consultorios externos brindó la posibilidad de reducir el número de internaciones, aunque ciertamente sus beneficios fueron aprovechados mucho más tarde, cuando el espacio clínico que ocupaban las psicoterapias fue ganado por una orientación psicoanalítica y, simultáneamente, se constituyó y generalizó una demanda social. Pero fue un cambio sustancial de la relación de la psiquiatría con el resto de la medicina lo que, en gran medida, explicaba su llegada al hospital general.

019) Goldenberg, M. et al. (1958). Proyecto de psicoterapia de grupo en un hospital general. Actas del Primer Congreso Latinoamericano de Psicoterapia de Grupo (pp. 310-320). Buenos Aires: Americalee.

1) ¿En qué año fue creado el Servicio de Psicopatología y Neurología del Hospital Policlínico de Lanús? ¿Qué resistencias suscitó esa creación? ¿Cómo fueron superadas, según los autores? (pp. 310-311).

2) Durante el primer año de existencia del Servicio, ¿cuáles fueron los casos prevalentes dentro de las 1500 personas atendidas? ¿Qué tipo de terapéutica se les administraba? ¿Cuál fue la respuesta ante la “enorme cantidad de pacientes que concurrían a la consulta”? (p. 311). Relacione con el texto de José Bleger (capítulo 5), en el que presenta una “situación de emergencia” de la salud mental.

3) ¿A qué se refieren los autores cuando hablan de la necesidad de “extendernos fuera del hospital, en el ámbito de su influencia, en una acción preventivo-educativa de higiene general y mental”? (p. 311). Más allá de que aún se emplee el término “higiene”, relacione esta frase con los ideales del movimiento de la salud mental.

4) ¿Qué implicó la organización de un hospital de día? ¿Qué formas de psicoterapia se incorporaron en la planificación? Desarrolle al menos dos de ellas (p. 311-315).

5) ¿Qué reflexiones le merece la siguiente frase a la luz de lo visto en la unidad 3? “… a pesar de las grandes dificultades que deben vencerse, la exigencia de la medicina hospitalaria de nuestra época terminará por imponer como necesaria la colaboración de los diversos sectores médicos, administrativos, de servicio social, psicólogos y psiquiatras que el plan requiere” (p. 315).

6) Destaque y desarrolle algún tema que le parezca relevante en la discusión posterior entre los autores del trabajo y algunos de los “pioneros” de los enfoques grupales en Argentina y Chile (pp. 316-320).

7) ¿Cómo responde Mauricio Goldenberg a la objeción planteada por Enrique Pichon-Rivière sobre la escasa cantidad de terapeutas de que disponía para llevar a cabo su plan? Reflexione sobre el lugar del Lanús como espacio de formación para los primeros estudiantes de psicología.

21) Bleger, José (1966). Psicohigiene y psicología institucional. Buenos Aires: Paidós.“Introducción” (pp.21-23) y capítulo 5: “Perspectivas del psicoanálisis y psicohigiene” (pp.167-202).

7) ¿Por qué, según Bleger, el psicoanálisis clínico puede ser considerado un método experimental y qué tipo de aportes puede hacer a la salud pública en el orden administrativo y en las relaciones interpersonales? (pp. 173-175).

De manera que son los conocimientos que aporta una técnica los que pueden ser empleados en una escala social significativa. Lo mismo ocurre con el psicoanálisis clínico. Sus aportes pueden. ser utilizados en dos estrategias de la salud pública: en el orden administrativo y en el de la relación interpersonal

• El primero se refiere al hecho de intervenir por intermedio de una acción gubernamental u otra acción administrativa,· influyendo leyes, status, regulaciones, costumbres, con miras a ayudar a resolver o impedir tensiones de diferente tipo, a través de cambios culturales. En este sentido, el psicoanalista, artuando como experto, puede asesorar a los cuerpos administrativos, gubernamentales o no, en todo lo que atañe a la salud y que en cierta medida depende de la actuación de factores psicológicos, ya sea en el sentido de mejorar o ya en el de prevenir o precaver peq uicios o daños.

Así -por ejemplo-· se puede utilizar los conocimientos sobre la relación madre-niño y los efectos nocivos de largas separaciones en el caso de la organización de un servicio hospitalario o una institución educacional.La acción administrativa intérviene con el objetivo de reducir la incidencia de situaciones traumáticas, O: con el de producir un incremento de satisfacción de necesidades psicológicas.

En el nivel de la relación interpersonal, los conocimientos de la investigación psicoanalítica pueden ser empleados con mucho provecho de .manera diversa: en técnicas psicoterápicas más breves (hipnoanálisis, narcoanálisis, etc.),- o en técnicas grupales (en todas las variantes de las mismas), y especialmente en una nueva posibilidad, sumamente promisoria y en pleno desarrollo, a través de lo que se denomina la psicología institucional, psicología de la comunidad y psicología de los períodos de crisis

10) ¿Qué cuestiones señala Bleger respecto de la formación de los psicoanalistas (número, programas de estudio e inserción institucional) y de qué modo plantea la cuestión del “mercado negro” del psicoanálisis y los psicoanalistas silvestres en relación con las perspectivas sociales del trabajo profesional y la función de los psicólogos? (pp. 180-183).

En nuestro país, como ya se sabe, los psicólogos no pueden ingresar en el lns!ituto de Psicoanálisis y, por lo tanto, no pueden ser psicoanalistas. De ninguna manera se soluciona el problema creando organismos encargados de formar (directa o indirectamente) psicoanalistas silvestres. Hay una sola clase de psicoanalistas: los formados en el Instituto de Psicoanálisis, y nosotros debemos ser los primeros en no crear estructuras informales o marginales. Se dice con cierta frecuencia que ya existe un “mercado negro" del psicoanálisis; ello es un hecho que no podemos negar y que -en todo caso- lo mejor sería ·-se dice-- institucionalizar la formación de los psicoanalistas silvestres, dando con ello las mejores garantías posibles para su formación. Mi opinión es terminante en el sentido de que eso no debe ser hecho, inclusive que debe ser combatido. Tenemos perspectivas sociales (creadas y por crear) para el trabajo profesional de los psicólogos, que no tienen nada que ver con la existencia de un "mercado negro" y sí tienen que ver con las perspectivas racionales de la higiene mental y la salud pública.

12) ¿Cómo se plantea en el texto la relación del psicoanálisis con la medicina y los médicos? ¿Qué tipo de formación deberían recibir los médicos en la APA y qué tipos de dispositivo deberían disponerse con ese fin? (pp. 187-190).

En el rnisniu ~enti<lu en que hemos desarrollado la relación <lel psit:oanálisís con la psicología y los psicólogos, creo que debe entenderse también el problema que plantea la n1edicina y los médicos. La Asociación Psicoanalítica debe crear también -en lo posible- un instituto que se t-ncargue de trasrnítir a los n1édicos la ínf ormación necesaria y la formación requerida para incorporar un pensamiento pskoanalítico, pero de tal manera que ellos no abandonen su campo e.~pecífíco de trabajo (sea la pediatría, la dermatología, gastroenterología, etcétera), sino que incorporen el manejo de los factores psicológicos dentro de su propio campo de trabajo y dentro de sus propias técnicas. Esto quiere decir que no debe1nos fomentar (e incluso debemos in1pedir en lo posible) que todo médico que se acerq~e al psicoanálisis abandone su campo específico para transformarse en psicoanalista (y menos aún, en psicoanalista silvestre).

14) ¿Cuál es, para Bleger, el rol del psicoanalista dentro del hospital? (pp. 193-194).

la experiencia. nos muestra que cuando el psicoanalista va a trabajar al hospital, lo que no debería hacer es tomar pacientes del hospital en tratamiento psicoanalítico dentro del hospital. Cuando esto ocurre, el psicoanalista se ve inmediatamente abrumado de trabajo y entonces "enseña." a su vez la técnica psicoanalítica a los otros colegas de la sala o del hospital, de tal manera que en poco tiempo toda la sala está constituida o se halla

basada en la terapia psicoanalitica, hecha de esta manera un poco in1provisada. La consecuencia es que el psicoanalista y los médicos que están trabajando en dicha sala se desmoralizan porque se ven abrumados por una enorme cantidad de trabajo, con la consecuencia de que se desorganiza el trabajo hospitalario y el psicoanalista y los colegas dejan al poco tiempo de trabajar en el hospital. Pienso que cuando el psicoanalista concurre a un hospital debe hacer lo que estuvimos reseñand\_o antes: enseñar a los colegas a pensar psicoanalíticarnente, a utilizar los conocimientos dinámicos, de tal manera que ellos los puedan utilizar dentro de otras técnicas terapéuticas o bien dentro de sus propias relaciones grupales, o dentro de toda la propia organización institucional, de la sala o del hospital, tanto como en la comprensión del trabajo de comunidad, y en otras esferas de la actividad del médico, psiquiatra'! psicólogo, enfermeras, asistentes sociales. La práctica -aunque muy lin1itada todavía-- - demuestra que el psicoanalista es mucho n1ás útil en el hospital cuando forma grupos operativos o le enseñanza (con colegas, psicólogos, enfermeros, asistentes sociales) que cuando se dispone a una tarea asistencial con el psicoanálisis individual o aun con terapia grupal con enfermos o familiares de los mismos.

024)Borinsky, Marcela (1998). Cuatro polémicas en la constitución de la psicología como profesión. En [www.elseminario.com.ar](http://www.elseminario.com.ar).

5) ¿Por qué señala la autora que en la polémica entre Danis y Harari lo que no se discute es el lugar del psicoanálisis como proveedor de legitimidad profesional para los psicólogos? ¿Cómo relaciona esta hipótesis con las reflexiones finales del artículo?

¿Qué discutieron Juana Danis y Roberto Harari en 1969? Fundamentalmente, la relación que se establece entre psicología y psicoanálisis desde el punto de vista de las competencias profesionales. Esto es, cuál es el ámbito de intervención propio de “ellos” y de “nosotros”. ¿Qué no discutieron? Al psicoanálisis como corpus proveedor de legitimación profesional. Se trate ya de distinguir entre distintos niveles de abordaje -marco teórico/conceptual, técnica terapéutica, método de investigación-, o de priorizar en algunos casos la práctica clínica y en otros la investigación, el problema es de un orden distinto. Es la relación fundacional con el psicoanálisis la que va a otorgar su sello diferencial a la historia de la profesionalización de la psicología en la Argentina.   
Una conclusión importante que podemos destacar de estas lecturas es que la discusión por la profesionalización no se dirige a lo concreto de las prácticas y a un debate por las competencias técnicas específicas sino que asume un estilo claramente ideológico y político. Las discusiones se ordenan alrededor de dos núcleos de significación densos y adquieren una alta connotación doctrinaria. Por un lado, el psicoanálisis entra en escena como el protagonista central de esta historia. Marco de referencia teórico, ideal profesional, emblema de prestigio, instrumento para entender la sociedad en la que viven, el psicoanálisis determinó el campo en el que se circunscribe la discusión a la vez que fija el deber ser de esta nueva profesión en la Argentina.

6) ¿Qué aportan las diferentes polémicas analizadas para entender la discusión entre Danis y Harari?

De allí que la discusión entre Juana Danis y Roberto Harari se sitúe más en el terreno de las teorías que en el de las prácticas. El discurso en juego es diferente y representaba en cada caso las modalidades privilegiadas de lectura de Freud que ya habían sido esbozadas en la primera polémica entre Masotta y Rodrigué. Esto es, una lectura “inglesa” del psicoanálisis y una lectura “francesa” que conjuga la fenomenología y el estructuralismo sin presentar todavía los rasgos típicos que van a caracterizar al lacanismo establecido en los tiempos que siguen. No obstante, resulta importante destacar que en el nivel del ejercicio profesional y del ámbito de intervención propio del psicólogo las posiciones se acercan. Con diferentes matices se circunscribe una zona abierta que comprende al ser humano en actividad ya sea en la fábrica, la escuela, las villas de emergencia, los hospitales y la universidad.

025) García, L. (2017). La incidencia del estructuralismo francés en la psicología argentina (1964-1976). Módulo de la Unidad V. Segunda Parte. Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA.[www.elseminario.com.ar](http://www.elseminario.com.ar)

1) ¿Cuáles son los postulados compartidos que permiten precisar y acotar la fórmula estructuralismo francés? ¿Por qué ésta sería de todas formas poco precisa? (p. 2).

hay algunos criterios que permiten acotar la dispersión de dicha fórmula. Por un lado, su ubicación geográfica y temporal. El estructuralismo francés como forma de pensamiento científico surgió y tuvo su principal desarrollo en el país galo, con un recorrido preciso en su desarrollo, auge y declive, de 1949 a 1968. Este período comprendió, entre otras cosas, la organización de un Estado de bienestar, la reestructuración del sistema educativo francés, el auge de las izquierdas, en particular el comunismo, en la vida política, y los conflictos y debates derivados de los procesos de descolonización en África y Asia. Si bien tuvo cierta circulación internacional, y llegó a ser significativo en lugares puntuales como la Argentina e Italia en las décadas de 1960 y 1970, para entonces el estructuralismo ya estaba debilitado en Francia por los fuertes cuestionamientos de otros marcos intelectuales. Por otro lado, es posible hallar una serie de orientaciones básicas y postulados compartidos para circunscribir el marco de pensamiento estructuralista (rtas 2 y 3)

2) ¿Que se propuso el estructuralismo frente a la distinción entre ciencias naturales y ciencias sociales y humanidades? ¿Qué rol le dio al lenguaje? (p. 3).

la pretensión de hacer que las ciencias sociales y las humanidades sean tan confiables y precisas como las ciencias naturales.el estructuralismo propuso que las ciencias sociales y las humanidades pueden ser tan rigurosas y metódicas como las naturales, ya que en ellas también es posible detectar regularidades sistemáticas en los procesos de variación social e histórica mediante la formalización de sus proposiciones y teorías. Lo que cambiaba era la disciplina modelo para la formalización; mientras que las ciencias naturales se basaban en la lógica y las matemáticas, el estructuralismo propuso a la lingüística para esa tarea. Se definió entonces el estudio del lenguaje como el nuevo suelo de pensamiento sobre los fenómenos del mundo humano, y se buscó abordarlos en términos de las reglas y posibilidades combinatorias de los elementos lingüísticos. Así, desde las acciones individuales a la conformación de culturas y comunidades, los hechos humanos se redefinían y reducían al lenguaje, al tiempo que las propiedades lingüísticas se presentaban como autónomas y precedentes a la cognición y la cultura.

3) ¿A qué corrientes filosóficas y epistemológicas se opuso el estructuralismo? ¿Cuáles fueron las razones para ello? ¿Qué lugar tenía la teoría dentro del marco estructuralista? (p. 4).

el estructuralismo se opuso fuertemente a la figura de un sujeto cognoscente como productor del saber. Si son las estructuras las que determinan a los individuos y comunidades, la consciencia, la libertad y la agencia no pueden ser un fundamento para el conocimiento de las primeras. En este punto, se oponía tanto al empirismo como a la fenomenología y el existencialismo, que compartían la figura de un sujeto consciente como punto de partida para la producción de conocimiento. Se rechazó la primacía de la consciencia bajo la idea de que las estructuras no son fenómenos inteligibles perceptivamente, no pueden ser confundidas con las apariencias, es decir, los hechos sensibles accesibles a la consciencia.

4) ¿Qué relación proponían Lacan y Lévi-Strauss entre la psicología y las matemáticas? ¿Cómoseríaposible una formalización no cualitativa? (p. 5).

El antropólogo Claude Lévi-Strauss Dado que la matemática que funcionaban como un lenguaje común para las ciencias naturales, el objetivo era tomarla como modelo para generar un lenguaje común en las ciencias humanas y sociales para contrarrestar la dispersión y falta de consensos. Dado que la matemática que funcionaban como un lenguaje común para las ciencias naturales, el objetivo era tomarla como modelo para generar un lenguaje común en las ciencias humanas y sociales para contrarrestar la dispersión y falta de consensos. Lacan sigue su linea de pensamiento, su obra consistio en la semiotizacion del psicoanalisis abandonando las esperanzas de freud de que sus teorias se validen en los avances de las ciencias naturales.

5) ¿Con qué posiciones intelectuales busco polemizar Althusser? (p. 5).

Otro autor insigne del marco estructuralista fue Louis Althusser (1918-1990), cuya interpretación estructuralista de las ideas de Marx le permitieron discutir tanto en términos políticos como científicos y filosóficos. Uno de sus principales objetivos fue cuestionar el humanismo que había primado en la intelectualidad francesa hasta entonces.la oposición de Althusser al voluntarismo, el pragmatismo y el empirismo significaba poner en discusión ideas caras a la tradición comunista, como las de consciencia de clase, praxis y el materialismo histórico y dialéctico.

6) ¿Cómo entiende Althusser la noción de ideología? ¿Cómo la relaciona con la idea de ciencia? Explique el materialismo aleatorio de Althusser. Deténgase en la crítica al humanismo, la reformulación de la noción de ideología y su relación con la ciencia, entendida como práctica revolucionaria. (p. 6).

Según Althusser el humanismo era básicamente una ideología, y ésta dentro de su pensamiento estaba enfrentada a la idea de ciencia. Para él, la ideología era un sistema de representaciones históricamente determinado, que define, de modo inconsciente, cómo las personas experimentan el mundo y actúan sobre él. Es decir, una estructura, entendida como totalidad articulada de modos de producción, propaganda política, instituciones y regímenes sociales, que se impone como condición de posibilidad de la acción colectiva e individual por fuera del registro de la consciencia. La ideología sería esencialmente una serie de preceptos prácticos, es decir, orientaría las acciones en función de hechos y situaciones que se presentan a la consciencia como realidades autoevidentes.  
En contrapartida, para Althusser, la ciencia era una actividad fundamentalmente intelectual, desprendida de las exigencias prácticas. En su propuesta, el objetivo central de toda ciencia era producir conocimiento –que él homologaba al término “Teoría” – a partir de establecer un objeto de estudio. Cada disciplina científica sería definida por un único objeto, propio y exclusivo, que no es dado por la realidad, sino que es producto de una teorización deliberada. Mediante tal modo de producir conocimiento las estructuras podrían ser reveladas y así desmontar las ilusiones que ellas generan, sean idealistas o empiristas.

7) ¿De qué modo retomó Althusser las ideas de Lacan? ¿Por qué considera que el psicoanálisis es una “ciencia modelo”? (p. 7).

Althusser tuvo a Lacan como uno de sus referentes intelectuales y promovió que el psicoanálisis sea considerado una ciencia. Aún más, sostuvo que “la psicología (…) fue fundada por Freud” y que por tanto “la esencia del objeto que la psicología debe desarrollar, la esencia del psiquismo es el inconsciente.” (Althusser, 1964/1996, p. 40). En su modelo epistemológico, el establecimiento de un objeto científico particular y novedoso, el inconsciente en este caso, no puede ser homologado o “transaccionado” con los objetos de otras disciplinas, ya que eso lo transformaría en ideología.  
Este modo de presentar al psicoanálisis suponía ubicarlo como la disciplina modelo de la refundación epistemológica que el estructuralismo se proponía: lo que hizo Lacan con el psicoanálisis es lo que cabría hacerse en el resto de las disciplinas, en particular la primacía de la formalización teórica por sobre los procedimientos metodológicos y de aplicación de los saberes. Del mismo modo, si sólo el psicoanálisis de Lacan cumple plenamente con los criterios de cientificidad, toda otra disciplina “psi” es ideológica y solo resta subsumirla al conocimiento psicoanalítico o sino rechazarla.

8) ¿A qué factores es posible atribuir la caída del proyecto estructuralista? ¿Cuáles fueron sus principales limitaciones? (p. 8).

las movilizaciones obreras y estudiantiles que eclosionaron en mayo de 1968 mostraron que la autonomía, la voluntad y la agencia política no podían ser adecuadamente pensadas por el estructuralismo, lo que conllevó un fuerte descrédito a esa corriente y una crítica abierta a sus referentes, para entonces representantes de los elitismos académicos. El estructuralismo no logró fundar una epistemología definitiva para las ciencias humanas por problemas en el proyecto mismo. Hubo demasiados desacuerdos sobre aspectos 9 filosóficos básicos y muchas diferencias entre los problemas de cada disciplina. Para empezar la definición misma de estructura, de la cual nunca quedó claro cuál era su estatuto metodológico, dado que ocupaba al mismo tiempo el lugar de un presupuesto de partida y de una realidad a indagar. El estructuralismo, como otras epistemologías previas y contemporáneas, no logró delimitar cabalmente objetos, métodos y sujetos, y por ello no fue una propuesta superadora.

9) ¿Qué consideraciones son importantes a la hora de analizar la creación de una carrera de psicología? (p. 9) Relacione su respuesta con los desarrollos de Dagfal en Breve historia de la psicología en la Argentina. (p. 10-11).

La creación de una nueva carrera universitaria siempre está acompañada de una serie de decisiones institucionales y epistémicas, ninguna de ellas exentas de problemas, especialmente respecto de la psicología. Sin pretender exhaustividad, y a riesgo de cierto esquematismo, cabe enumerar las siguientes: en primer lugar, qué contenido se enseñará, cuestión que no es fácil de definir en una disciplina tan variada y dispar como la psicología; segundo, quién enseñará esos contenidos, dado que no hay un profesional preexistente, no es esperable que en cada contexto se encuentren representantes bien formados de cada una de las variadas corrientes de psicología, y usualmente los docentes provendrán de otras profesiones y disciplinas, lo que supone que hay ciertos temas y autores en los que no están formados; tercero, qué rol profesional se espera del graduado de la nueva carrera, algo nuevamente difícil de definir para la psicología, y se vuelve más problemático cuando los docentes deben ofrecer un rol profesional diferente al de sus profesiones de origen; cuarto, los aspectos legales de la nueva profesión, cómo los saberes y prácticas psicológicos se van a ajustar a los marcos jurídicos e institucionales locales, y qué tipos de derechos y obligaciones tienen tanto los nuevos profesionales como los diversos usuarios de sus servicios; y quinto, cómo las discusiones políticas de un contexto determinado van a modular los objetivos y propósitos del nuevo profesional, lo que define la agenda de problemas y las posibles articulaciones entre una disciplina y la comunidad donde actuará. En otros términos, el problema que se plantea es cómo esos profesionales pueden devenir actores relevantes para la población, tanto para los sectores con necesidades específicas como para aquellos con poder de decisión.

10) ¿Qué tipo de tensiones surgieron en la creación de la carrera de psicología de la UBA respecto del rol profesional de los psicólogos? (p. 9) Relacione con lo propuesto por Dagfal para el análisis del subperíodo “La invención del psicólogo…” en Breve historia de la psicología en la Argentina. (p. 10-11).

Al momento de crear las carreras de psicología en la Argentina, buena parte del plantel docente provino de la medicina y la filosofía, el psicoanálisis fue parte central de las tensiones entre médicos y futuros psicólogos. La situación era fuertemente paradójica ya que el psicoanálisis se presentaba como un saber importante en la formación de los psicólogos, pero la única institución que acreditaba la formación en ese saber era privada y limitada a los médicos. Sumado a esto, parte importante del sector médico-psiquiátrico –entre ellos el primer director de la carrera de psicología de la UBA, el neurólogo y psicoanalista Marcos Victoria– se opuso a que los futuros psicólogos realicen psicoterapia debido a que su falta de formación médica les impedía reconocer causas y procesos somáticos de los padecimientos mentales y por ende ofrecer diagnósticos diferenciales, etiologías y pronósticos adecuados.

11) ¿Qué libros publicó Bleger entre 1958 y 1966? Analice de qué modo cada uno de estos libros buscó responder a los desafíos de la creación de la carrera de psicología y a la búsqueda de un perfil profesional. (p. 10).

Tres de los libros que Bleger publicó pueden ser vistos como una respuesta a los desafíos de la organización de la carrera de psicología. Su libro Psicoanálisis y 11 dialéctica materialista fue publicado en 1958 y buscaba dialogar principalmente con sus colegas de la APA y el PCA. Allí Bleger buscó mostrar, recuperando el proyecto del joven Politzer, que el psicoanálisis y el marxismo comunista eran compatibles, lo que permitiría pensar políticamente al psicoanálisis y complementar la teoría marxista con un plano psicológico. El siguiente libro de Bleger fue Psicología de la conducta, publicado en 1963, que era una suerte de curso general en el que se ofrecían una selección de conocimientos psicológicos básicos y se establecía la agenda de saberes pertinentes para la psicología local: psicoanálisis, psicología de la Gestalt y conductismo, primordialmente, pero también neurofisiología y psicología infantil, sumado a bases filosóficas marxistas, fenomenológicas y existencialistas, un abanico de referencias que no compatibilizaba ni con la ortodoxia kleiniana de la APA ni con la comunista. En 1966 publicó Psicohigiene y psicología institucional, una síntesis de cursos y clases que dio entre 1962 y 1965. Allí ofreció un rol profesional que parecía solucionar la encerrona en que se encontraban los estudiantes y primeros profesionales. Bleger proponía que los psicólogos no debían dedicarse a la clínica, sino a la prevención de enfermedades mentales; en lugar de intentar recuperar a los individuos ya afectados con psicopatologías, debían intervenirse grupos y comunidades para que no las adquieran.

12) ¿Cuál era la posición de Bleger frente a la posibilidad de que los psicólogos hicieran psicoterapia? ¿En qué sentido su trabajo se distinguía del realizado por la psiquiatría? (p.

11) Complete esta respuesta haciendo mención a la noción de psicoprofilaxis y a la opinión de Bleger sobre el estado coyuntural de la salud y la enfermedad mental en Psicohigiene y psicología institucional (p. 167-175).

El psicólogo no debe ser alentado a ser terapeuta, y pienso que si las carreras de psicología se dan, como misión fundamental, la formación de psicoterapeutas, en ese caso y desde el punto de vista social, las carreras de psicología constituyen un fracaso. Los psicólogos deben ser orientados profesionalmente al campo de la psicohigiene, se les debe munir [sic] de los 12 conocimientos e instrumentos necesarios para actuar antes de que la gente enferme, dentro de actividades grupales, institucionales y de trabajo en la comunidad (Bleger, 1966, p. 185, cursivas del autor).

13) ¿Qué aspectos teóricos compartían Bleger, Itzigsohn y Caparrós? (p. 11).

El psicólogo no debe ser alentado a ser terapeuta, y pienso que si las carreras de psicología se dan, como misión fundamental, la formación de psicoterapeutas, en ese caso y desde el punto de vista social, las carreras de psicología constituyen un fracaso. Los psicólogos deben ser orientados profesionalmente al campo de la psicohigiene, se les debe munir [sic] de los 12 conocimientos e instrumentos necesarios para actuar antes de que la gente enferme, dentro de actividades grupales, institucionales y de trabajo en la comunidad (Bleger, 1966, p. 185, cursivas del autor).

14) ¿Qué posiciones tomaron Bleger y Caparrós frente a la articulación entre psicología y activismo político? (p. 12).

tenían diferencias en el modo en que concebían la articulación del activismo político con la práctica profesional, especialmente entre Bleger y Caparrós, las que quedaron explicitadas en una mesa-debate titulada “Ideología y Psicología concreta” realizada en 1964 en la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, y en la que también participaron Enrique Pichón Rivière y León Rozitchner. Frente al fuerte activismo del estudiantado, Bleger sostuvo que los psicólogos se “automutilan” si subordinan sus saberes específicos a una agenda política, para lo cual remitió a Politzer, quien al afiliarse al PCF inmediatamente rechazó el psicoanálisis, a pesar de que poco antes lo había considerado un saber importante para la psicología. Para evitar eso, los psicólogos debían considerar a sus ideologías como un instrumento más entre otros para guiar su práctica. En otros términos, la ciencia no debía perder su autonomía frente a las agendas políticas, algo que para él había sucedido con la psiquiatría comunista. Caparrós se posicionó en la vereda de enfrente; rechazó toda postura “profesionalista” y afirmó que, si la psicología quería ser parte de cualquier tipo de proceso liberador, la ideología debía ser el punto de partida de sus saberes y prácticas. Para ello, apeló a Politzer y Wallon – quién también fue miembro del PCF y participó de la resistencia a la ocupación nazi – como dos autores que, porque estuvieron comprometidos políticamente, lograron producir saberes novedosos en filosofía y psicología, respectivamente. Bleger respondió “Wallon supo tener su posición ideológica, pero nunca se dejó atropellar, jamás se dejó anular como psicólogo” (Bleger, Caparrós, Pichón Riviére y Rozitchner, 1969, p. 21). A lo que Caparrós sostuvo: “La forma más alta de vivir es participar de la transformación de nuestra sociedad, es decir, es militar. […] sin la militancia es imposible realizar una verdadera comprensión y terapéutica de hombre alguno”

15) ¿A qué apunta la fórmula “cultura de doble formación” del psicólogo? (p. 13).

A la vez, luego de 1966 se profundizó una cultura de doble formación paralela entre los estudiantes de psicología. A pesar de su amplia implantación en las carreras de psicología en la Argentina, el psicoanálisis nunca tuvo una relación fluida con la instrucción universitaria y su transmisión se desdobló entre la educación formal y la enseñanza informal, siendo la segunda la que contaba con legitimidad política y epistémica, entre otras cosas porque la universidad no contaba con una genuina autonomía.5 Ello hizo que la carrera en sí devenga progresivamente un requisito para obtener un título, mientras que el conocimiento valioso quedaba descentralizado en grupos de estudio, seminarios, instituciones privadas y el análisis didáctico propio.

16) Señale algunos de los actores y ámbitos implicados en la recepción argentina del estructuralismo francés (pp. 13-14). Articule su respuesta con el análisis que realiza Dagfal sobre la recepción del lacanismo en las carreras de psicología en Breve historia de la psicología en la Argentina. (pp. 10-11).

M, Harnecker, R. Sciarretta, E. Veron, J. Sazbon

17) ¿Cuál era el principal reparo de Harari frente a la propuesta que Danis retomó de Bleger para definir el rol del psicólogo? ¿De qué dependía la autonomía del psicólogo en su perspectiva? (pp. 15-16) Articule su respuesta con el análisis que realiza Borinsky de este debate en Cuatro polémicas en la constitución de la psicología como profesión (pp. 6-7).

Harari dejaba en evidencia que la propuesta de Bleger mantenía el monopolio de la producción y legitimación de saberes psicoanalíticos para la APA, y por tanto a los psicólogos sólo les quedaba el lugar de técnicos, el cual se percibía como una nueva subordinación a la medicina. La autonomía de los psicólogos pasaba por producir ellos mismos los saberes y prácticas que consideraban necesarias, dado que la construcción misma de los conocimientos brindaba legitimidad y determinaba las subsecuentes aplicaciones.

18) ¿Por qué afirma García que Harari no ofrecía “alternativas prácticas” de ejercicio profesionaldiferentes de las de los médicos y psicoanalistas tradicionales? (pp. 15-16).

Harari no ofrecía entonces alternativas prácticas a las de los médicos y psiquiatras psicoanalistas tradicionales, sino que buscó desplazar a la APA como un centro de acreditación, dado que representaban un psicoanálisis anglosajón que, a la luz del estructuralismo althusseriano, era visto como una ideologización de las ideas de Freud. No se trataba de que el psicólogo tenga un rol diferente, sino disputar la clínica individual a la psiquiatría mediante la postulación de un psicoanálisis superador al de la APA.

19) ¿De qué maneras intervienen las diferencias políticas en las críticas al psicoanálisis? Describa los argumentos de Caparrós sobre el psicoanálisis y cuáles eran las diferencias con Harari? (pp. 16-20). Articule su respuesta con el análisis que realiza Borinsky de los debates entre Sastre y Kesselman, y entre Ostrov y Malfé en Cuatro polémicas en la constitución de la psicología como profesión (pp. 3-5, 7-9).

A la tensión sobre quién definía la cientificidad de la psicología y el psicoanálisis, se cruzaban también las diferencias políticas, que cobraban peso conforme se desarrollaba la década de 1970. Caparrós comenzó a pronunciarse fuertemente en contra del psicoanálisis, por una parte porque no consideraba que tuviese un estatuto científico sostenible, y por otra porque era esencialmente “contrarrevolucionario” por su base ideológica, ya que era parte del colonialismo cultural del imperialismo occidental (Caparrós, 1972; Castillo, 1971). Este posicionamiento no difería demasiado del sostenido por el pavlovismo comunista veinte años antes, pero Caparrós ahora militaba dentro de las filas del peronismo revolucionario y había vuelto a la carrera de psicología como docente de las denominadas “cátedras nacionales”, organizadas por dicha tendencia, que crecía fuertemente dentro y fuera de la universidad

21) ¿Qué posiciones tomaron los psicoanalistas disidentes de la APA frente al estructuralismo? (pp. 17-18). Articule su respuesta con el análisis que realiza Borinsky del debate entre Masotta, Rodrigué y Malfé en Cuatro polémicas en la constitución de la psicología como profesión (pp. 2-3).

22) ¿Por qué afirma García que a mediados de la década del ‘70 “el althusserianismo terminó por imponerse en el campo psi argentino”? Incluya en su respuesta la referencia al libro Psicología: ideología y ciencia y explique la idea, desarrollada por sus autores, de “ruptura epistemológica”. (pp. 17-18).

Ya para mediados de la década de 1970, el althusserianismo terminó por imponerse en el campo “psi” argentino y devino un marco de autorización incluso entre las figuras disidentes de la APA. Ello puede ejemplificarse el libro Psicología: ideología y ciencia.

23) ¿Por qué podría leerse siguiendo a García, la publicación del libro Psicología: ideología y ciencia como cierre de un período de discusiones políticas, profesionales y científicas? (p.18).

24) ¿Qué posición tomaron Harari, Sastre y Braunstein frente a las psicologías no psicoanalíticas? (pp. 18-19).

25) ¿Qué efecto podría decirse que tuvo la obra de Althusser en la psicología argentina para 1974? (p. 19).

El libro puede ser visto como un cierre a un período de discusiones profesionales, políticas y científicas, por las posturas adoptadas y los destinos de sus autores. Althusser les brindó a psicólogos psicoanalistas locales una autorización científica y una postura contestataria, es decir, una legitimación al mismo tiempo política y epistémica. Por ello prescindieron de la psicología que los psiquiatras comunistas ofrecieron. Éstos no sólo quedaron desacreditados frente a los psicólogos, sino que por diversos motivos quedaron fuera del campo local

26) ¿Por qué podría afirmarse que la recepción de la obra de Althusser precedió y preparó el terreno para la recepción de la obra de Lacan en la Argentina? (p. 20). Articule las ideas de García con las de Dagfal en Breve historia de la psicología en la Argentina. (pp. 10-11).

El estructuralismo fue apropiado con el propósito de reparar el déficit epistemológico que las izquierdas encontraban en el psicoanálisis, pero además devino la vía por la cual el psicoanálisis encontró nuevos referentes. Fue mediante Althusser que Lacan ganó un espacio en la psicología argentina, aunque el encumbramiento de Lacan se produjo algunos años más tarde, cuando la obra de Althusser quedó desacreditada, tanto por su recorrido intelectual y personal, como por los avatares políticos en la Argentina. Para la década de 1980, Lacan apareció como el autor central de la psicología local, pero el estructuralismo que lo introdujo –y que sigue en la base de buena parte de su obra– quedó desplazado como movimiento intelectual, y en una Argentina donde las izquierdas perdieron su peso en la política y en la academia. En este sentido, el althusserianismo fue la condición de posibilidad del lacanismo en la psicología Argentina, si bien el segundo no quedó agotado o subsumido al primero.

27) ¿Cuáles fueron las consecuencias que tuvo para la psicología argentina del período el recurso al estructuralismo como “única base para definir toda psicología posible? (pp. 19-20).

El modo en que los psicólogos entonces apelaron a un psicoanálisis en clave althusseriana para definir su autonomía tuvo un reverso, el descrédito de casi la totalidad de la psicología. Por el modo en que argumentaron, los althusserianos estrecharon los problemas epistemológicos a una sola concepción científica, que debía permanecer incontaminada de otros saberes, y con ello simplificaron hasta la caricatura otras alternativas. La insistencia con la idea de “ruptura epistemológica” –por lo demás, de dudosos fundamentos históricos e historiográficos– y la oposición entre ideología y ciencia derivó en una pretendida superioridad epistémica desde la cual se establecieron criterios de demarcación sumamente rígidos.

28) Justifique porqué, desde un punto de vista histórico, la circulación e implantación de un saber particular no depende sólo de su contenido ni de la autoridad de quienes lo produjeron. (p. 21

Desde el punto de vista de la historia de las ciencias y los intelectuales, el proceso de recepción del estructuralismo deja en claro que la productividad y legitimidad de un marco de pensamiento y de saberes específicos depende no sólo de sus virtudes epistémicas, que no siempre son el aspecto primordial, sino del cruce de actores, instituciones y momentos históricos que, sin ser específicos a un campos disciplinario, lo determinan y constituyen. Son las coyunturas las que definen qué saberes devienen relevantes y qué se hace con ellos, incluso a pesar de que en su origen un saber haya perdido legitimidad. Esto puede conducir a que tanto un saber poco sostenible devenga importante en otro lugar, o que saberes sólidos no generen interés o sean rechazados por motivos no epistémicos.